



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: La Antártida y la imaginación: representaciones de las regiones polares del Sur en cine y literatura

Autores (en el caso de tesis y directores):

Pablo Wainschenker

Christian Ferrer, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2014

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



Tesina de grado

# **La Antártida y la imaginación**

*Representaciones de las regiones polares  
del Sur en cine y literatura*

Pablo Wainschenker

Tutor: Christian Ferrer

Diciembre de 2013



Tesina de grado

# **La Antártida y la imaginación**

*Representaciones de las regiones polares  
del Sur en cine y literatura*

Pablo Wainschenker - [pablowains@yahoo.com](mailto:pablowains@yahoo.com) - 15-5493-0786

Tutor: Christian Ferrer

Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Sociales  
Ciencias de la Comunicación

Fecha de entrega: diciembre de 2013



# Índice

|   |    |
|---|----|
| Prólogo: Un sitio extraño.....  | 5  |
| Algunos datos históricos.....   | 9  |
| Mapa del texto.....   | 14 |
| Actividades complementarias.....  | 17 |
| Cuestiones prácticas.....   | 19 |
| Capítulo 1: Las Antípodas y sus habitantes.....                               | 21 |
| Al principio fue la esfera.....   | 21 |
| Con los pies hacia arriba.....  | 24 |
| Desconocida y gigante.....  | 25 |
| Del espacio abstracto a los lugares concretos.....                            | 31 |
| Capítulo 2: Terra Australis, la mitad antártica del mundo.....                | 37 |
| Binot Paulmier de Gonneville: el francés que volvió del paraíso.....          | 37 |
| La Academia Antártica de Lima.....  | 40 |
| El culo del mundo.....  | 48 |
| Tras los pasos de Gonneville.....   | 51 |
| Capítulo 3: Criaturitas de Dios.....  | 55 |
| Seres fantásticos y fenómenos asombrosos.....                                 | 55 |
| Montañas, imanes y letrinas.....  | 56 |
| Cara roja, pelo verde y una voz encantadora.....                              | 60 |
| Un lugar donde el tiempo se detiene.....                                      | 64 |
| Capítulo 4: La Antártida de Poe y Verne. Fuentes de inspiración y legado..... | 69 |
| Un embustero llamado Edgar Allan Poe.....                                     | 69 |
| La esfinge de los hielos. Julio Verne continúa la historia de Poe.....        | 76 |
| Capítulo 5: Cine e imaginación antártica en el siglo XX.....                  | 79 |
| ¿Quién anda ahí? Un Morfeo de hace veinte millones de años.....               | 85 |
| El enigma de otro mundo (1951), o la primera cosa.....                        | 87 |
| La cosa (1982), o la cosa famosa.....   | 89 |
| La cosa de otro mundo (2011), o la pre cosa.....                              | 91 |
| De anfitriona a sujeto.....   | 92 |
| Capítulo 6: Antártida y argentinidad (siglos XIX y XX).....                   | 95 |
| Una perspectiva geográfica: foqueros y balleneros.....                        | 96 |

|   |     |
|---|-----|
| Los años '40 y '50: el extremo sur de la patria.....      | 102 |
| La eterna.....  | 107 |
| Metáforas de la lucha política.....                       | 109 |
| Capítulo 7: Consideraciones finales y próximos pasos..... | 113 |
| Referencias y fuentes bibliográficas.....                 | 121 |
| Cuentos, historietas, novelas y poesías.....              | 121 |
| Ensayos, tesis y artículos.....                           | 123 |
| Relatos de viajes y otros textos.....                     | 131 |
| Películas y series de televisión.....                     | 132 |
| Lecturas complementarias.....                             | 132 |

## Prólogo: Un sitio extraño

La creencia de que la Antártida es un lugar misterioso es un clásico. Más allá del círculo polar ocurren fenómenos asombrosos, hechos que escapan a las reglas del mundo conocido. Hay una gran cantidad de historias cuyo eje es la existencia de un secreto antártico. Ese enigma cobra distintas formas: un agujero gigante que brinda acceso a las entrañas del planeta, un yacimiento de diamantes, vida extraterrestre, etc. En la Antigua Grecia existía la convicción de que los polos (que, se infería, no estaban en la Tierra sino en el cielo) eran el canal a través del cual salían las almas al morir y por donde regresaban al renacer. En la Edad Media, algunos sostenían que la propia Tierra era un organismo<sup>1</sup>; en ambos polos había agujeros. El del Polo Norte era la boca, por la que el planeta se alimentaba. El del Polo Sur era, literalmente, el culo del mundo.

El motor de este trabajo es el interés en las variadas formas de representación de la Antártida en literatura y cine<sup>2</sup>. La concepción de un gran continente austral ha tenido efectos significativos en la imaginación. Y no es para menos, puesto que su existencia social estuvo presente desde mucho antes de que nadie pusiera un pie en tan misterioso sitio. En palabras de Avan Stallard:

La idea de un imaginario continente austral persistió en el discurso europeo durante dos milenios en una ininterrumpida cadena de textos académicos, desde la Antigüedad hasta la cima de la época moderna. (Stallard, 2010: ii)

¿Cómo se representaba ese ignoto territorio? Alfred Hiatt se dedicó a tratar de responder esta pregunta tras estudiar en detalle las formas cartográficas de representación previas al año 1600. Hiatt encuentra que:

---

<sup>1</sup> Se trata del *organicismo*, postura presente en el pensamiento de Platón según la cual el universo era un macrocosmos y el cuerpo humano un microcosmos. De esta manera se establecían analogías entre la anatomía humana y la fisonomía terrestre. En el capítulo 2 daré algunos ejemplos de estas visiones del mundo.

<sup>2</sup> Para ser más específicos, debo decir que no se trata de las formas de representación de la Antártida, sino de las formas de representación de un gran continente austral. La diferencia entre ambos conceptos quedará clara a lo largo de esta tesina. Para no oscurecer el texto, me tomo la libertad de usar en el prólogo la palabra “Antártida” de manera general.

## La Antártida y la imaginación

Si bien *Terra Australis Incognita* no fue descubierta, explorada, ni habitada por europeos antes de 1600, las posibilidades de representarla estaban totalmente colonizadas. Sus imaginarios pueblos, paisajes y recursos habían sido expresados de manera visual. Como resultado, ese espacio nunca perdió la capacidad de reflejar y exponer las ambiciones del Viejo Mundo. (Hiatt, 2008: 236)

A diferencia de lo que ocurrió en otras regiones del globo, la Antártida (tal como la concebimos hoy), es un lugar que no ha tenido población autóctona y, por lo tanto, carece de relatos propios transmitidos de generación en generación. Elizabeth Leane (2012: 23) sostiene que esta falta de población originaria influiría de manera notable sobre la imaginación acerca de la Antártida, a la vez que llama la atención sobre el hecho de que, ante ese vacío de relatos iniciales, hay una irresistible tentación de los escritores de hoy por dotar a la Antártida de preexistentes mitos sobre el origen, equiparándola a otras regiones de la Tierra.

Durante siglos se escribieron obras sobre el misterioso Polo Sur y sus inmediaciones. ¿Existía realmente? ¿Qué había allí? Las “inmediaciones” del Polo constituían una zona a la que nunca nadie había podido llegar y durante muchos años ocuparon casi todo el hemisferio sur. En el siglo XVI se escribieron descripciones en castellano y en francés, que hablan de unas regiones antárticas fabulosas, fértiles y pobladas. Lo que se entiende por *antártico* en esa época no es exactamente lo que hoy identificaríamos como tal, pues estos textos describen zonas como Panamá o Chile. Lo antártico parece describir aquí un rasgo de identidad propio de las zonas conquistadas en América, por oposición a las metrópolis europeas.

En varias obras de ficción escritas en inglés en el siglo XIX los polos son el sitio donde se alojan sociedades perfectas o despreciables. Son territorios de la utopía, un remoto espacio vacío al que se trasladan las preocupaciones de otras regiones del planeta. Como ejemplo, vale la poco conocida novela de un autor famoso: *La narración de Arthur Gordon Pym*, de Edgar A. Poe. En ese mismo siglo, las geografías de la utopía en las letras argentinas eran mucho más cercanas y familiares (como en el libro de 1850 *Argirópolis*, de Domingo F. Sarmiento<sup>3</sup>, cuyo eje geográfico es la

<sup>3</sup> Ya que mencionamos a Sarmiento, quisiera notar que en el imaginario geográfico sarmientino la Antártida, junto con Tierra del Fuego, quedan fuera de los límites de

## Prólogo. Un sitio extraño

isla Martín García, en el Río de la Plata) o muchísimo más remotas y ajenas (es el caso de *Viaje maravilloso del señor Nic-Nac al planeta Marte*, de Eduardo L. Holmberg, publicado por primera vez en 1875).

A comienzos del siglo XX, una expedición noruega dirigida por Roald Amundsen llegó al Polo Sur y descubrió que allí... no había ningún misterio:

14 de diciembre. Tiempo magnífico. Prestamente damos fin al desayuno. Los preparativos de partida se hacen en un abrir y cerrar de ojos. Todos tenemos prisa en llegar... Avanzamos en el orden habitual. Un explorador<sup>4</sup>, Hanssen, Wisting, Bjaaland y un hombre a la retaguardia [...]

A las tres, la columna se detiene. Los contadores indican que, desde el alto del mediodía, hemos recorrido exactamente siete millas (12.950 metros). Hemos tocado el objetivo. ¡Nuestra empresa se ha cumplido! (Amundsen, 1946: 186)

En el instante en que Amundsen pisó el Polo, la pregunta y las conjeturas sobre qué había más al sur perdieron todo sentido. Se había alcanzado el límite sur absoluto, más allá del cual quedaba solo un penoso regreso al norte. No se habían encontrado monstruos ni accesos al interior de la Tierra.

De todas maneras, la llegada al Polo Sur no provocó la muerte de la imaginación sobre las zonas polares. Lo que se registra es, en cambio, una transformación de las formas de representar el Polo y sus alrededores. Veremos cómo, a pesar de haber dejado de constituir un misterio para la ciencia, en el imaginario las zonas polares siguieron siendo sitios



**En el Polo Sur.** Oscar Wisting, Olav Bjaaland, Sverre Hassel y Roald Amundsen posan el 14 de diciembre de 1911. Fotógrafo Helmer Hanssen / Propietario de los derechos: Biblioteca Nacional de Noruega, bldsá NPRA0524.

---

la patria. Así lo evidencia la siguiente afirmación: "La República Argentina, por ejemplo, es un país despoblado desde el estrecho de Magallanes hasta más allá del Chaco" (Sarmiento, 2000: 93).

<sup>4</sup> Amundsen usa la expresión "un explorador" para referirse a sí mismo.



## Prólogo. Un sitio extraño

habla hoy de un mundo increíble, fabuloso, fuera de lo común. Un lugar “otro” en el que todo es mejor que en nuestra sociedad. O peor. O, simplemente, invertido. Un mundo que no existe. Y que existe. Que no se puede visitar y al que deberían mandarse expediciones. Un mundo que ansía nuestra llegada y que la rechaza violentamente. Un mundo puro y contaminado.

El material elegido para realizar este trabajo muestra que lo antártico no ha sido algo constante a lo largo de la historia, sino que existen múltiples y, a veces, contradictorias representaciones de ese universo. Mi propuesta es relevar (en cuentos y novelas, en relatos de viajes, en mapas, en canciones, en películas documentales y de ficción) algunas de las diferentes formas de representación de la Antártida en distintos momentos históricos, incluida la actualidad. ¿Qué pasaba cuando aún había una indefinida frontera sur de la Tierra? ¿Cómo aparece ese límite en la literatura?

### Algunos datos históricos

“‘Antártida’ es una palabra que, poco a poco, se está empezando a usar para designar al continente que probablemente se extienda a través de las regiones del Polo Sur”<sup>6</sup>. Esta frase, escrita por el historiador norteamericano Edward Swift Balch en 1902, ilustra cuán reciente es la idea de una Antártida tal como la conocemos hoy. Por otra parte, la exploración efectiva de lo que actualmente se llama “Antártida” es casi tan joven como el uso presente del término. Al respecto, el historiador Robert K. Headland destaca que recién en el período 1893-1918, al que denomina “período de penetración continental”, se logran conocer los límites generales de la Antártida (2009: 34).

Si bien el Continente Antártico estuvo aislado del resto de la humanidad durante siglos, existen referencias a sitios y pueblo *antárticos* desde

---

<http://s8int.com/WordPress/2012/09/15/hoax-man-made-pyramids-recently-discovered-in-antartica-why-are-they-using-photo-from-2006-annual-report-for-mountain-guides/> y en <http://productforums.google.com/forum/#!msg/gec-other-sentient-side/O9w2sQMZpTI/PyUqtZZbp7wJ>, entre otros sitios.

<sup>6</sup> Balch, 1902: 11.

## La Antártida y la imaginación

mucho antes que nadie haya podido poner un pie en las heladas tierras del sur. La palabra *Antártida* tiene una larga historia. Deriva del adjetivo latino *antarcticus* ('opuesto al Ártico') y su uso en castellano aparece en tiempos lejanos, en alusión a lugares que poco (o nada) tienen que ver con el sentido que se le da al término hoy en día. Por ejemplo, en el capítulo 2 hablaré del uso del adjetivo *antártica* en el siglo XVI como marca de identidad de una agrupación de escritores de la ciudad de Lima, en Perú.

A la vez, pareciera existir, en cierta literatura documental, una irresistible necesidad de contribuir a una especie de listado de pioneros antárticos. Así, distintos autores asignan a tal o cual explorador el título de *primeros* en alguna actividad que tenga que ver con la historia de la Antártida: el primero que habló de la Antártida, el primero que la vio, el primero que desembarco en ella, el primero que la exploró, el primero que la sobrevoló, el primero que la cruzó por tierra, etc.). La información es, muchas veces, confusa y contradictoria. Creo que el hecho de que la Antártida fuera un territorio en disputa hasta 1959, contribuye a esta necesidad de establecer a tal o cual país como el primero que vio, visitó, ocupó o declaró como propio algún sector del continente blanco. Sin intenciones de tomar partido en estas disputas, creo de todos modos que es útil a los fines de este trabajo esbozar unas líneas sobre algunas de las expediciones que, en distintos momentos y con diferentes objetivos, navegaron en busca del lejano y desconocido continente austral, o fueron lanzados hacia las aguas antárticas por temporales<sup>7</sup>.

Una de las primeras expediciones que influyó en el imaginario sobre el por entonces desconocido (y supuestamente gigante) territorio austral fue la que entre 1497 y 1499 realizó Vasco da Gama con los barcos *São Gabriel*, *São Raphael*, *Berrio* y una embarcación de provisiones sin nombre. Este viaje constituyó la primera navegación a través del Cabo de Buena Esperanza y el Cabo Agulhas. Esto implicaba haber encontrado un pasaje marítimo hacia la India, lugar en el que desembarcaron en

---

<sup>7</sup> Existe una extensa bibliografía con datos sobre expediciones y pioneros antárticos. El libro de Headland (2009) tiene una enorme cantidad de información, que se puede complementar con los trabajos de Fitte (1962), Berguño (1991) y Capdevila (1978b).

## Prólogo. Un sitio extraño

diciembre de 1497. Headland (2009: 74) cuenta que el relato de esta expedición contiene la primera descripción europea de los pingüinos.

Entre 1503 y 1505, Binot Paulmier de Gonneville realizó una expedición a bordo del *Espoir*, de la que hablaré en el capítulo 2. Por el momento, quisiera adelantar que Gonneville brindó luego un informe acerca de la existencia de un gran “Continente Austral” deshabitado (muchos años después identificado como parte del actual Brasil), con lo que se confirmaba la extendida idea acerca de la existencia de *Terra Australis*. El informe de Gonneville fue el fundamento de doscientos cincuenta años de intentos por parte de Francia, de redescubrir este continente perdido.

Pocos años después del viaje de Gonneville se realizó una expedición de la que no hablaré en detalle, pero que tuvo un rol fundamental en la modificación del imaginario geográfico europeo respecto de las tierras polares del sur. Se trata del desgraciado periplo de las naves *Vitoria*, *Santiago*, *Concepción*, *San Antonio* y *Trinidad* que comenzara en 1519 bajo el mando de Fernando de Magallanes y que, muerto éste en 1521, fuera terminado por Juan Sebastián de Elcano en 1522. Fue la primera circunnavegación de la Tierra. Estos expedicionarios descubrieron lo que hoy se conoce como Estrecho de Magallanes, un pasaje entre el Océano Atlántico y el Pacífico, dando por tierra con la idea de que América y el gran continente austral estaban unidos. En este viaje, Magallanes también descubrió y nombró Tierra del Fuego.

El 25 de julio de 1525 partió de La Coruña, España, una gran expedición comandada por Francisco García Jofré de Loayza e integrada por las naves *Santa María de la Victoria*, *Capitana*, *Sancti Espiritu*, *Anunciada*, *San Gabriel*, *Santa María del Parral*, *Santiago* y *San Lesmes*. Al acercarse a la boca del Estrecho de Magallanes, el 24 de enero de 1526, un temporal dispersó la flota. El *San Lesmes*, que estaba al mando de Francisco de Hoces, fue empujado por los viento hacia el sur y llegó hasta los 55° S. El historiador Ricardo Capdevila explica la importancia que este episodio tiene en el imaginario de las zonas polares:

El descubrimiento de mar libre al sur de la Tierra del Fuego, tiene una singular importancia en el desarrollo de los

## La Antártida y la imaginación

descubrimientos geográficos, pues sirve a la imaginería de los cartógrafos de la época para establecer una neta separación entre Tierra del Fuego y la *Terra Australis Incognita* que antes formaba en la imaginación de los mismos un solo macizo continental. (Capdevila, 1978b: 3)

La franja de mar descubierta por Francisco de Hoces fue bautizada Mar de Hoces y es hoy llamada Pasaje de Drake, en honor a Francis Drake, quien a bordo del *Pelican* (luego rebautizado *Golden Hind*) también fue empujado por las tormentas hacia el sur. El *Golden Hind* formaba parte de una expedición que entre 1577 y 1580 recorrió el Mar Austral junto a los buques *Elizabeth* (al mando de William Winter), *Marygold* (comandado por John Thomas), *Swan* (a cargo de John Chester) y *Benedict* (cuyo jefe era Thomas Moone).

Del otro lado del mundo también hubo una serie de expediciones que permitieron achicar la extensión del supuesto gran continente austral. A bordo de los buques *Heemskerck* y *Zeehaan*, Abel Janszoon Tasman, Ide Holman y Gerrit Janszoon navegaron entre 1642 y 1643 frente a lo que denominaron “Anthoonnij van Diemen's landt”, hoy Tasmania, isla al sur de Australia continental. Entre el 24 de noviembre y el 5 de diciembre de 1642 realizaron un relevamiento cartográfico del lugar. Unos días después descubrieron Nueva Zelanda, de la que erróneamente creyeron que se conectaba con la patagónica isla de los Estados. Los hallazgos de este viaje permitieron achicar de manera notable el tamaño del mítico gran continente austral. Casi un siglo después, el famoso navegante británico James Cook realizó una serie de descubrimientos en Australia y Nueva Zelanda, contribuyendo él también a separar estas tierras de la *Terra Australis*. Cook navegaba en el *HMS Endeavour* y el viaje tuvo lugar entre 1768 y 1771. El 3 de junio de 1769 observó desde Tahití el tránsito de Venus<sup>8</sup>. El mismo año que Cook terminaba su viaje, el explorador francés Yves-Joseph de Kerguelen-Trémarec y su segundo François D'Alesno se lanzaban en busca del fabuloso continente descrito por Gonneville doscientos años antes. Embarcados en el *Fortune* y el *Gros-Ventre*, el 12 de febrero de 1772 los viajeros hallaron un grupo de islas al que denominaron

---

<sup>8</sup> Se denomina *tránsito de Venus* al fenómeno astronómico en el cual el planeta Venus pasa entre el Sol y la Tierra. La observación permitía, entre otras cosas, realizar estimaciones sobre el tamaño del Sol y sobre la distancia entre éste y la Tierra.

## Prólogo. Un sitio extraño

La Francia Austral (hoy se las conoce como Islas Kerguelen). Luego los dos barcos se separaron: mientras Kerguelen regresaba a Francia, D'Alesno continuó su viaje hacia el este hasta Nueva Holanda (hoy Australia) y comprobó que no había tierras continentales en el sur del Océano Índico al norte de los 50° de latitud sur. D'Alesno volvió a Francia ese mismo año. Kerguelen retornaría al Mar Austral en una segunda expedición. Hablaré sobre estas travesías en el capítulo 2.

James Cook volvió a partir hacia el Mar Austral el mismo año en que Kerguelen regresaba a Francia. En esta segunda expedición (que se extendió hasta 1775) lo acompañaba Tobias Furneaux y viajaban en las naves *HMS Resolution* y *HMS Adventure*. Cook y sus compañeros circunnavegaron el planeta en una alta latitud sur. Fue la primera expedición que avanzó más allá del Círculo Polar (línea cruzada dos veces durante el viaje). Con esto, la idea del gran continente austral quedaba refutada, pues los expedicionarios navegaron durante una enorme cantidad de millas a través de regiones que se creían ocupadas por la desconocida masa continental del sur. Cook se embarcó en 1776 en un tercer viaje, durante el cual fue muerto en Hawaii el 14 de febrero de 1778.

Alrededor de 1820 se registró una gran cantidad de viajes a la Antártida. Un pequeño grupo estaba formado por expediciones oficiales. El resto eran embarcaciones dedicadas a la caza de focas y lobos marinos. Por diversos motivos, estos viajes son importantes para el recorrido que planteo en este trabajo. Por un lado, se trata de expediciones con las que se inauguró oficialmente la historia de la presencia humana en la Antártida (Senatore, 2011: 164; Debenham, 1963; Fitte, 1962; y otros). Por otra parte, surge aquí la cuestión respecto de las distintas maneras de narrar la historia antártica. La literatura clásica pondrá el eje en los grandes héroes y las conquistas estatales, mientras que una corriente minoritaria se centrará en los foqueros, los loberos y luego los balleneros, muchas veces anónimos protagonistas de una historia que, en general, solo se detiene en los grandes nombres.

## La Antártida y la imaginación

Pero más allá de las distintas maneras de concebir la historia antártica, en 1820 ya no estamos frente a suposiciones teóricas como las de las Antípodas (tema que desarrollaré en el capítulo 1), ni ante un enorme continente austral de dimensiones desconocidas (cuestión sobre la que hablaré en el capítulo 2), sino frente a la Antártida propiamente dicha.

Roald Amundsen, quien ya había estado en la Antártida como miembro de la expedición del belga Adrien de Gerlache entre 1898 y 1899<sup>9</sup>, volvió al mando de su propia expedición a bordo del *Fram*. Se trata de un viaje de una gran importancia simbólica. Roald Amundsen y sus compañeros Olav Olavsen Bjaaland, Helmer Julius Hanssen, Sverre Helge Hassel y Oscar Wisting fueron las primeras personas en llegar al Polo Sur (14 de diciembre de 1911). En la década de 1980, el escritor argentino Roberto Fontanarrosa encontraría una curiosa manera de vincular la historia de esta expedición con los relatos que intentan construir la esencia del ser nacional argentino. Hablaré sobre este vínculo en el capítulo 6.

### Mapa del texto

El capítulo 1 está dedicado al rol que tenía, en los modelos de representación desde la Antigua Grecia hasta el Renacimiento, la existencia teórica de tierras al “otro lado” del mundo (Antípodas). Se trata de un gran período de veinticinco siglos en el que la discusión no se da en términos de geografía, sino de cosmografía. En otras palabras, no se trataba de una cuestión de sitios o lugares concretos, sino de espacios abstractos y teóricos. Las preguntas no giraban en torno a la ubicación y características precisas de un hipotético continente austral, sino al papel que este continente imaginario desempeñaría en el modelo de representación del mundo. Avan Stallard (*op. cit.*: 31) afirma que “la

<sup>9</sup> Dado que implicaría desviarse demasiado del tema de este trabajo, no desarrollaré la historia de la expedición de Gerlache, un viaje muy interesante durante el cual, entre otras cosas, se tomaron las primeras fotografías de la Antártida. Existen varios libros que narran esta expedición, poco conocida en Argentina. Entre ellos, la obra del médico del grupo, el Dr. Frederick A. Cook, quien en el año 1900 publicó *Through the first Antarctic night*. En 1998 la editorial Polar Publishing Co. hizo una reedición de este libro, con artículos complementarios. Por otra parte, también se puede consultar el diario del propio Amundsen, traducido al inglés y publicado como *Roald Amundsen's Belgica diary. The first scientific expedition to Antarctica*.

## Prólogo. Un sitio extraño

ubicación de las Antípodas era intangible, desconocida e incognoscible; no era un sitio, sino un espacio". A fines del siglo XV este modelo abstracto de organización del mundo se quiebra irremediablemente.

El capítulo 2 está ubicado en un período en el cual las tierras desconocidas del sur (lo que en la época se llamó *Terra Australis*) han dejado de ser una abstracción teórica y constituyen una realidad geográfica concreta (han dejado de ser un espacio abstracto y conforman un sitio, un lugar específico). Las regiones del sur se representan con distintos nombres, con variadas extensiones y pobladas de los más diversos seres. Más allá de las variaciones en la representación de estas nuevas regiones polares, hay una certeza indudable, una verdad fáctica: *Terra Australis* existe. Se la ha visto, se la ha visitado, se intenta conquistarla, se busca explorar sus límites y conocer sus características específicas. La existencia y naturaleza de los habitantes de esta *Terra Australis* ocupan un lugar central. En esta sección trabajo con los cambios sucedidos hasta el siglo XIX en las diversas representaciones que entonces había sobre las tierras desconocidas del sur. En particular, me detengo en algunos trabajos de lo que se llamó Academia Antártica de Lima, una agrupación de escritores de fines del siglo XVI y principios del siglo XVII.

En el capítulo 3 pongo la mirada sobre las criaturas fantásticas y los fenómenos asombrosos que forman parte del imaginario acerca de la Antártida. Analizo ciertas historias y personajes que se repiten en distintas épocas e idiomas. Tanto en inglés como en castellano, ya sea en obras de ficción, en relatos de expediciones reales e inclusive en el cine documental, hay figuras y situaciones que aparecen una y otra vez en las representaciones de la Antártida. Trabajo aquí con obras de ficción escritas en inglés, con un atípico documental de Werner Herzog y con algunos fragmentos de informes de viajes.

El capítulo 4 está dedicado a dos obras emblemáticas de la representación de las zonas polares durante el siglo XIX: *La narración de Arthur Gordon Pym*, de Edgar Allan Poe y *La esfinge de los hielos*, de Julio Verne. Además de hablar de estas dos novelas, me dedico a los trabajos de los cuales Poe y Verne se nutrieron para escribirlas (en particular, la *teoría*

## La Antártida y la imaginación

*de la Tierra hueca* desarrollada por John Cleves Symmes), así como a algunas de las marcas que ambas historias dejaron en creaciones posteriores.

En el capítulo 5 pongo el foco en un ejemplo concreto de representación de las regiones polares del sur en el siglo XX. Se trata del cuento “¿Quién anda ahí?” [*Who goes there?*], de John W. Campbell (1938) y la trilogía de películas a las que dio lugar: *El enigma de otro mundo* [*The Thing from Another World*], filmada en 1951 por Christian Nyby; *La cosa* [*The Thing*] dirigida por John Carpenter (1982); y *La cosa de otro mundo* [*The Thing*], de Matthijs van Heijningen, (2011). Elegí estas obras, en primer lugar, porque se trata de productos culturales de consumo masivo en los que se ponen en juego las representaciones descritas en los capítulos anteriores. Entre otras, aparecen allí las representaciones de la Antártida como un sitio “otro”, con reglas propias y “congelado en el tiempo”; la creencia de los polos como portales hacia regiones desconocidas del universo; la idea de la Antártida como un sitio en blanco al que se trasladan, como metáfora, ciertos problemas cuyo origen está en otras zonas de la Tierra, la imagen del Polo como sitio que encierra un secreto, etc.

En el capítulo 6 me dedico a las representaciones de la Antártida en la literatura argentina de fines del siglo XIX y el siglo XX. La atención aquí está puesta en analizar los vínculos entre estas representaciones y la historia argentina. Se ven así ejemplos concretos de la Antártida usada como lienzo en blanco sobre el cual se pintan realidades, anhelos y conflictos argentinos, desde la ciega fe en el avance de la ciencia hasta las metáforas de Héctor Oesterheld sobre la lucha política de los años '70. En este capítulo también me detengo en el imaginario geográfico de la Antártida como parte del territorio nacional, y en las representaciones visuales de la *Antártida Argentina*.

Por último, en el capítulo 7 planteo una serie de conclusiones y preguntas aún no resueltas, con el objetivo de definir temas sobre los que me propongo seguir trabajando en un estudio de posgrado.

### **Actividades complementarias**

En el proceso de investigación para la preparación de esta tesina realicé algunas actividades específicas que enriquecieron el texto. Ellas son:

- Participé activamente en el Taller conjunto del Grupo de Expertos en Historia y el Grupo de Acción en Ciencias Sociales del Comité Científico de Investigación Antártica (Scientific Committee on Antarctic Research, SCAR) del 1<sup>ro</sup> al 5 de julio de 2013 en Cambridge, Reino Unido. Esta experiencia me permitió conversar con algunos de los autores del material académico usado para escribir este trabajo. Entre otros, la Dra. Elizabeth Leane, investigadora de la Universidad de Tasmania y autora de *Antarctica in Fiction. Imaginative Narratives of the Far South* con quien pude tener un intercambio acerca de la idea del remolino polar y de los polos como portales, cuestiones que trato en el capítulo 3. También pude conversar con el Dr. Robert K. Headland, autor de varias obras usadas en este trabajo y referente mundial en historia polar. Por último, la participación en este taller me permitió exponer algunas preguntas sobre la Academia Antártica de Lima y las representaciones de la Antártida a fines del siglo XVI y principios del XVII, material al que me dedico en el capítulo 2.
- Durante el taller mencionado en el punto anterior recibí interesantes comentarios y preguntas. Algunas de ellas fueron incorporadas a este trabajo. Otras, en cambio, quedan como material de investigación para el futuro. Puntualmente, tengo como meta continuar con la investigación mediante la realización de estudios de posgrado en la Universidad de Canterbury, en Christchurch, Nueva Zelandia.
- Trabajé a bordo del buque de turismo *M/S Ushuaia* como guía y conferencista durante un viaje a las Islas Malvinas, la Georgia de

## La Antártida y la imaginación

Sur y la Antártida realizado entre el 14 de octubre y el 4 de noviembre de 2013.

- Trabajé en la Reunión Consultiva del Tratado Antártico de 2012 en Hobart (Australia) y de mayo de 2013 en Bruselas (Bélgica). En particular, esta última me permitió discutir con el Dr. Yves Frenot (director del Instituto Polar Francés) sobre la poco conocida historia de la *Francia Antártica*, un fallido intento de colonización francés en Brasil del que hablo en el capítulo 2.
- La investigación realizada en 2002 para la película *Atrapados en el Fin del Mundo*<sup>10</sup> me puso en contacto con los relatos de la expedición antártica dirigida por Otto Nordenskjöld y con las representaciones de las regiones polares del sur en Argentina, Suecia y Noruega durante fines del siglo XIX y principios del XX. Las menciones a estas representaciones están presentes en los capítulos 1 y 3.
- En agosto de 2012 realicé una visita al Museo Ballenero de New Bedford en Massachusetts (Estados Unidos) para tener información de primera mano acerca del marco en el que se inscribe la novela *La narración de Arthur Gordon Pym de Nantucket*, pieza clave para entender las representaciones de la Antártida en la literatura del siglo XIX. Cabe destacar que Nantucket es una pequeña ciudad cercana a New Bedford, donde a principios del siglo XIX se concentraba la actividad ballenera de la que da cuenta el museo de New Bedford. Apliqué lo aprendido durante esta experiencia en el capítulo 4.

---

<sup>10</sup> Se puede encontrar más información sobre este film en:  
<http://www.cinenacional.com/pelicula/atrapados-en-el-fin-del-mundo>.

### **Cuestiones prácticas**

Para facilitar la lectura, evité las notas o aclaraciones al pie que fueran innecesarias. Por eso usé el sistema (*autor; fecha: página*) en las citas y ubiqué el listado detallado de bibliografía al final del trabajo. En muchos casos incluí, como notas al pie, información sobre bibliografía complementaria a la que se puede recurrir para profundizar la investigación sobre algún tema específico. La mayoría de esas obras no aparecen en el listado final, ya que no son textos que haya usado para este trabajo.

En general, traté de leer los textos en su idioma original. Para las fuentes latinas, intenté trabajar con traducciones al castellano directas del latín. En los casos en los que esto no fue posible, usé las traducciones al inglés, que luego traduje del inglés al castellano.



## Capítulo 1: Las Antípodas y sus habitantes<sup>11</sup>

¿Cómo era la Antártida cuando aún no existía? Elaboraciones teóricas en la Antigua Grecia. Los pies al revés. Equilibrados o desequilibrados.

Tengo tiempo  
para saber si lo que sueño  
concluye en algo.  
No te apures ya más, loco,  
porque es entonces cuando las horas  
bajan, el día es vidrio sin sol.  
Bajan, la noche te oculta la voz  
y además vos querés sol,  
despacio también podés hallar la luna.  
Luis Alberto Spinetta, *Bajan* (1973)

### Al principio fue la esfera

Si bien existen muchas especulaciones que ubican la idea tan atrás en el tiempo como el siglo VI antes de Cristo, lo cierto es que recién con Aristóteles (siglo IV a. C.) se puede afirmar que existe entre los filósofos una extendida convicción de que la Tierra es esférica. Este es un punto importante para el recorrido que estoy planteando, ya que sin la idea de una Tierra esférica arraigada en la imaginación, no se puede empezar a pensar en un *hemi-sferio* (literalmente “mitad de la esfera”) sur. Tampoco podríamos situar tierras en ese hemisferio y ni hablemos de la posibilidad de concebir que hubiera allí seres vivientes. Menos aun, que esos seres tuvieran algún vínculo con los humanos. No. Sin la esfera no tendríamos nada de todo eso.

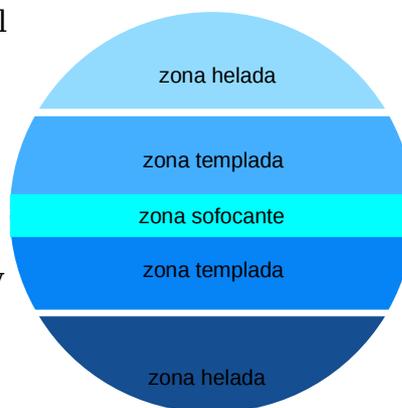
Por otra parte, la gran mayoría de los pensadores griegos era de la idea de que la Tierra estaba inmóvil en el centro del Universo. Según esta concepción, las estrellas se hallaban fijas a una esfera que giraba alrededor de nuestro planeta. El sol se movía de manera independiente por

<sup>11</sup> Llamo *las Antípodas* al espacio geográfico y *los antípodas* a sus habitantes.

## La Antártida y la imaginación

la misma esfera celeste. En esta estructura de pensamiento, las *klimata* eran franjas de latitud que cubrían toda la Tierra y que estaban determinadas por su grado de exposición al recorrido del sol. Avan Stallard (*op. cit.*: 14) afirma que las *klimata* no eran conceptos geográficos sino astronómicos, que luego se vincularon con la meteorología (en particular, con las variaciones de temperatura, los vientos y las precipitaciones) y dieron lugar a la teoría de las zonas climáticas. Pero, ¿en qué consistía esta teoría?

Será otra vez Aristóteles quien aporte la respuesta y, con ella, un segundo ingrediente fundamental en nuestro camino. En su *Meteorología*, él desarrolla en detalle una teoría según la cual la Tierra (que ya se asumía como esférica) se organiza en cinco zonas climáticas distribuidas de manera similar en el hemisferio norte y en el hemisferio sur. Ambos compartían una única región central sofocante, ubicada en lo que hoy llamaríamos el ecuador. Al alejarse desde esta zona caliente central hacia los polos, habría a cada lado una franja templada y, más allá, una sección helada.



Es importante tener en cuenta que estamos hablando de formas de organización del mundo conocido, antes que de especulaciones sobre la posible ubicación de tierras ignotas. No se trataba de la descripción de algo real, de un sitio concreto, sino más bien era una inferencia teórica. Lo que había era un conjunto de supuestos sobre el espacio en general, que permitía estructurar el mundo. Era el resultado de cálculos, que daría inicio a una tradición especulativa que llegaría hasta la Edad Media.

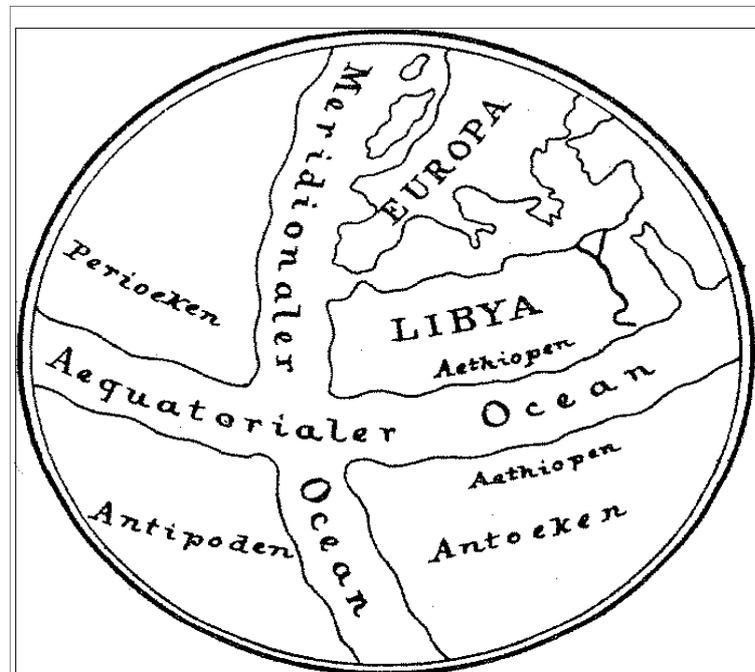
Es recién en el siglo II a. C. cuando pueden ubicarse evidencias sólidas sobre la discusión en torno a la idea de la existencia de tierras en el hemisferio sur. Esto ocurre con Crates de Malos<sup>12</sup> (c. 180 a. C. - 150 a. C.), bibliotecario de la ciudad griega de Pérgamo. Si bien no hay textos originales de Crates que hayan llegado hasta nuestros días, se sabe (gracias a la *Geografía*, de Estrabón) que el modo de organizar el mundo

<sup>12</sup> El dato es de Stallard (*op. cit.*).

## Capítulo 1. Las Antípodas y sus habitantes

que postula Crates incluye la existencia de un continente austral más allá de la zona sofocante central y de la zona templada del sur que mencionamos hace un momento. De hecho, Crates también supone que no hay una tierra austral, sino dos, así como una nueva región en el hemisferio norte (sobre la que no da mayores datos) separada de las tierras conocidas. Esto surgía de dividir el mundo en cuatro grandes regiones. Según Crates, un gran río (*Oceanus*) daba la vuelta a la Tierra alrededor del ecuador, es decir, en la zona tórrida central. A la vez, un segundo río o mar corría del extremo norte al sur del planeta, de modo que el mundo dividido en cuatro cuadrantes.

De los dos que estaban en el hemisferio norte, uno era el de las tierras conocidas (*Ecúmene*, según los griegos) y sobre el otro no brinda detalles. Los dos cuadrantes del hemisferio sur, afirmaba, estaban habitados. Con esta explicación de Estrabón acerca de las ideas de Crates quedaba definida la convicción acerca de la existencia de una



**El mundo según Crates de Malos.** Reconstrucción moderna publicada en Günter Schilder, "Australia Unveiled: The Share of the Dutch Navigators in the Discovery of Australia" (Amsterdam: *Theatrum Orbis Terrarum*, 1976), p. 7 y reproducida por Stallard (*op. cit.*).

región polar del sur cuyas dimensiones y características resultaban, en la práctica, del todo desconocidas. Así nace el tercer elemento fundamental de la imaginación antártica: las Antípodas. Hay ya (en teoría) un continente austral y... ¡gente que vive en él!

## Con los pies hacia arriba

Yo estoy al derecho. Dado vuelta estás vos!

Luca Prodán, *El cieguito volador* (1987)

La cuestión de las Antípodas fue posteriormente tratada, entre otros, por Plinio el Viejo. También conocido como Cayo Plinio Cecilio Segundo, este escritor y científico romano del siglo I se dedicó a los habitantes de estas tierras (los antípodas) en su *Historia Natural*. Bajo el título “De los Antípodas, si los hay, y de la redondez del agua”, describe el tema de este modo:

Aquí hay una gran contienda entre los hombres de letras y la gente vulgar: aquellos dicen que la tierra es habitada de hombres por todas partes, y que están vueltos los pies unos contra otros, y que todos tienen descubierta de una misma manera la mitad del cielo, y que semejantemente, por cualquier parte, pisan por medio la tierra. Y pregunta el vulgo, por qué no se caen aquellos que están puestos al contrario debajo, como si no estuviese luego la razón aprestada, que también se podrán maravillar ellos, cómo nosotros no nos caemos. Ofrécese una razón, aunque para la turba ignorante, probable, ser el globo desigual, como si fuese de figura de una piña: pero con todo ello ser la tierra habitada por todas partes. (Plinio, 1624: 95)

Catorce siglos antes de los viajes de Colón, Plinio postulaba que por más sorprendente que pareciera, en teoría podían existir sitios y habitantes (los antípodas) que ocuparan el otro lado del mundo, más allá del impasable *Oceanus*. Respecto de las tierras conocidas, esta gente estaría con la cabeza para abajo y los pies para arriba.

Antes de cerrar esta sección, quisiera notar la siguiente afirmación de Avan Stallard: si bien existen algunas menciones a la Tierra como esfera que son previas a Aristóteles, e indicios de la idea de la posible existencia de tierras en el hemisferio sur que son previas a Crates, no hay pensadores anteriores a quienes se les pueda atribuir sin margen de duda la autoría de estas ideas<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Avan Judd Stallard, quien fue una fuente valiosísima para la redacción de este capítulo, se dedicó a investigar una serie de textos griegos y romanos en busca de las ideas que casi toda la literatura académica y de divulgación aun hoy atribuye a la Antigüedad. Me refiero, por ejemplo, a la extendida creencia de que Pitágoras (c.

## Capítulo 1. Las Antípodas y sus habitantes

Unos cuantos siglos después de Crates se empezaría a pensar en la zona gélida del sur como un posible destino para expediciones. Además, en el siglo XVI, dos autores españoles les dedicarían unas líneas a los antípodas antárticos. Se trata de Alonso de Ercilla y Juan de Miramontes y Zuázola, a quienes leeremos con cierto grado de detalle en el próximo capítulo.

### Desconocida y gigante

Acabamos de ver cómo en la Antigüedad se gestan ideas clave para la imaginación antártica: nuestro planeta es esférico, está dividido en zonas en las que hay tierras y esas tierras están habitadas. Insisto sobre el asunto de que no se trata de certezas científicas, sino de ideas que se expanden hasta formar parte del sentido común de una sociedad y una época determinadas. Contemporáneo de Plinio el Viejo, Marco Tulio Cicerón en su “Sueño de Escipión” incluye estas mismas ideas. El texto (que está en la última parte de su obra *De la república*), le permite a Cicerón hacer una serie de observaciones filosóficas y políticas, entre las que se encuentran lo efímero de la gloria terrestre y -particularmente interesante para nosotros- el énfasis en que el poder de Roma era limitado, puesto que no resultaba posible desplazarse entre los cuadrantes de la Tierra que describimos hace un momento (ver mapa de Crates en página 23):

¿Qué fama, qué gloria digna de tus deseos puedes adquirir entre los hombres? Ya ves cuán pocas y estrechas comarcas ocupan en el globo terrestre, y qué vastas soledades separan esas raras manchas que forman los puntos habitados.

---

580 - 500 a. C.) sostenía que la Tierra era esférica. O a la idea de que la Tierra debía ser simétrica y que debía haber una enorme masa terrestre en el hemisferio sur que compensara los territorios conocidos hasta el momento en el hemisferio norte. Estas son suposiciones dadas por hecho en gran parte de la bibliografía actual y sobre las cuales Stallard no encuentra ninguna evidencia sólida en las fuentes originales griegas. De hecho, los resultados de su investigación son sorprendentes. El tema es tratado en detalle en el breve artículo “Origins of the Idea of Antipodes: Errors, Assumptions and a Bare Few Facts”, así como su extensa investigación *Antipodes to Terra Australis*, la cual incluye como apéndice el citado artículo. Cuento con una copia de estos textos en caso de que a quien revise esta tesina le interese consultarlas.

## La Antártida y la imaginación

Dispersos los hombres sobre la tierra, están de tal manera aislados unos de otros, que no es posible comunicación entre los diferentes pueblos. Vesles diseminados por todos los puntos de esa esfera, a distancias inmensas, en latitudes tan diferentes que no es posible esperar de ellos la menor gloria.

Contemplas también las diferentes zonas que parecen envolver y ceñir la tierra: las dos más distantes entre sí, y que por una y otra parte descansan en los polos del cielo, las ves cubiertas de hielo; y la mayor de todas, la que ocupa el centro, está abrasada por los ardores del sol. Dos solamente son habitables; la austral, cuyos pueblos son vuestros antípodas, raza extraña a la vuestra; y aquella en que sopla el aquilón, de la que tan pequeña parte ocupáis vosotros. Toda esa región que habitáis, estrecha en los extremos, más ancha en el centro, forma isla pequeña por el mar que llamáis Atlántico, mar Grande, Océano, y a pesar de esos pomposos nombres, ya ves cuán pequeño es. (Cicerón, 1924: 167-168)

Alfred Hiatt (2002) encuentra incluso textos más antiguos que el de Cicerón en los que se juega con esta misma cuestión de las limitaciones en el poder de los hombres impuestas por la geografía. Por ejemplo, en *La República* y en *Fedón* (ambos escritos por Platón). En esta última obra, Sócrates relativiza la importancia de los habitantes de las costas del Mediterráneo, cuando le dice a Simmias:

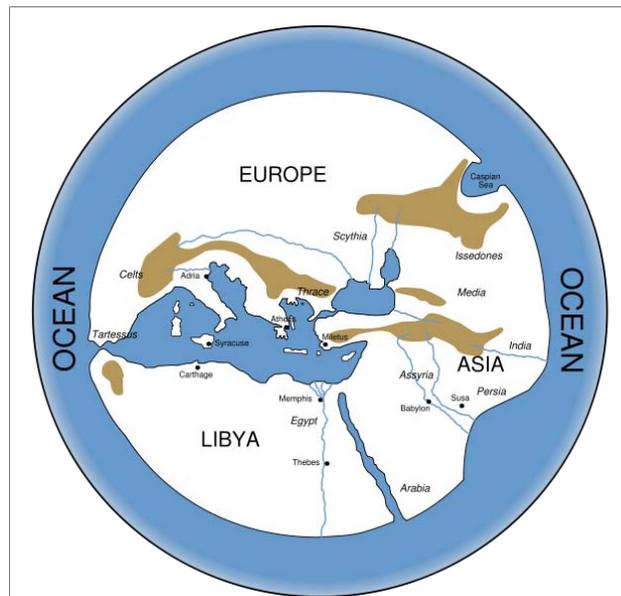
Estoy convencido de que la tierra es muy grande, y que nosotros sólo habitamos la parte que se extiende desde el Faso hasta las columnas de Hércules, derramados a orillas de la mar como hormigas o como ranas alrededor de una laguna. Hay otros pueblos, a mi parecer, que habitan regiones que nos son desconocidas ... (Platón, 2013: 54)

Gracias a Alfred Hiatt (2012) se sabe que hay un par de obras en la Antigüedad tardía (siglo V) que sirvieron como puente para que estas ideas llegaran hasta la Edad Media. Se trata de *Sobre las bodas de Mercurio y Filología* [*De Nuptiis Philologiae et Mercurii*] de Marciano Capella (cuya fecha exacta de publicación se desconoce) y el *Comentario sobre el Sueño de Escipión* [*Commentarii in Somnium Scipionis*], escrito por Macrobio en 430. En ambos libros se repite la noción de que la Tierra es esférica y está dividida en zonas climáticas (muy caliente en el ecuador, templadas en los trópicos y heladas en los polos). También figura allí que las tierras ubicadas más allá del mundo conocido eran imposibles de alcanzar, ya

## Capítulo 1. Las Antípodas y sus habitantes

fuera por el calor abrasador de la zona central o los fríos mortales de las regiones polares. En suma, en los dos textos se consagra la idea de que existen territorios desconocidos en el hemisferio sur, al otro lado de la franja de calor extremo que rodeaba a la Tierra por el ecuador. Respecto del primer libro, Hiatt cuenta que allí Marciano Capella establece una división entre *nosotros*, los que habitamos el mundo conocido, y *ellos*, los que están en los otros tres

cuadrantes del planeta. Con respecto a la segunda obra, Hiatt explica que Macrobio incluyó algunos diagramas, así como instrucciones para la confección de mapas que acompañaran el texto. De hecho, los *Comentarios* fueron reproducidos una gran cantidad de veces y, según Hiatt, hay más 150 copias manuscritas de mapas hechos entre los siglos X y XV siguiendo las instrucciones de Macrobio. En ellos se representa el mundo conocido (es decir, ciertas zonas de Europa, Asia y África), así como el océano ecuatorial y las zonas ocupadas



**Mapa de Hecateo.** En esta reproducción moderna de la visión del mundo según el historiador Hecateo de Mileto (550 a. C.-476 a. C.) se representan aquí las tierras conocidas (el norte de África, Asia y Europa). El océano es la frontera del mundo. ([http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Hecataeus\\_world\\_map-en.svg](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Hecataeus_world_map-en.svg))

por los antípodas, supuestos habitantes de la región templada del sur. Tanto la obra de Marciano Capella como los mapas que acompañaban las múltiples reproducciones de los textos de Macrobio en las bibliotecas monásticas tuvieron un rol fundamental en la imaginación de la época.

La sospecha de que hubiera gente en regiones inaccesibles de la Tierra se daba de frente con el abecé del cristianismo. Antes de que surgieran los mapas de Macrobio, Agustín de Hipona (también conocido como San Agustín) trató de manera directa este asunto en *Ciudad de Dios*. Bajo el título “Existencia de los antípodas” presenta el problema de la siguiente manera:

## La Antártida y la imaginación

En cuanto a la fábula de los antípodas, es decir, de hombres cuyos pies pisan al revés de nuestras huellas en la parte opuesta de la tierra, donde sale el sol cuando se oculta a nuestros ojos, no hay razón que nos obligue a creerla. Y esto no lo avalan con testimonios históricos, sino con meras conjeturas y razonamientos aparentes basados en que la tierra está suspendida en la redondez del cielo, y el mundo ocupa el mismo lugar, ínfimo y medio. De aquí deducen que la otra parte de la tierra que está debajo no puede carecer de habitantes. Y no reparan que, aun creyendo o demostrando con alguna razón que el mundo es redondo y esférico, no es lógico decir que la tierra no está cubierta de agua por esa parte. Además, aun en el caso de que no esté cubierta, no es lógico concluir que tenga hombres. La Escritura, que da fe de las cosas pasadas precisamente porque se cumplen sus predicciones, no miente. Amén de que parece un absurdo enorme decir que algunos hombres, atravesada la inmensidad del océano, han podido navegar y arribar a esa parte con el fin exclusivo de salvar la continuidad unitaria del género humano en su origen.

Veamos, pues, si podemos encontrar la Ciudad de Dios, viajera en el mundo, que llegó hasta el diluvio y el arca, entre esos pueblos que, según la Escritura, se dividieron en setenta y dos naciones y otras tantas lenguas. (San Agustín, 1958: 1097)

Sin dudas, San Agustín tenía tanto argumentos lógicos como religiosos para oponerse a la idea de un continente austral habitado. Entre los primeros, estaba el hecho irrefutable de que nunca nadie había llegado hasta las imaginadas tierras del otro lado del mundo y, por supuesto, ningún europeo había visto jamás a los supuestos habitantes de esas regiones. Tanto la ciencia como la imaginación de la época estaban del lado de San Agustín, pues según ellas los territorios ubicados más allá de las regiones conocidas eran inalcanzables desde la Tierra. Entre los fundamentos religiosos había una cuestión elemental: la existencia de antípodas y sus habitantes iba en contra de las Sagradas Escrituras. Si las tierras imaginadas estaban fuera del alcance de los hombres, sus habitantes no podrían ser hijos de Adán y Eva, pues no habrían podido llegar. La Biblia dice de manera clara que Dios “de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra” (Hechos, 17:26). Agustín dice que si hay tierras fuera del mundo conocido (cosa que no está probada y que nadie ha visto) están deshabitadas, o sus habitantes no son humanos, puesto que no puede

## Capítulo 1. Las Antípodas y sus habitantes

haber hombres que no sean descendientes del primer hombre. Hiatt (2012) menciona que existe toda una serie de fragmentos bíblicos con los que la existencia de los antípodas entraría en contradicción. Por ejemplo, cuando Cristo les encomienda a los apóstoles que recorran el mundo entero para dar la noticia de su resurrección:

La misión universal de los Apóstoles. En seguida, [Cristo] se apareció a los Once, mientras estaban comiendo, y les reprochó su incredulidad y su obstinación porque no habían creído a quienes lo habían visto resucitado. Entonces les dijo: "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación." (Marcos, 16:14-15)

El tema aparece también cuando Cristo les dice a los apóstoles: "seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la Tierra." (Hechos, 1:8). ¿Estaba Cristo mandando a los apóstoles a una misión imposible? ¿Habían ellos ignorado las órdenes de Jesús, y decidido no llevar la noticia de su resurrección a ciertas regiones? Afirmar la existencia de hombres en las zonas inaccesibles del planeta sería un problema no sólo porque no era posible explicar el origen de esos hombres, sino también porque su existencia implicaría que los apóstoles, al dejar zonas de la Tierra sin visitar, habrían desobedecido a Jesús. En suma, sobraban argumentos científicos, religiosos y de sentido común de la época para rechazar la *fábula*, para descartar las especulaciones sobre la existencia de tierras habitadas por hombres del otro lado del mundo.

Es importante remarcar acá algo que se pone en evidencia en el fragmento de San Agustín citado unas líneas más arriba: en la imaginación de la época no cabía la posibilidad de cruzar el océano. Y esto no es una cuestión de dogma cristiano, sino una certeza absoluta. Internarse en el mar para atravesar las fronteras del mundo era un hecho inconcebible, un planteo absurdo, nulo.

Hay otro influyente escritor, posterior a Agustín de Hipona, que se dedicaría también a las Antípodas y sus posibles habitantes. Se trata de Isidoro de Sevilla, conocido como San Isidoro (556 - 636). En el libro XIV de su obra más extensa, las *Etimologías*, Isidoro da cuenta de una mítica raza de monstruos, los antípodas, de quienes se decía que habitaban "en la

## La Antártida y la imaginación

cuarta sección del mundo, bien en el Sur, del otro lado de *Oceanus*, desconocidos para nosotros debido al calor del sol” (Isidoro en Hiatt, 2002: 227). A lo largo de las *Etimologías*, Isidoro da un curioso tratamiento al tema de las regiones de ultramar y sus eventuales moradores. A pesar de describirla como acabo de contar, en otras secciones niega la existencia de los antípodas, a la vez que afirma que ellos son africanos que tienen pies con ocho dedos y orientados en dirección opuesta a sus cuerpos. Hiatt llama la atención sobre este juego de afirmación y negación de Isidoro. Por mi parte, he encontrado recursos similares en por lo menos dos textos muy posteriores: el relato de la expedición antártica de James Weddell de 1823-24 y el viaje de Otto Nordenskjöld a la Península Antártica (1901-1903). Considero que en breves pasajes de ambos trabajos (que no son obras de ficción sino informes de expediciones reales) el mundo verdadero y lo fantástico se articulan de modos que recuerdan a Isidoro de Sevilla. De manera incidental, marginal, se describen con cierto detalle hechos y seres de cuya existencia el narrador dice dudar, poniendo la convicción de la presencia de monstruos en boca de un tercero. Creo que es un mecanismo notable, que se repite en distintas épocas y con diferentes autores, y que permite hablar de la región austral del planeta como un lugar en el que lo maravilloso es posible, sin que el autor tenga que hacerse cargo de tal afirmación. Así como sucede con la *raza mítica* descrita por Isidoro, tanto Weddell como Nordenskjöld contribuyen a una imaginación monstruosa (tanto más pues son autores de temas “serios”), sin tener que asumir responsabilidad alguna sobre la veracidad de lo que están diciendo. Weddell y Nordenskjöld ubican la convicción, la certeza monstruosa en boca de un tercero iletrado (en ambos casos, un marinero), quien sí cree fervientemente en las criaturas fabulosas que se describen. Quiero destacar que tanto en el caso de Weddell como en el de Nordenskjöld, los monstruos no son en absoluto el eje de los relatos, sino que aparecen en sus márgenes. Hablaré sobre las bestias de ambos expedicionarios en el capítulo 3. Mientras tanto, volvamos a la Edad Media, en la que por cierto no faltaban criaturas maravillosas.

## Capítulo 1. Las Antípodas y sus habitantes

### **Del espacio abstracto a los lugares concretos**

La zona austral que Marciano Capella y Macrobio habían consagrado en sus relatos vuelve a aparecer en la enciclopedia medieval *Liber Floridus*, compilada por Lamberto el Canónigo entre 1090 y 1120. Hiatt (2002) cuenta que en la sección dedicada a la geografía y la cosmología, Lamberto refuerza la idea de que existen tierras desconocidas en el sur, a la vez que armoniza esta afirmación con los preceptos cristianos de San Agustín. ¿Cómo logra semejante cosa? Articulando las descripciones gráficas de Macrobio y Capella con explicaciones que tienen en cuenta el dogma cristiano. Así, Lamberto representa un ignoto continente austral, acompañado por aclaraciones como “desconocido para hombres de nuestra raza” o “desconocido a los hijos de Adán”. El recurso es efectivo, ya que si bien Agustín de Hipona no había afirmado que el supuesto continente estuviera poblado de monstruos, tampoco había negado esa posibilidad<sup>14</sup>. Respecto de las supuestas tierras del sur que describe y representa en sus mapas, Lamberto cuenta que son inaccesibles debido a la enorme extensión del mar ecuatorial del que ya hemos hablado antes. Este océano aísla al continente austral:

impide que los hombres se acerquen y no permite el tránsito hacia esa zona por ningún medio. Hombres eruditos aseveran que allí habitan los antípodas, quienes se diferenciarían de nosotros por la diversidad de las estaciones. Cuando nosotros ardemos de calor, ellos se congelan de frío. (Lamberto en Hiatt, 2002: 229).

Hiatt destaca la importancia del mapa que acompaña los textos de *Liber Floridus* como puente entre dos mundos. Allí se representan las tierras conocidas y en sus márgenes aparecen aquellos sitios cuya existencia es, o bien incierta, o bien determinada por la autoridad religiosa. A diferencia de lo que ocurría en la Antigüedad (cuando los mapas desplegaban una manera teórica de organizar el mundo), en las representaciones de la Edad Media la topografía convive junto al simbolismo, las conjeturas y los

---

<sup>14</sup> De hecho, San Agustín escribió un texto sobre “Los monstruos humanos y su procedencia”. Es el capítulo inmediato anterior a “Existencia de los antípodas” (es decir, el octavo del libro XVI), del cual hablé hace un momento.

## La Antártida y la imaginación

relatos míticos y religiosos. Volveremos sobre esta cuestión en un momento.

Con el correr de los años, las preguntas se hacen más y más frecuentes. ¿Es cierta la fábula que habla de tierras del otro lado del impasable mar abrasador ecuatorial? ¿Hay allí un continente? ¿Qué forma tiene? ¿Cuáles son sus características? ¿Está habitado? ¿Por quiénes? ¿Es absolutamente imposible cruzar *Oceanus* y visitar estas regiones?

Con respecto a las características geográficas de las supuestas tierras, Chet Van Duzer (2002) comenta que hay por lo menos cuatro mapas hechos entre 1515 y 1530 que pintan al continente desconocido con la forma de un anillo gigante alrededor del Polo Sur. En tres de ellos, el continente anillado tiene una amplia abertura al sur o al oeste de Asia (ver mapa de Schöner en página 34). La idea del continente-anillo del sur se mantuvo vigente hasta el siglo XVIII. No sería la única rareza. En un momento, daremos cuenta de otra.

El mapa de Schöner no es el primero en postular la existencia de este territorio anillado. Van Duzer da cuenta de registros anteriores, como un mapamundi hecho por Francesco Rosselli (1447 - c. 1513) y el llamado *Mapa de Da Vinci*, ambos de 1508. Además, no tenemos que olvidar que varios de los mapamundis diseñados entre los siglos XIII y XV para ilustrar el *Comentario sobre el Sueño de Escipión* de Macrobio (del que hablábamos antes) incluyen un continente austral.<sup>15</sup>

En relación con la inaccesibilidad del territorio austral, Roger Bacon (1214 - 1292) la pone en duda en su *Opus Maius*, donde plantea la necesidad de conocer los nuevos territorios para así poder extender la

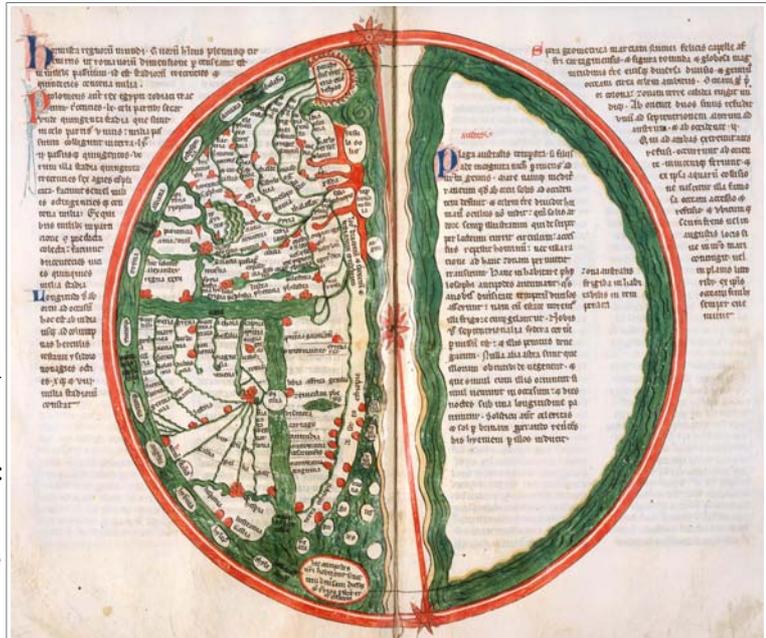
<sup>15</sup> Van Duzer brinda una detallada lista de fuentes con información adicional sobre los mapas. Respecto del mapa de Da Vinci, ver R. H. Major: "Memoir on a Mappemonde by Leonardo da Vinci", en: *Archaeologia* 40, 1866: 1-40, reimpresso en *Acta Cartographica* 24, 1976: 315-50; y R. Uhden: "Die Echtheit der Weltkarte des Leonardo da Vinci", en: *Comptes rendus du Congrès international de géographie*, Amsterdam, 1938. Leiden 1938, vol. 2, iv: 48-54. Para obtener más datos sobre los mapas que acompañaban a los textos de Macrobio se puede consultar los trabajos de M. Destombes: "Contributions pour un catalogue des cartes manuscrites 1200-1500: Macrobius", en: *Rapport de la Commission pour la Bibliographie des Cartes Anciennes*: 21-33, International Geographical Union, vol. 1. París 1952; y A. White: *Glosses Composed Before the Twelfth Century in Manuscripts of Macrobius' Commentary on Cicero's Somnium Scipionis*. Tesis de doctorado, St. Hugh's College, Oxford University, 1981.

## Capítulo 1. Las Antípodas y sus habitantes

prédica cristiana. En los párrafos sobre la geografía, Bacon traza relaciones entre los hemisferios norte y sur y explica sus climas.

Inmediatamente después fundamenta la importancia del conocimiento científico al servicio de la iglesia. John Bridges (1900) lo resume así:

El conocimiento de la geografía y el clima es de importancia tanto para la interpretación de las Sagradas Escrituras, como para la propagación de la fe y el bienestar de los estados. En particular, los misioneros deberían conocer la distribución de las diversas religiones del mundo; dónde hay que buscar las tribus perdidas de Judea, dónde debemos temer las incursiones del Anticristo. (Bacon y Bridges, 2010).



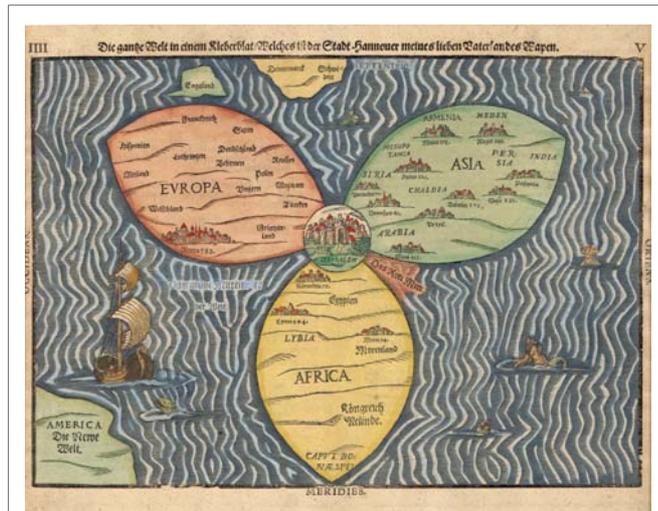
**El mundo según el Liber Floridus.** Como era norma en la época (siglo XII y XIII) en estos mapas lo que estaba en la parte superior era el este. Las Antípodas son un gran espacio en blanco que ocupa la mitad derecha del mapa, mientras que Europa, Asia y parte de África ocupan la izquierda. Entre ambas regiones, el impenetrable *Oceanus*. Nótese que hay una pequeña porción de tierra destacada en el extremo este: es el paraíso de la Biblia. ([https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Liber\\_floridus\\_Weltkarte.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Liber_floridus_Weltkarte.jpg))

Unas líneas más adelante, Bacon expresa su temor de que, a pesar de estar afectado por fríos y calores extremos, las características del relieve hagan del hemisferio austral una región habitable “tal como sabemos que ocurre con la isla de Taprobane” [actual Sri Lanka]. Alfred Hiatt cuenta que la cuestión de las Antípodas y sus habitantes era discutida también por otros investigadores medievales, como Juan de Sacrobosco en su tratado *La Esfera* [*Sphaera mundi*] escrito en el siglo XIII, y las consideraciones de Alberto Magno en su *Liber de Natura Locis*. En suma, durante los siglos XIII y XIV cobra fuerza la idea de que quizás haya tierras habitadas más al sur del ecuador. Pero eso no es todo. También empieza a pensarse como

## La Antártida y la imaginación

posibilidad algo que era absolutamente inconcebible años atrás: quizás no fuera una locura atravesar *Oceanus* y acercarse a las nuevas tierras.

Sin dudas, las traducciones de los trabajos del geógrafo greco-egipcio Claudio Ptolomeo al latín, hechas a principios del siglo XV, contribuyeron de manera notable a la discusión acerca de hasta dónde llegaba el mundo habitado. La *Geographia* de Ptolomeo, también conocida como *Atlas del Mundo*, había sido escrita en el siglo II. En la segunda mitad del siglo XVI se produce la expansión de los imperios europeos en el norte de la propia Europa, Asia, la costa de África, los océanos Atlántico y Pacífico, así como en partes del Continente Americano. El dominio de la geografía del mundo conocido



**El mundo en una hoja de trébol.** Fue publicado por primera vez en 1581 y hecho por el teólogo Heinrich Bünting (1545 - 1606). Al mundo conocido (Europa, Asia y África) se le suman América, Inglaterra y Escandinavia. En el centro, Jerusalem.

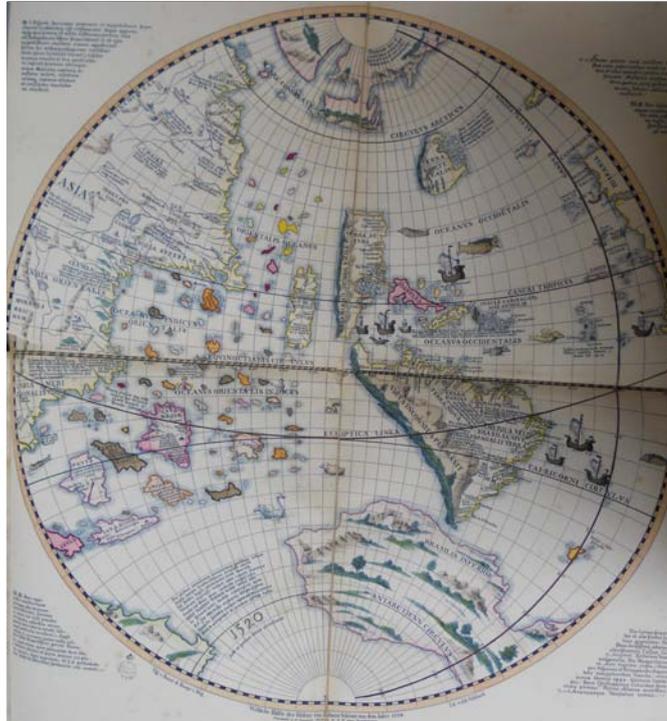
([https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/87/1581\\_Bunting\\_clover\\_leaf\\_map.jpg](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/87/1581_Bunting_clover_leaf_map.jpg))

se amplía considerablemente, en parte gracias al impulso dado a la cartografía puesta al servicio de la expansión colonial. Los nuevos mapas servían no sólo para establecer los límites imperiales, sino también para representar aquellas tierras de existencia hipotética, las mismas que venimos rastreando desde tiempos de Aristóteles y Crates de Malos. Alfred Hiatt (2002) menciona mapas que dan cuenta de una zona a la que se denominaba *Terra Incognita* en Norteamérica (las regiones polares del norte) y otra en el hemisferio sur: la *Terra Australis Incognita*, que con distintas formas y tamaños se convierte en un sitio infaltable en los mapamundis del siglo XV. A pesar de que poco y nada se conocía de ella, aparece en el exitoso atlas de 1570 *Theatrum Orbis Terrarum*, del influyente cartógrafo Abraham Ortelius, y en un atlas de Gerard Kremer (más conocido como Gérard Mercator), de la misma época. Mercator

## Capítulo 1. Las Antípodas y sus habitantes

fundamenta su convicción en la existencia del ignoto continente austral en su tratado *De creatione et fabrica mundi*, publicado de manera póstuma.

Por otra parte, entre las múltiples ediciones renacentistas de la *Geographia* de Ptolomeo hay una en la que se incluyen un mapa y notas de Johannes Ruysch, quien sitúa cerca del Polo Norte un remolino que todo lo absorbe. Chet Van Duzer (2006) cuenta que Ruysch menciona como fuente al *Inventio Fortunata*, un libro que hoy en día está perdido y que habría sido escrito en el siglo XIV. Mientras que la idea del continente austral anillado que mencionaba

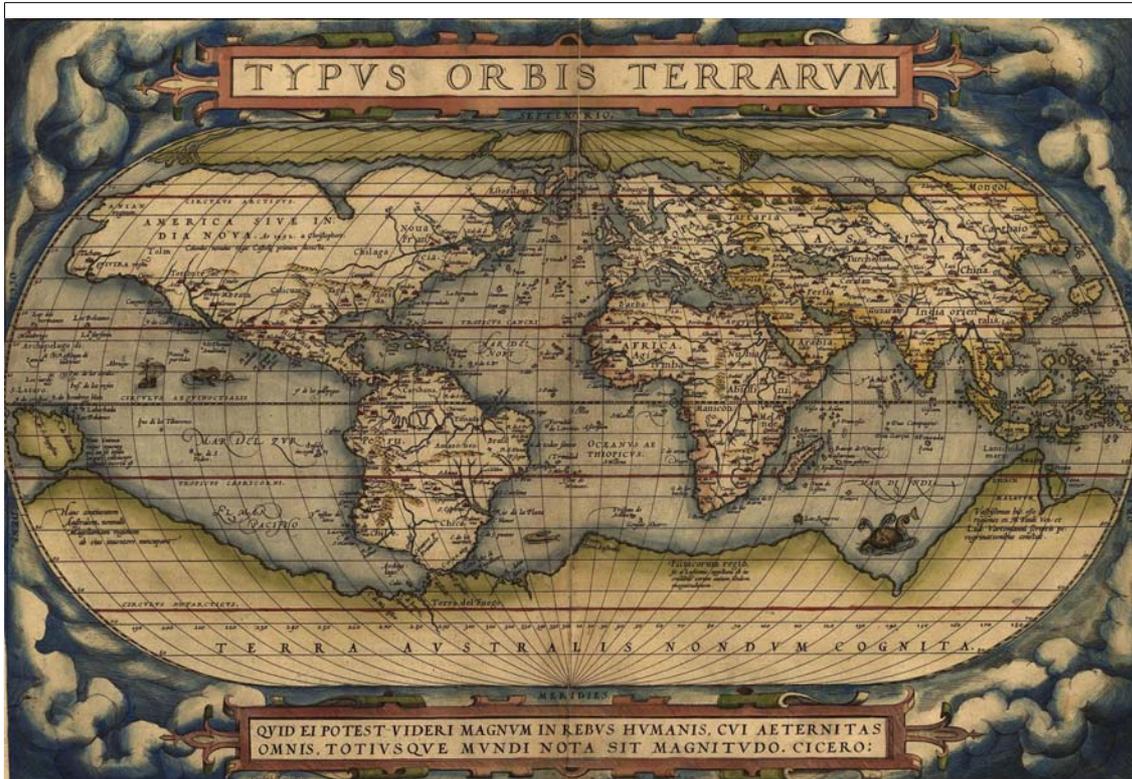


**Mapa de Schöner (1520).** La parte superior indica el norte. En el sector inferior se aprecia el continente austral en forma de anillo. ([https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Sch%C3%B6ner\\_globe\\_1520\\_western\\_hemisphere.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Sch%C3%B6ner_globe_1520_western_hemisphere.jpg))

hace un momento no sobrevivió al siglo XVIII, a los remolinos les fue mucho mejor: ellos aparecerán repetidas veces en las representaciones de las regiones polares del sur. De estos torbellinos y sus variaciones literarias hablaré en el próximo capítulo, pero antes vayamos cerrando éste.

Muchos fueron los cambios en las representaciones del hemisferio sur entre la Antigüedad y el siglo XVI, momento en el que, juzgado en ausencia, casi todo el hemisferio austral era un territorio inmenso y abierto a conjeturas. De forma y límites variables, el nuevo continente ocupaba gran parte de la semiesfera meridional del planeta. En el siglo XVI tiene lugar un proceso fabuloso: a diferencia de lo que ocurría en la Antigüedad, el continente austral deja de ser, ante la mirada europea, una entidad teórica e inalcanzable. Poco a poco, el gran espacio “en blanco” de las

## La Antártida y la imaginación



**Mapa de Ortelius (1570).** El desconocido continente austral, llamado aquí *Terra Australis nondum cognita*, ocupa casi todo el hemisferio sur. Nótese, por ejemplo, que ya se representa el Estrecho de Magallanes (había sido descubierto en 1520), pero no aún Tierra del Fuego.

(<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:OrteliusWorldMap1570.jpg>)

Antípoda comienza a desgranarse en fragmentos, en lugares concretos que empiezan a formar parte del mundo conocido. En América estos sitios constituirán, bajo la mirada europea, lugares nuevos sobre los que se avanza con la espada y la cruz. Son sitios reales, concretos, dominado por reglas y seres propios que escapan a las normas imperiales de Occidente. Se trata de un mundo maravilloso y salvaje que, poco a poco, irá dejando de ser desconocido. Quienes se asientan allí construirán una identidad propia, opuesta a los viejos cánones europeos: serán *antárticos*. ¿De dónde proviene esta definición? ¿Cómo era posible asumirse como *antártico*, cuando la Antártida era un continente sobre el que no se sabía nada? Intentaré responder éstas y algunas preguntas más en el próximo capítulo.

## Capítulo 2: *Terra Australis*, la mitad antártica del mundo

Gonneville y sus tierras maravillosas. La Francia Antártica de Villegaignon. Los amigos y los enemigos de Calvino. Los escritores limeños. Iluminar a los salvajes. Los esfínteres de la Tierra. Los viajes de Bouvet y Kerguelen.

### Binot Paulmier de Gonneville: el francés que volvió del paraíso

No llores más, ya no tengas frío  
No creas que ya no hay mas tinieblas  
Tan sólo debes comprenderla  
Es como la luz en primavera.

L. A. Spinetta, *A Starosta, el idiota* (1973)

Binot Paulmier de Gonneville realizó una expedición a bordo del *Espoir* hacia las ignotas regiones australes. Al regresar a Francia en 1505 luego de dos años de viaje, su relato maravilló a muchos: a la vez que confirmaba la existencia de las desconocidas tierras del sur, pintaba la nueva región como un oasis rebosante de recursos naturales. Motivados por el relato de Gonneville, muchos viajeros intentaron volver a esas tierras maravillosas<sup>16</sup>. ¿Era la descripción de Gonneville fruto de su imaginación? ¿Se trataba del producto de una mente fantasiosa o efectivamente existían, en algún rincón del lejano sur, las fabulosas zonas de las que Gonneville hablaba? Una serie de textos escritos en castellano y en francés entre los siglos XVI y XVII aportan pistas fundamentales para comprender qué se entendía por “antártico” en esa época, y contribuyen así a entender el asunto.

---

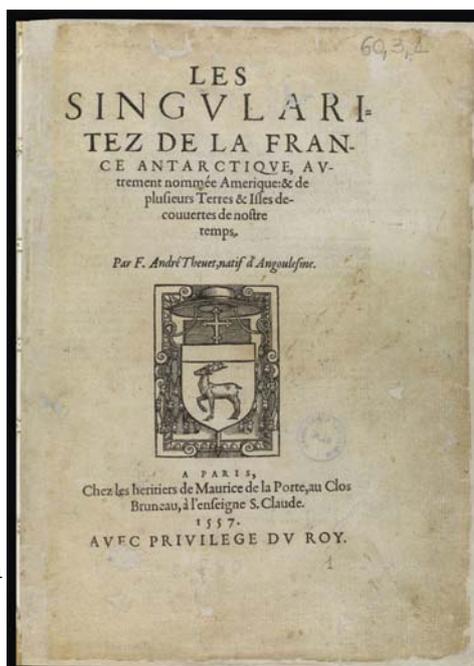
<sup>16</sup> Mucho tiempo después del viaje de Gonneville se llegó a la conclusión de que la *Terra Australis Incognita* por él descrita probablemente haya sido la costa de Brasil. Hay más información acerca de la expedición de Gonneville en *Mémoires touchant l'établissement d'une mission chrestienne dans le troisième monde, Autrement appellé, La Terra Australe, Meridionale, Antartique & Inconnuë*, del abad Jean Paulmier. De las múltiples versiones de esta obra (entre ellas, una digital gratuita en Internet), la edición de Honoré Champion comentada por Margaret Sankey (París, 2006) incluye como apéndice el relato original de Gonneville.

## La Antártida y la imaginación

A mediados del siglo XVI tiene lugar el primer enfrentamiento religioso entre potencias europeas en América. En 1555, Nicolas Durand de Villegaignon (o Villegagnon) crea en un islote de la Bahía de Guanabara (la misma en la que hoy se encuentra Río de Janeiro) una pequeña colonia católica. Pedro Cardim (2008) afirma que Villegaignon contaba con el apoyo del cardenal de Lorraine y del almirante Gaspard II de Coligny, quienes soñaban con el establecimiento de una “República Cristiana” en el nuevo mundo.

Los primeros conflictos de importancia en el poblado francés parecen haber surgido no entre los colonizadores y los habitantes originarios, sino entre los propios religiosos. Cardim narra que poco después de instalarse en Guanabara, de Villegaignon le pidió a Jean Cauvin (Juan Calvino), con quien había compartido la vida de estudiante en la Facultad de Derecho de Orleans, que enviara a algunos de sus seguidores para que se sumaran al proyecto de conquista. Cuando los calvinistas desembarcaron en Guanabara, su reacción no fue exactamente la que de ellos esperaba Durand de Villegaignon: Cardim afirma que los miembros del segundo contingente que desembarcó en Guanabara se sentían más identificados con los indígenas que con sus compañeros franceses. Los religiosos recién llegados terminaron abandonando

el islote y se refugiaron con los locales tupinambos. El plan de evangelización y conquista no duró mucho. Al poco tiempo, las fuerzas portuguesas atacaron el fuerte de Durand de Villegaignon y dieron el tiro de gracia a la aventura. A este proyecto francés se lo conoció como *La Francia Antártica* (distinto de *La Francia Austral*, de la que hablaré en un



**Sinónimos.** En 1557 André Thévet publicó *Las singularidades de la Francia antártica*, también conocida como *América*.

## Capítulo 2. *Terra Australis*, la mitad antártica del mundo

momento) y hay un conjunto de obras literarias que dan cuenta de esta denominación<sup>17</sup>.

Con las narraciones de Binot Paulmier de Gonneville y Durand de Villegaignon, en el imaginario geográfico europeo del siglo XVI existía una *Terra Australis* que estaba habitada, era frondosa y constituía uno de los escenarios de las guerras de religión y conquista de la época. En cuanto a sus dimensiones, abarcaba tanto la bahía de Río de Janeiro, como el Perú, Colombia y Panamá. Como veremos en un momento, en los textos españoles de la época todas esas regiones eran *antárticas*, tal como se aprecia en el trabajo de Alonso de Ercilla, poeta español del siglo XVI:

El sol ya poco a poco declinaba  
al hemisferio antártico encendido... (Ercilla, *La Araucana*, canto XVIII, estrofa 29)

Lejos de desaparecer por el paso del tiempo, *La Araucana* sobrevivió y parece desempeñar un rol en cierto discurso actual en torno de los vínculos de Chile con la Antártida. Sobre este curioso caso de “reciclado semántico” hablaré en el capítulo 7. Mientras tanto, veamos quiénes eran y acerca de qué escribían los poetas limeños que se definían como *antárticos* a fines del siglo XVI.

---

<sup>17</sup> Para obtener más información sobre la historia de los vínculos entre religión y guerras en Iberoamérica, se puede consultar la compilación hecha por David González Cruz *Religión y conflictos bélicos en Iberoamérica* (Universidad Internacional de Andalucía, 2008). Para el caso puntual de Francia, además del ya mencionado trabajo de Jean Paulmier (ver nota anterior) sugiero *Le Huguenot et le Sauvage. L'Amérique et la controverse coloniale en France au temps des guerres de Religion 1555-1589* (Lestringant, 1990). También hay datos sobre *La Francia Antártica* en el relato de época *Les singularités de la France Antarctique, autrement nommée Amérique et de plusieurs Terres et Illes decouvertes de notre temps*, de André Thévet (1557). Existen varias ediciones digitales de este libro, entre las cuales se destaca la de la Biblioteca Nacional de Brasil. A mediados de 2013 estaba disponible en la siguiente dirección: [http://objdigital.bn.br/acervo\\_digital/div\\_obrasraras/or813719/or813719\\_item1/index.html](http://objdigital.bn.br/acervo_digital/div_obrasraras/or813719/or813719_item1/index.html)

## La Academia Antártica de Lima

Frente a lo extranjero, el orden sólo conoce  
dos conductas, ambas mutilantes:  
o considerarlo como ficción o desmontarlo  
como puro reflejo de occidente.  
Roland Barthes, *Mitologías* (1957)

En las letras españolas surgen, entre la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII, una serie de textos que se dedican a los márgenes del mundo entonces conocido. Es el momento en el que nacen obras tales como *Miscelánea Antártica* (Miguel Cabello de Balboa, 1586), *Miscelánea Austral* (Diego de Ávalos, 1602), *Párnaso Antártico* (Diego Mexía de Fernangil, 1608) y *Armas Antárticas* (Juan de Miramontes y Zuázola, 1615). Todos estos autores pertenecían o estaban en estrecha relación con lo que se llamó la Academia Antártica, escuela literaria fundada en Perú por un grupo de intelectuales limeños en la última década del siglo XVI<sup>18</sup>.

¿Cuáles son los puntos en común entre estos escritores? ¿Por qué se define la Academia como “antártica”? Aquí parece haber un doble juego. Por un lado, se pone el eje en la oposición geográfica entre dos mundos: la Academia se define como “antártica” por contraste con los círculos intelectuales europeos. Los poetas limeños no escriben sobre las mismas cuestiones que se relataban en Europa; la geografía y los habitantes son otros, son *antárticos*. Por otra parte, la Academia Antártica, en la práctica, asume que ese nuevo mundo no se da en la nada, sino que guarda profundos vínculos con lo ya existente. Así, los temas y las costumbres indígenas se cuentan usando géneros como el poema épico, que estaba consagrado por el Renacimiento europeo. En suma, en esta época lo “antártico” parece condensar dos anhelos: por un lado el de dar cuenta de

<sup>18</sup> Para conocer a los poetas de la Academia Antártica se puede recurrir al estudio de Alberto Tauro *Esquividad y gloria de la Academia Antártica* (Lima, 1948) y al ensayo de Sonia Rose “La formación de un espacio letrado en el Perú virreinal”, en *Cuadernos Hispanoamericanos* nro. 655, enero 2005.

## Capítulo 2. *Terra Australis*, la mitad antártica del mundo

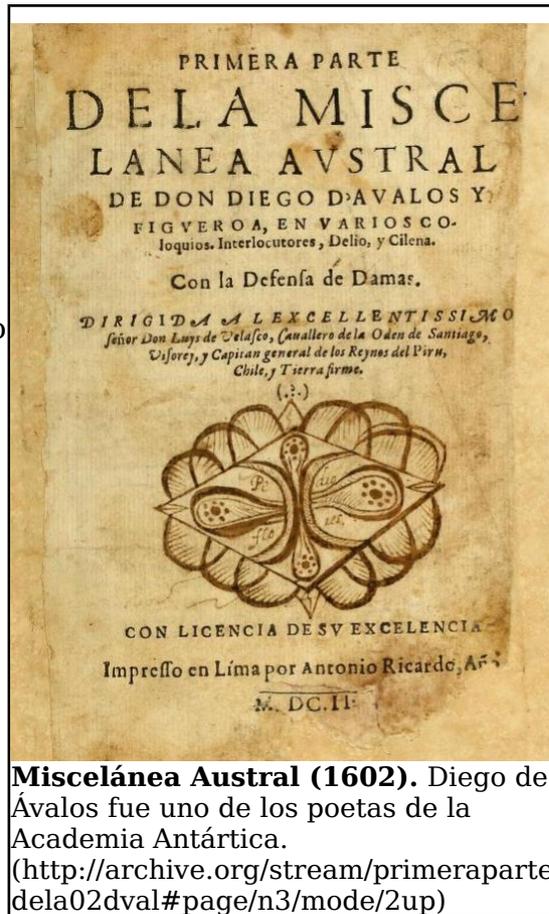
las características y las gentes específicas de las nuevas tierras y, por el otro, el de afirmar que lo novedoso no está tajantemente separado, aislado del mundo anterior, sino que se inserta en un marco preexistente. Se ve un juego permanente entre lo viejo y lo nuevo. Tal es el caso, por ejemplo, de *Armas Antárticas*, obra escrita por Juan de Miramontes y Zuázola en 1615 y a la que quisiera dedicarme con algo de detalle. En mil seiscientos noventa y ocho estrofas, este poema narra la conquista de América y las luchas entre españoles e ingleses.

Paul Firbas afirma que es muy probable que Miramontes y Zuázola haya reflexionado sobre su vida en la colonia a la luz de sus lecturas de los textos clásicos, y sostiene que el poema busca conectar “las tradiciones culturales de más prestigio con la nueva historia moral y natural americana” (2006: 22). Según Rodrigo Miró (1976), en *Armas Antárticas* lo que se intenta destacar es la acción de los conquistadores españoles en su carácter de garantes del avance católico frente a quienes, como Calvino y Lutero:

apartan por herético sendero,  
de la romana Iglesia un largo estadio  
(Miramontes y Zuázola, estrofa 14)

De hecho, el componente religioso se presenta desde la primera estrofa del poema, donde se explica que se intentará narrar:

Las armas y proezas militares  
de españoles católicos valientes,



**Miscelánea Austral (1602).** Diego de Ávalos fue uno de los poetas de la Academia Antártica.  
(<http://archive.org/stream/primeraparte dela02dval#page/n3/mode/2up>)

## La Antártida y la imaginación

que por ignotos y soberbios mares  
fueron a dominar remotas gentes  
poniendo al Verbo Eterno en los altares,  
que otro tiempo, con voces insolentes  
de oráculos gentílicos, espanto  
eran del indio, agora mudas, canto. (ibíd., 1)

Más adelante, en la descripción que el poema hace del encuentro entre el conquistador Pedro Sarmiento de Gamboa<sup>19</sup> y el rey Felipe II tras el primer viaje de Gamboa a la Patagonia, se vuelve a poner el énfasis en la importancia de la expansión católica en América:

el católico oído al rey inclina  
a que cristianamente se moviese,  
que a falta de evangélica doctrina  
aquella multitud no se perdiese.  
Con esto, el gran monarca determina  
que a poblar el estrecho gente fuese,  
con doctos, sacerdotes, elegantes,  
que diesen lumbré a tantos ignorantes. (ibíd., 1525)

Mandaste al fin, Señor, que se plantase  
de Cristo el estandarte en el estrecho  
y que gente española le poblase,  
que con integridad da a Dios el pecho;  
porque el paso también fortificase  
a la entrada, que al mar del Sur han hecho  
corsarios-albiones<sup>20</sup>, cuya traza  
por aquí con armadas amenaza. (ibíd., 1527)

---

<sup>19</sup> Para no alejarnos del recorrido propuesto, no trato aquí la terrible historia de Pedro Sarmiento de Gamboa en la Patagonia. Para conocer sobre el tema, se puede leer su libro *Viajes al Estrecho de Magallanes y noticia de la expedición que después hizo para poblarlo*. Existe una edición reciente de Eudeba, como parte de la Colección Reservada del Museo del Fin del Mundo. ISBN-10: 9502314212.

<sup>20</sup> Albión es un antiguo nombre para Gran Bretaña.

## Capítulo 2. *Terra Australis*, la mitad antártica del mundo

Los dos cantos<sup>21</sup> iniciales de *Armas Antárticas* relatan las campañas militares de Francisco Pizarro y Diego de Almagro. El canto III narra el encuentro de Francis Drake con la reina Isabel, a quien le cuenta sus planes en América:

Dame un valiente compañero experto  
y dale armada y fuerza competente  
con que vaya a tomar de Uravá<sup>22</sup> el puerto,  
donde hallará la cimarrona gente;  
que ella le pasará por el desierto  
hasta que tenga el mar del Sur presente  
y allí labre un bajel<sup>23</sup> que, por el agua,  
asalte a Panamá y Nicaragua.

En tanto yo, siguiendo mi carrera,  
el corvo y frío estrecho atravesando,  
iré toda la costa pirulera<sup>24</sup>  
sus puertos y sus naves saqueando  
hasta ver de Ballano<sup>25</sup> la ribera  
donde me estén los tuyos aguardando;  
que allí todas las fuerzas juntaremos,  
remitiéndose al tiempo lo que haremos.(ibíd., 277-278)

A partir del canto IV se cuenta la puesta en práctica del plan de Drake. Hasta el canto VII se dan detalles de lo que ocurre entre 1576 y 1577 con el pirata John Oxenham, el “compañero experto” de Drake, a quien se vuelve recién en el canto VIII, con el relato de sus actividades en el Estrecho de Magallanes y en las costas de Chile y Perú. En los cantos IX y

---

<sup>21</sup> Los poemas épicos, como el de Miramontes y Zuázola, se organizan en cantos. *Armas Antárticas* se divide en veinte cantos escritos en octavas reales, tal como era costumbre en los largos poemas épicos del Renacimiento. Las octavas reales son estrofas de ocho versos en las que los seis primeros versos riman de manera alternada y los dos últimos lo hacen entre sí, tal como se ve en las citas que aparecen en esta sección.

<sup>22</sup> El Golfo de Uravá (hoy Urabá) está ubicado en la región del mismo nombre, sobre la costa caribeña de Colombia, en la frontera con Panamá.

<sup>23</sup> Un bajel es un buque de guerra.

<sup>24</sup> Del Perú.

<sup>25</sup> Ballano es una región de Panamá.

## La Antártida y la imaginación

X se habla otra vez de Oxenham<sup>26</sup> y sus enfrentamientos con las tropas españolas. Luego se abre un largo paréntesis de siete cantos sobre el amor entre dos jóvenes indígenas. Los últimos tres cantos son para la trágica historia del nombrado Pedro Sarmiento de Gamboa en la Patagonia, las incursiones de Thomas Cavendish en las costas de Chile y los intentos del virrey Conde del Villar Pardo para combatirlo.

En el canto VIII de *Armas Antárticas* aparecen brevemente los antípodas, aquellos seres cuya existencia suponía Plinio el Viejo en el siglo I y de quienes hablamos en el capítulo anterior. La mención ocurre cuando el conquistador Rodrigo Campuzano arenga a sus compañeros en la lucha contra los piratas ingleses, en un pasaje que a la vez refuerza la imagen de un “antártico” nuevo mundo<sup>27</sup>:

Ya vuestra estimación acreditada  
en árticas y antárticas regiones  
por los heroicos hechos de la espada,  
con que supeditó tantas naciones,  
se sabe está a vencer acostumbrada  
más arduas y dudosas ocasiones  
que la presente: de ello son testigos  
el mundo y vuestros propios enemigos. (723)

Adonde nace la rosada Aurora,  
rosas suaves esparciendo y flores,  
por el valor que en vuestros pechos mora  
gozáis sus aromáticos olores;  
y a dó fenece el sol, la postrer hora  
alumbrando al antípoda, señores  
sois, como el instrumento por do es visto  
el estandarte de la fe de Cristo." (724)

<sup>26</sup> Algunas fuentes (Miró, 1976, y el Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina, Tomo 1, 1995, Caracas, Biblioteca Ayacucho) afirman que el propio autor del poema luchó contra Oxenham. Otras, en cambio (Firbas, 2006), lo desmienten categóricamente.

<sup>27</sup> A fin de evitar llenar el texto de “sic”, va aquí una aclaración válida para todas las citas de poemas de la Academia Antártica: las expresiones “estendiendo”, “del leste”, “estranjero” y otras no constituyen errores de tipeo, sino que las transcribí respetando las versiones originales.

## Capítulo 2. *Terra Australis*, la mitad antártica del mundo

Los habitantes de las nuevas regiones son mencionados también cuando Juan de Miramontes y Zuázola relata la entrada de Sarmiento de Gamboa por el Estrecho de Magallanes:

Con gran curiosidad, cuanto visita,  
señala, sonda, arrumba, derrotea,  
gradúa, estampa, pinta y facilita  
la cierta relación que dar desea;  
y de quien la intratable gente habita.  
Seis bárbaros tomó, para que vea  
nuestro invicto Felipe Rey Segundo,  
la gente que produce el fin del mundo. (ibíd., 1520)

Las nuevas tierras son, en esa época, el confín del globo. Y si el Continente Americano es el fin, el Estrecho de Magallanes representa el fin del fin: *non terrae plus ultra*. ¿Cómo se pintaba en 1615 el extremo Sur del mundo? Así relata Miramontes el viaje de Magallanes por las nuevas regiones:

Descubre del Brasil la tierra amena  
y, al Sur, por Buenos Aires gobernando,  
en carta, de artificio y primor llena,  
iba la costa y puertos demarcando.  
Llegó a un cabo que puso Santa Elena,  
y al Nuevo Mundo, Américo fin dando;  
vio el antártico estrecho, a quien su nombre  
dejó, para memoria eterna del hombre.

Vio cómo tiene un hielo intolerable  
la superficie de la tierra encima,  
tal que juzgó por temple inhabitable  
su frígida región, su áspero clima;  
mas, de una gente bárbara, intratable,  
que por único dios al sol estima,  
en pesca, caza y guerra ejercitada,

## La Antártida y la imaginación

sintió que era en los valles ocupada.

Cincuenta y dos y medio son los grados,  
en que la demarcó por cierta altura  
adonde están los riscos encrespados,  
lentos de antigua nieve, helada y dura;  
y, al pie de dos altísimos collados,  
corriendo de Este a Oeste una angostura,  
vio que la densa tierra taladrando  
iba de mar a mar atravesando.

Por lo que se avecina al austro polo,  
seis horas en el día se presenta,  
desde que al signo de Aries entra Apolo,  
hasta que al de la Virgen es, caliente;  
en cuyo ivernal [sic] viento el rey Eolo  
con tan impetuosa furia avienta,  
que es todo terremotos, remolinos<sup>28</sup>  
de bravos y furiosos torbellinos. (ibíd., 216-219)

Una segunda obra a la que quisiera referirme es *La Araucana*, escrita por Alonso de Ercilla y organizada en treinta y siete cantos repartidos en tres volúmenes publicados entre 1569 y 1589. La descripción del mundo es aquí similar a la de Miramontes y Zuázola: las tierras son *antárticas* y constituyen zonas a conquistar (canto III- estrofa 4; XIII-17; XXX-55; XXXVII-66), y sus habitantes son “antípodas ignotos” (XXXVII-66) o “indios de las antárticas regiones” (III-4). En su inventario de este mundo *antártico*, el poema incluye una descripción de Chile<sup>29</sup>:

<sup>28</sup> En el próximo apartado desarrollaré el tema de los remolinos en las regiones polares.

<sup>29</sup> Curiosamente, durante el siglo XX surgirá cierto discurso político que invierte esta fórmula: ya no se trata de un mundo antártico del que Chile es una región, sino que se asume que las “antárticas regiones” descritas por Ercilla se corresponden con la actual Antártida. Este mecanismo (que reniega del significado dado a la palabra “antártico” a lo largo del poema y desconoce el hecho de que cuando se escribió *La Araucana* faltaban más de doscientos cincuenta años para que alguien pusiera un pie en la Antártida) resulta fabuloso, ya que permite pensar la cuestión de la construcción de las identidades antárticas nacionales en el siglo XX a la luz del imaginario sobre lo antártico en el Renacimiento. Hablaré más sobre este asunto en

## Capítulo 2. *Terra Australis*, la mitad antártica del mundo

Chile, fértil provincia y señalada  
en la región antártica famosa,  
de remotas naciones respetada  
por fuerte, principal y poderosa;  
la gente que produce es tan granada,  
tan soberbia, gallarda y belicosa,  
que no ha sido por rey jamás regida  
ni a extranjero dominio sometida. (I-6)

Es Chile norte sur de gran longura,  
costa del nuevo mar, del Sur llamado,  
tendrá del leste a oeste de angostura  
cien millas, por lo más ancho tomado;  
bajo el polo Antártico en altura  
de veinte y siete grados, prolongado  
hasta do el mar Océano y chileno  
mezclan sus aguas por angosto seno. (I-7)

Infestada de guerreros sin dios, oscura, infértil, ventosa, cubierta de hielo, azotada por terremotos y remolinos. La tierra del fin del mundo era, ante los ojos europeos del siglo XVII, una región espantosa. Tres siglos más tarde, el escritor y periodista argentino José Seferino (sic) Álvarez (más conocido como Fray Mocho), haría una descripción bastante distinta de los habitantes del Estrecho de Magallanes. Pero para ello faltan algunas páginas. En el capítulo 6 nos vamos a asomar a los vaivenes de la imaginación sobre la Antártida y al rol que en ella ocupa el sur de la Patagonia a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

---

el capítulo 7.

## El culo del mundo

La idea del remolino del que habla Miramontes surge de manera repetida en la literatura polar. Es muy vieja y parece ser una variante de la concepción según la cual habría grandes agujeros en los extremos del mundo. Citada por Leane (2012), Victoria Nelson afirma que en las representaciones de la Antigüedad los polos no eran terrestres sino astronómicos. Es decir, que no se encontraban sobre la superficie de la Tierra, sino en el cielo. En la literatura de la Antigua Grecia, los polos Norte y Sur de los cielos constituían aberturas a través de las cuales partían las almas al morir y volvían a la Tierra al renacer. Los polos terrestres eran, en este esquema, los puntos en los que el eje celeste entraba en contacto con la superficie de nuestro planeta. Nelson da cuenta de que en el Renacimiento se proyecta esta cosmología sobre la Tierra, de modo que los míticos agujeros del cielo devienen hoyos terrestres.

Sobre la idea del agujero polar volveremos más adelante. Me dedicaré, por el momento, a la concepción del vórtice o remolino mencionado por Miramontes y Zuázola. Esta idea es vinculada por Leane (pp. 35-36) con las leyendas sobre la existencia de un remolino en el Polo Norte, las cuales a su vez se remontan a la *Inventio Fortunata*, obra cuyo autor se desconoce y que habría sido escrita en el siglo XIV<sup>30</sup>. Chet Van Duzer rastrea la idea del remolino polar y la encuentra en un mapa de Johannes Ruysch de 1507, en el que se observa una corriente oceánica que se dirige al Polo Norte y forma un remolino que absorbe las aguas marinas hacia el interior de la Tierra. Este mapa, llamado *Universalior cogniti orbis tabula ex recentibus confecta observationibus* [*Carta de todo el orbe conocido, realizada a partir de descubrimientos recientes*], incluía notas y formaba parte de una de las múltiples ediciones de la *Geographia* de Ptolomeo que mencioné en el primer capítulo. En ese momento, también hablamos de la obra *Comentario sobre el Sueño de Escipión*, de Macrobio, donde se describe un gran curso de agua, llamado *Oceanus*, que daría la vuelta al mundo a lo largo del ecuador. Al este y al oeste del mundo conocido, *Oceanus* se divide

---

<sup>30</sup> Leane destaca (*op. cit.*, nota 68 en p. 189) el trabajo de Chet Van Duzer (2006), mencionado sobre el final del capítulo 1 y de donde tomé información para esta sección.

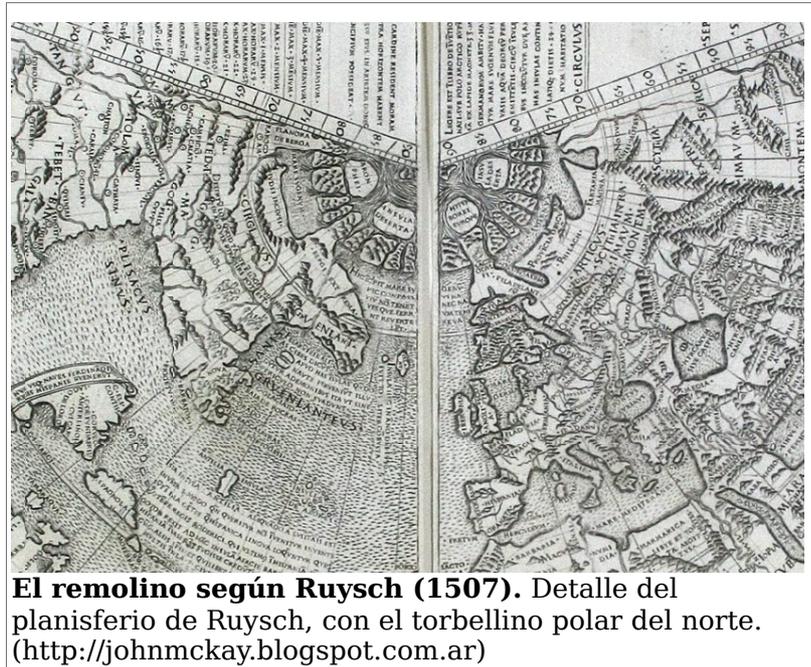
## Capítulo 2. *Terra Australis*, la mitad antártica del mundo

en dos y fluye desde el ecuador hacia los polos. La corriente del este y la del oeste se encuentran violentamente en las zonas polares. Al chocar, dan origen a los ciclos de las mareas (Stallard, *op. cit.*: 44).

Sin embargo, otras fuentes

parecen indicar la idea inversa: en el mapa *Septentrionalium Terrarum* de Mercator (1595) los ríos que conectan el hemisferio norte con el Polo tienen deltas hacia el sur, lo cual sugiere que el flujo del agua en el Polo Norte no sería hacia el polo, sino desde él<sup>31</sup>. Sorprendentemente, el propio Mercator y otros cartógrafos a la vez sostienen que el agua efectivamente fluye hacia el Polo.

El remolino es mencionado también en un texto de Urbano Monte de 1604, en el que se afirma que el agua fluye entre los dos polos terrestres. Cincuenta años después de la descripción de Miramontes, la idea del torbellino vuelve a aparecer en el *Mundus Subterraneus* del jesuita Athanasius Kircher, escrito en 1665. Allí se pinta un modelo del mundo según el cual un gran vórtice en el Polo Norte succiona aguas que emergen luego en el Polo Sur.

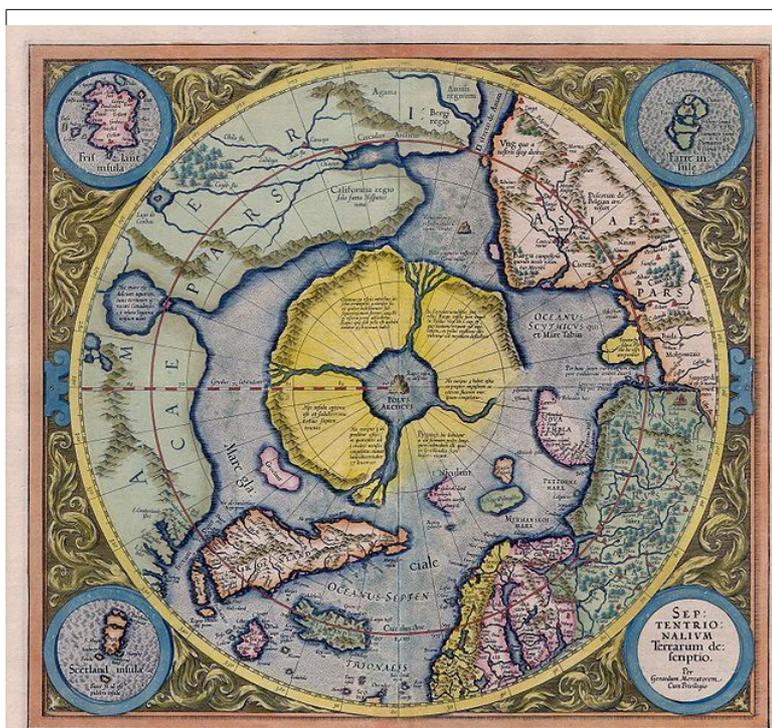


**El remolino según Ruysch (1507).** Detalle del planisferio de Ruysch, con el torbellino polar del norte. (<http://johnmckay.blogspot.com.ar>)

<sup>31</sup> Hay una detallada versión de este mapa en [http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/56/Mercator\\_Septentrionalium\\_Terrarum\\_descriptio.jpg](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/56/Mercator_Septentrionalium_Terrarum_descriptio.jpg). Consultado: 2013-04-02.

## La Antártida y la imaginación

El agujero del Polo Sur, que para los griegos era un sitio de renacimiento, un lugar a través del cual las almas regresaban a la Tierra, en el siglo XVII parece tener un rol menos honorable. Joselyn Godwin, citada por Leane, destaca que el modelo de Kircher se apoya en parte en una noción que asemejaba a la Tierra con el cuerpo humano: el Polo Norte sería la boca que absorbe los nutrientes para sobrevivir y el Polo Sur quedaría, en palabras de Godwin, “en la más indigna ubicación”<sup>32</sup>.



**El remolino según Mercator (1595).** Torbellino y montaña, dos clásicos de la imaginación acerca de las zonas polares, aparecen juntos en el centro de este mapa del Polo Norte.

(<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Arctic1595-full.jpg>)

Van Duzer menciona que la idea del remolino polar del norte está presente también en una novela anónima francesa de ciencia ficción

<sup>32</sup> El geógrafo chino Yi-fu Tuan (nacido en 1930 y padre de la geografía humanística), nota que las analogías entre el cuerpo humano y la Tierra están muy extendidas. Los *dogon* de África occidental ven las piedras como huesos, el suelo como el interior del estómago, la arcilla roja como sangre y las piedritas blancas en los ríos como dedos de los pies. Algunas tribus del norte de América asumen que la Tierra es un ser consciente hecho de huesos, carne y pelo. En China, el saber popular sostiene que la Tierra es un ser cósmico en el que las montañas son el cuerpo, las rocas son los huesos, el agua es la sangre que fluye, los árboles y pastos son el pelo, las nubes y nieblas son el vapor de su respiración. Tuan recuerda también que durante la Edad Media en Europa, era habitual ver a los seres humanos como un microcosmos, es decir, como una versión en miniatura de la Tierra. De la misma forma, la Tierra era un macrocosmos, es decir, una versión a gran escala del cuerpo humano. Tuan cita como ejemplo de estas analogías la obra *El espejo del mundo* [*The mirrour of the world*] de William Caxton, escrita en 1481. La idea del ser humano como microcosmos seguía viva en el siglo XVII, tal como lo demuestran los escritos de Walter Raleigh. En su obra *La historia del Mundo*, hay una sección (la quinta del capítulo 2 del libro I) en la que afirma que el ser humano es un mundo en miniatura. Así asemeja los ojos a la luz del sol y la luna, la belleza de la juventud a las flores de la primavera, el aliento al aire, etc. (Raleigh, 1829: 59). La información de esta nota corresponde a Tuan 2011: 89.

## Capítulo 2. *Terra Australis*, la mitad antártica del mundo

titulada *Le Passage du Pôle Arctique au Pôle Antarctique par le Centre du Monde* (París, 1721) y que muchos años después la idea sigue vigente, tal como se observa en la obra de William Bradshaw *The Goddess of Atvatabar; being the History of the Discovery of the Interior World and the Conquest of Atvatabar* (1892).

### Tras los pasos de Gonneville

Quisiera cerrar este capítulo retomando la historia con la que lo empecé. Durante más de doscientos años los franceses intentaron redescubrir el paraíso que Gonneville había descrito al volver de su viaje en 1505. Uno de los que se animaron a la aventura fue Jean-Baptiste Charles Bouvet de Lozier, quien convenció a los directivos de la Compañía de las Indias Orientales para que le financiaran una expedición. Bouvet partió con el *Aigle* y el *Marie* el 19 de julio de 1738. Tras una escala en Brasil, el grupo emprendió la navegación hacia el sudeste con el objetivo de llegar hasta el Océano Índico. Al ver los primeros témpanos, Bouvet los describe como “islas de hielo, de formas divertidas, parecidas a fortalezas, casas, barcos...” (Bouvet en Landis, 2001: 13). A medida que avanzaba hacia el sur, la diversión dio paso al sufrimiento: “El frío era severo. Vi marineros que lloraban de frío mientras recogían la sonda de profundidad”, escribió Bouvet. El primer día de 1739 los expedicionarios divisaron una línea de costa: “Eran tierras altas, cubiertas con nieve y ocultas tras la niebla”. Bouvet bautizó al lugar como *Cabo de la Circuncisión* (hoy, isla Bouvet). Él, como Gonneville, estaba convencido de haber descubierto la *Terra Australis Incognita*, pero a diferencia de la imagen paradisíaca proyectada por su antecesor, el explorador de la Compañía de las Indias Orientales describió las misteriosas tierras como “completamente inadecuadas como punto de recalada”.

La honestidad brutal del pobre Bouvet no parece haber influido negativamente entre quienes, en la metrópolis europea, habían mantenido la imagen de una fabulosa tierra del sur tal como la había pintado Gonneville. Esa imagen se mantenía aún viva en el recuerdo de los viajeros

## La Antártida y la imaginación

franceses en mayo de 1771, cuando Yves-Joseph de Kerguelen-Trémarec, al mando del *Fortune*, levó anclas desde Brest con la meta de desentrañar los secretos del esquivo continente meridional. En su aventura, al *Fortune* lo acompañaba un segundo barco, el *Gros-Ventre*, comandado por François d'Alesno. Casi un año después de partir, los barcos vieron tierra. Kerguelen se quedó a prudente distancia mientras un grupo del *Gros-Ventre* inspeccionaba la costa para luego desembarcar en estas nuevas playas al sur del Océano Índico. Se las denominó *La Francia Austral* (hoy *Islas Kerguelen*) y la partida tomó posesión de ellas en nombre de Luis XV. Una tormenta sucedió al descubrimiento y los dos barcos se separaron: el *Gros-Ventre* continuó en navegación hacia el este hasta llegar a Nueva Holanda (hoy Australia) y desembarcó en la isla Dirk Hartog. Así se comprobó que las cartas que seguían las indicaciones de Ptolomeo (ver capítulo 1) estaban erradas: no había tierra en la sección sur del Océano Índico, al norte de los 50°S (Headland, 2009). El fantástico continente austral era sin duda mucho más pequeño de lo que se había imaginado hasta entonces.

Kerguelen volvió a Francia en el *Fortune*. Si bien él personalmente no había desembarcado en los nuevos territorios (de hecho, no había siquiera estado muy cerca de ellos), al regresar a París se adjudicó el descubrimiento de la Francia Austral, a la que describió como un extenso continente adecuado para la instalación de colonias. En su relato, la región abundaba en bosques, hermosas praderas y un clima favorable para la agricultura. “Sin duda se encontrarán allí madera, minerales, diamantes, rubíes, piedras preciosas y mármol”, reseñaba Kerguelen (Landis, 2001). La muerte de su segundo, François d'Alesno (quien sí había puesto sus pies en las enigmáticas tierras australes) en la isla de Mauricio en septiembre de 1772 contribuyó a mantener viva la fantasía de la tierra maravillosa de Kerguelen.

Tras haber escuchado la crónica sobre las fantásticas tierras descritas por Kerguelen, el gobierno francés había decidido proveerle los fondos para financiar una segunda expedición. Cuando el *Gros-Ventre* logró regresar a Europa con su versión -aparentemente más realista- del

## Capítulo 2. *Terra Australis*, la mitad antártica del mundo

desembarco en la Francia Austral, Kerguelen ya había vuelto a partir. En este nuevo viaje participaban setecientas personas en dos navíos (*Rolland y Oiseau*), a los que luego se sumó el *Dauphine*. Los barcos iban abarrotados de gente ansiosa por instalarse en el edén austral. Al llegar, tras una densa capa de niebla, bajo una profusa nevada y con mar agitado, los campesinos y mercaderes embarcados se encontraron con la cruel realidad: el paraíso de Kerguelen era tan hostil que ni siquiera se podía desembarcar. Las naves se mantuvieron durante un mes dando vueltas por el archipiélago, en busca de una playa mínimamente segura para el establecimiento de la colonia. El proyecto fracasó. Poco tiempo después, la Francia Austral era rebautizada como Tierra de la Desolación. Tras su regreso a Francia en 1774, una corte marcial destituyó a Kerguelen y lo sentenció a veinte años de cárcel. La condena fue luego reducida a seis años (Headland, 2009). El Mar Austral volvía a ser un sitio desolado. Sus tierras eran cada vez más pequeñas y sus misterios, mayores.

La historia de Kerguelen era conocida por Edgar Allan Poe, quien la menciona en la *Narración de Arthur Gordon Pym*, obra escrita en la década de 1830 y sobre la que hablaré en el capítulo 4.



## Capítulo 3: Criaturitas de Dios

Un lugar horrible. Weddell (casi) no cree en monstruos. Poe sí. Las sirenas y otros bichos de Colón. El holandés no se cansa de volver (del *Mary Celeste* y el *Jenny* a Mirtha Legrand y Saraceni).

### Seres fantásticos y fenómenos asombrosos

Samuel S. Bowser, biólogo y buzo, está sentado en un banquito sobre el congelado Mar de Ross, en la Antártida. La escena pertenece al documental *Encuentros en el fin del mundo* (Herzog, 2007) y allí Bowser describe la vida bajo el agua:

Las criaturas que están ahí abajo -dice mirando el agujero en el hielo por el que acaba salir- son como criaturas de ciencia ficción. Están las que te engullirían, que son una especie de masa amorfa como con baba, pero más asquerosas que las clásicas masas amorfas de ciencia ficción. Las de acá -la vista del biólogo aún clavada en el agujero en el hielo- tienen unas extensiones largas que te atraparían y te irías enredando vos mismo más y más a medida que trataras de escapar. Al final, cuando ya estuvieras desanimado y agotado, en ese momento esta criatura empezaría a acercársete y te arrancaría en pedazos. Éste es solo un ejemplo de una de las criaturas. Hay también otros tipos de cosas con forma de gusano, que tienen unas quijadas, mandíbulas horribles y piezas para desgarrarte la carne como si nada. Es un mundo horriblemente violento de verdad, que resulta desconocido para nosotros porque estamos recubiertos de neopreno y somos mucho más grandes que ese mundo, así que no nos afecta. Pero si te redujeras y te miniaturizaras dentro de ese mundo, sería horrible estar ahí. Simplemente horrible.

- Y ése es el mundo previo a los seres humanos - reflexiona Werner Herzog. ¿Cree que la raza humana y otros mamíferos huyeron de pavor desde el océano y gatearon sobre tierra firme para alejarse de todo eso?

- Sí -afirma Bowers. Sin duda ésa es la fuerza motriz que nos llevó a dejar atrás el horror; a crecer y evolucionar en criaturas más grandes para huir de lo que es horriblemente violento en la escala miniatura.

## Montañas, imanes y letrinas. Figuras recurrentes en las representaciones de las regiones polares

Como consecuencia de las expediciones llevadas a cabo hasta fines del siglo XVIII (ver sección *Algunos datos históricos* en el prólogo), la extensión del helado continente austral en el imaginario geográfico se recortó de manera considerable. Así, la frontera sur del mundo fue acercándose más y más a lo que hoy consideraríamos territorio antártico. De todos modos, las ideas sobre la naturaleza, los paisajes y los habitantes del ahora encogido continente seguían describiéndolo como un lugar fuera de lo común. Elizabeth Leane (2012) identificó distintas ideas que se repiten en la literatura en inglés sobre los márgenes del mundo. Una de ellas es la mencionada en el capítulo pasado: es la idea de los polos como *portales*, como accesos a otras partes del planeta. Entre los ejemplos citados por Leane está el gran vórtice polar, un remolino capaz de transportar a quien en él caiga hasta zonas muy lejanas. Leane encuentra una alternativa al remolino en la idea de “una fuerte (y, a veces, cálida) corriente que atrae hacia el sur a una gran cantidad de navegantes de ficción en las historias del siglo XIX” (pp. 37-38). En ese marco se halla el cuento “Manuscrito hallado en una botella” y la *Narración de Arthur Gordon Pym*, ambos de Edgar Allan Poe<sup>33</sup>. En la primera de estas obras encontramos, juntos, al remolino y la corriente. Tras el naufragio del barco en el que navegaba, el protagonista busca refugio en un segundo navío, cuyos ancianos tripulantes susurran una extraña lengua e ignoran por completo la presencia del náufrago. A pesar de la tempestad reinante, el barco parece avanzar llevado por una extraña fuerza:

Pasamos a través de olas mil veces más gigantescas que las que he visto jamás, con la facilidad de una gaviota; las colosales aguas alzan sus cabezas sobre nosotros como demonios de la profundidad, pero son demonios limitados a

<sup>33</sup> Otros ejemplos citados por Leane son *Revi-Lona: Una historia de amor en una tierra maravillosa* [*Revi-Lona: A Romance of Love in a Marvelous Land*], escrita en la década de 1880 por Frank Cowan; *Un extraño manuscrito hallado en un cilindro de cobre* [*A Strange Manuscript Found in a Copper Cylinder*], de James De Mille (1888); *Viaje de Will Rogers al Polo Sur* [*Voyage of Will Rogers to the South Pole*], de Spotswood (1888); *Neuroomia, un nuevo continente* [*Neuroomia: A New Continent*], de George McIver (1894); y *Viaje a Marte* [*Journey to Mars*], de Gustavus W. Pope (1894).

### Capítulo 3. Criaturitas de Dios

simples amenazas y a quienes se les ha prohibido destruir. Me siento inclinado a atribuir esta continua sobrevivencia a la única causa natural que puede explicar semejante efecto. Supongo que el barco está sometido a la influencia de alguna poderosa corriente, o de una impetuosa resaca. (Poe, 2002: 53)

Y luego, en la misma página:

Tal como imaginaba, no hay duda de que el navío está en una corriente -si cabe dar semejante nombre a una marea que, aullando y clamando entre las paredes de blanco hielo, corre hacia el sud con la resonancia de un trueno y la velocidad de una catarata cayendo a pico [...] Quizá esta corriente nos lleva hacia el Polo Sur mismo. Preciso es confesar que una suposición tan desorbitada en apariencia tiene todas las probabilidades a su favor.

En las últimas líneas del cuento se revela hacia dónde va el misterioso torrente:

¡Oh, horror de horrores! ¡El hielo acaba de abrirse a la derecha y a la izquierda, y estamos girando vertiginosamente, en inmensos círculos concéntricos, bordeando un gigantesco anfiteatro, cuyas paredes se pierden hacia arriba en la oscuridad y la distancia! ¡Pero poco tiempo me queda para pensar en mi destino! Los círculos se están reduciendo rápidamente..., nos precipitamos en el torbellino... y entre el rugir, el aullar y el tronar del océano y la tempestad el barco se estremece... ¡oh, Dios..., y se hunde!... (p. 54)

Con este final, Poe presenta una segunda idea que se repetirá hasta el presente. Es la afirmación de que la Antártida encierra un secreto. El mensaje en la botella llega hasta la civilización, pero su autor muere y el misterio persiste. Wijkmark (2009: 158) afirma que en este cuento la Antártida constituye una frontera que no debe atravesarse<sup>34</sup>.

Otra alternativa al remolino polar identificada por Elizabeth Leane es la montaña magnética, que con su mayúscula fuerza atrae a cuanto objeto metálico se acerque a su área de influencia. Julio Verne se valió de esta idea para escribir *La Esfinge de los Hielos*, novela de la que hablaré en detalle en el próximo capítulo.

<sup>34</sup> En el capítulo 5 mostraré cómo, en el siglo XX, Howard P. Lovecraft desarrolló esta idea hasta el límite, y daré ejemplos de otras formas que adopta esta misma historia del secreto prohibido en otros tiempos e, incluso, en lugares que nada tienen que ver con las regiones polares.

## La Antártida y la imaginación

La idea de una montaña magnética ubicada en el Polo Norte y que atraería a los barcos que tuviesen hierro se remonta por lo menos hasta Ptolomeo [de quien hablamos en el capítulo 1] y permanecía vigente en el siglo XVI cuando el escritor sueco Olaus Magnus aconsejó a los marineros usar clavos de madera en la construcción de barcos, ya que los de hierro serían atraídos hacia el Polo Norte” (Leane, 2012: 37).

La montaña polar es claramente identificable también en el mapa de Mercator mencionado en el capítulo anterior. En la versión a la que tuve acceso, junto a la roca polar aparece la inscripción en latín *Rupes nigra et altissima* [Acantilado negro y altísimo]. Por otra parte, en el siglo XIX el explorador James Weddell (1827: 289) refuta la idea de que el Polo Sur estuviera formado por pirámides de hielo<sup>35</sup>. Sin embargo, como vimos en el prólogo, la imagen de grandes pirámides en el Polo parece ser demasiado atractiva y ha vuelto a surgir en el siglo XXI.

Remolinos, corrientes, montañas magnéticas, fuertes vientos y hasta la fuerza de una ballena<sup>36</sup> son algunos de los fenómenos fantásticos que, en la literatura del siglo XIX, caracterizan las regiones polares del sur. Leane destaca que en los textos previos al siglo XX muy pocos de los personajes que llegaban a la Antártida lo hacían de manera voluntaria (p. 38).

Otra idea que se repite en la literatura polar es la de que, a cierta distancia del Polo Sur, existe un anillo de hielo, mal tiempo y bajas temperaturas; se trataría de una especie de frontera que, tras ser cruzada hacia el Sur, daría paso a aguas abiertas, un clima más benigno y temperaturas moderadas. Hay algo de esta idea en el relato oficial de la Expedición de James Weddell, quien por un lado encontró una gran cantidad de hielo cerca de las islas Shetland (alrededor de los 62° S) y por otro halló grandes superficies de mar libre de hielo mucho más al sur, en los 72° S. Por lo menos dos grandes escritores del siglo XIX, Edgar Allan Poe y Julio Verne, usaron la idea de la existencia de zonas cálidas en las proximidades del Polo Sur aisladas por una región helada más al norte<sup>37</sup>.

<sup>35</sup> Jacques-Henri Bernardin de Saint-Pierre (1737-1814) fue un escritor y naturalista francés. Las afirmaciones respecto de la existencia de enormes pirámides en los polos provienen del cuarto de sus *Estudios sobre la naturaleza* (1846: 103-205).

<sup>36</sup> Esta última variante, rescatada por Leane (pp. 34 y 38), se observa en la novela *Viaje de Will Rogers al Polo Sur*, escrita en 1888 por Christopher Spotswood.

<sup>37</sup> A fin de ser precisos, debo aclarar aquí que si bien en su informe de la expedición al Mar Austral realizada entre 1821 y 1824, James Weddell informa sobre superficies



## La Antártida y la imaginación

-Esa es una observación muy importante, capitán, y justifica su opinión referente a una mar libre...

-Sí, libre al menos sobre una decena de grados más allá de la banquisa<sup>38</sup>. Por lo tanto, empecemos a franquear ésta y, y la mayor de las dificultades habrá sido superada. (Verne, 1983: 140)

Un poco más adelante en ese mismo libro se repite algo similar, dando por hecho que:

En todo caso, lo que debería ser tenido por cierto era la existencia de una mar libre durante la época estival, y sobre un espacio comprendido entre los paralelos 82 y 87.

Aquella mar fue reconocida, hasta diferentes latitudes, por los navíos de Weddell [...] (pp. 213-214).

Por último, quisiera mencionar las representaciones según las cuales la Tierra es una esfera hueca que puede ser habitada en su interior. Según este modelo, las zonas polares permitían el acceso hacia la cara interior del planeta, un poco a la manera de los portales descritos por Leane. John Cleves Symmes desarrolló toda una teoría de la Tierra que aun hoy tiene seguidores incondicionales. Sobre este tema volveré en el próximo capítulo. Ahora es momento de empezar a hablar de monstruos.

### **Cara roja, pelo verde y una voz encantadora**

Algo flota en la laguna  
tiene forma indefinida  
y al hombre que pasa cerca  
con su rayo lo enloquece.

L. A. Spinetta, *El monstruo de la laguna* (1972)

Si bien existían regiones desconocidas y aún no se había llegado al Polo Sur, el conocimiento de la geografía del Continente Antártico era, a fines del siglo XIX, bastante parecido al actual. Y esto es algo que quisiera

---

<sup>38</sup> La banquisa es el hielo que se forma por congelación del agua de mar.

### Capítulo 3. Criaturitas de Dios

destacar, porque también en esa misma época surgió una cantidad de historias fantásticas sobre el Polo Sur y sus alrededores. Mientras que a fines del siglo XIX ya se podía describir con mediana precisión la ubicación de costas y demás accidentes geográficos antárticos, en esa misma centuria (y, como se verá, también durante los siglos XX y XXI) abundan las referencias a fenómenos fabulosos y criaturas mágicas, tanto en obras de ficción como en relatos de expediciones verdaderas. La imaginación sobre el Polo Sur no parece estar atada al grado de desarrollo de la ciencia. Más bien transita un camino propio, a su propio ritmo y según reglas que también le pertenecen.

Una de las expediciones más importantes del siglo XIX es la que entre 1822 y 1824 realizó James Weddell al mando del bergantín *Jane*, con el que navegó el Océano Austral adentrándose en regiones nunca antes visitadas. La caza de focas y la exploración de nuevas zonas del globo terrestre eran las metas de este viaje. Weddell, a quien acompañaba Matthew Brisbane en el cúter<sup>39</sup> *Beaufoy*, bosquejó una carta de lo que denominó *Mar de Jorge IV* (hoy, Mar de Weddell). Entre descripciones geográficas y detalles de navegación, Weddell describe un episodio que llama su atención. El protagonista es uno de los marinos del *Jane*:

El marinero se había ido a acostar y, en torno a las 10, oyó un ruido semejante a gemidos humanos y, como en esas latitudes la luz diurna nunca desaparece, se levantó y echó una mirada, pero al no ver a nadie, regresó a la cama; volvió a oír el sonido y se levantó por segunda vez, pero aún no veía nada. Concibió, sin embargo, la posibilidad de que un bote hubiera volcado y que alguno de sus tripulantes pudiese estar aferrado a algunas rocas lejos de la costa, caminó unos pocos pasos por la playa y oyó el sonido con más claridad, pero esta vez con un aire musical. Al mirar en torno suyo, vio un objeto que yacía sobre una roca, a una docena de yardas de la costa, que lo atemorizó un poco. El rostro y los hombros parecían tener forma humana y ser de color rojizo; largos cabellos verdes colgaban sobre los hombros; la cola parecía la de una foca, pero no pudo distinguir el extremo de los brazos (Weddell, 2006: 138).

Sobre la historia que narra el marinero, Weddell dice:

---

<sup>39</sup> Un cúter es un velero de un solo mástil, mientras que los bergantines tienen dos.

## La Antártida y la imaginación

Cuando me contaron esa historia, la ridiculicé; pero, a modo de diversión, hice que me enviaran a mi cabina al marinero que vio este ser no descrito y lo interrogué al respecto. Me contó la historia tal como la he relatado, y de forma tan clara y positiva, y jurando que era la verdad, que llegué a la conclusión de que realmente debía haber visto ese animal que describía o que se trataba de los efectos de una imaginación perturbada. (pp. 138-139)

Por un lado, Weddell descrea de la historia del marinero. Por otro, concluye que podría ser cierta y la consagra al incluirla en el relato oficial de su expedición. Quisiera destacar este recurso y volveré sobre el tema en el último capítulo: sea para dar un toque de color a su relato o porque efectivamente considera que el episodio puede ser cierto, James Weddell decide hacer pública la historia. Podría Weddell haberla obviado por completo, pero sin embargo le dedica unas líneas y, así, la sublima. Otros expedicionarios tomarían decisiones distintas sobre asuntos similares, dando lugar a interesantes contrastes entre los relatos oficiales y las anotaciones o diarios de viaje que quedaron ocultos para el gran público.

Pocos años después del viaje de Weddell, Edgar Allan Poe escribe su *Narración de Arthur Gordon Pym de Nantucket*, una novela sobre un viaje a la Antártida. La obra, publicada por primera vez por entregas, fue un fracaso de ventas al editarse como libro<sup>40</sup>. Al avanzar sobre regiones a las que nadie había llegado antes, el protagonista Arthur Pym se encuentra con un gigantesco oso polar de cinco metros de largo, ojos rojos enormes y hocico de bulldog, al que las balas no dañan y que arranca a un marinero del bote, tomándolo por los riñones. El pobre Arthur describe también otros monstruos:

También recogimos un arbusto, lleno de bayas rojas, como las del espino blanco, y el cuerpo de un animal terrestre de extraña apariencia. Tenía metro y medio de largo y unos quince centímetros de alto, con cuatro patas muy cortas, y las pezuñas armadas de largas garras, de un escarlata brillante, muy parecido al coral. El cuerpo estaba cubierto de un pelo sedoso y liso, completamente blanco. La cola era afilada como la de una rata, y de unos sesenta centímetros de largo. La cabeza se parecía a la de un gato, menos las orejas, que eran colgantes como las de un perro. Los dientes eran del mismo escarlata brillante que las uñas. (Poe, 2012: 62)

---

<sup>40</sup> El dato es de Julio Cortázar (2002).

### Capítulo 3. Criaturitas de Dios

Esta bestia llamó la atención de Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero, quienes la relevaron en su *Libro de los seres imaginarios* (1978).

Ni Poe ni Weddell eran los primeros en incluir monstruos en sus relatos. Hablando sobre otros tiempos y otras regiones, Chet Van Duzer<sup>41</sup> da cuenta de que ya en el llamado “mapa de Colón”<sup>42</sup> (c. 1492) se describen criaturas fantásticas: junto a unas islas en la región del Golfo de Guinea se observa una inscripción que dice:

Según se ha informado, a estas islas se las conoce como «Islas de las Sirenas»; allí se ven sirenas y se dice que se han encontrado muchos lobos marinos y distintos tipos de peces, y gentes negras que habitan las islas. Al nacer son blancas, pero el sol es tan fuerte que las vuelve negras y andan siempre desnudas” (en Van Duzer, 2007).

Como destaca Van Duzer, los mapas de la época combinan datos observables con características imaginadas por los cartógrafos. La existencia de estas criaturas en los mapas es aun previa a los viajes de Colón. De las cincuenta y cuatro versiones manuscritas que aún perviven de la *Geographia* de Ptolomeo, hay una (escrita por Domenico di Cassio de Narni en latín en Florencia entre 1455 y 1460)<sup>43</sup>, que incluye monstruos marinos tales como una sirena de doble cola al sur de Irlanda<sup>44</sup>. Los bichos de este mapa fueron dibujados tomando como modelo alguna publicación anterior. Según una tradición medieval, los cartógrafos usaban fuentes científicas como base para el dibujo de las criaturas extrañas.

Van Duzer nota además que, tanto en el medioevo como durante el Renacimiento, estos monstruos en los mapas eran vistos como amenazas reales para la navegación, a pesar de que la ubicación geográfica y las características de las bestias dibujadas no siempre respondían a datos observables. En algunos casos los monstruos se ubicaban en el lugar

---

<sup>41</sup> Este investigador, con un particular interés por las bestias marinas de los mapas medievales y del Renacimiento, produce textos plagados de información, firmemente documentados y muy ricos en referencias a otras investigaciones sobre monstruos.

<sup>42</sup> París, Bibliothèque nationale de France, Ge AA. 562 Rés.

<sup>43</sup> Madrid, Biblioteca Nacional, MS Res. 255.

<sup>44</sup> El dato es de Van Duzer (2011). La información sobre el autor del manuscrito fue establecida por Albinia Catherine de la Mare, “Observations on two Italian manuscripts from Madrid recently exhibited in the Bodleian” en *Bodleian Library Record*, vol. 12, nro. 3 (1986): 242-7.

## La Antártida y la imaginación

exacto del mapa en donde alguna fuente previa (ya fuera cartográfica o escrita) había visto a la criatura en cuestión. En otros casos, en cambio, las bestias se distribuían sobre la superficie del mapa según criterios estéticos o artísticos antes que geográficos o científicos. Avan Stallard destaca que durante la Edad Media los mapas tenían una importante función figurativa. En ellos se combinaban técnicas representativas y simbólicas para plasmar conocimiento geográfico con alegorías bíblicas y relatos históricos. A diferencia de lo que había ocurrido en la Antigüedad Griega y durante el Imperio Romano (tiempos en los que los mapas tenían el foco puesto en la representación de relaciones espaciales), los mapas medievales buscaban ilustrar enseñanzas bíblicas. Para ello, conceptos tales como distancia, proporción, orientación y fronteras quedaban subordinados a la alegoría y el simbolismo (Stallard, *op. cit.*: 34-36).

### Un lugar donde el tiempo se detiene

Ahí va el Capitán Beto por el espacio  
regando los malvones de su cabina  
sin brújula y sin radio  
jamás podrá volver a la tierra.

L. A. Spinetta, *El anillo del Capitán Beto* (1976)

Por siempre fustigado, obligado a vagar eternamente sin rumbo. La del trashumante perpetuo es una historia que, con matices, se repite desde fines del siglo XVIII. Tal vez la versión más conocida sea la leyenda del holandés errante (o el holandés volador), sobre la cual existen novelas, obras de teatro y una ópera compuesta por Richard Wagner en 1843. Edgar Allan Poe le dedica al tema el capítulo 10 de su *Narración de Arthur Gordon Pym*, donde los protagonistas se topan con un bergantín goleta “de construcción holandesa” que navega sin rumbo y cuyos ocupantes yacen muertos, su carne corroída por los picotazos de las aves marinas. En el “Manuscrito hallado en una botella” (2002), historia de Poe a la que también volveré en el próximo capítulo, el protagonista se encuentra a bordo de un barco que parece navegar sin rumbo por el Mar Austral. En el

### Capítulo 3. Criaturitas de Dios

camarote del longevo capitán, el protagonista descubre que el piso “estaba cubierto de extraños infolios con broches de hierro, estropeados instrumentos científicos y viejísimas cartas de navegación fuera de uso [...] El barco y todo lo que contiene está impregnado por el espíritu de la Vejez”. El protagonista describe sus sensaciones al moverse por las cubiertas en medio de la tormenta:

Acabo de abandonar el puente, donde me es imposible mantenerme de pie aunque la tripulación no parece experimentar inconveniente alguno. Para mí es un milagro de milagros que nuestra enorme masa no sea tragada de una vez y para siempre. Seguramente estamos destinados a rondar continuamente al borde de la eternidad, sin precipitarnos por fin en el abismo. (Poe, 2002: 53)

En la película *Exterminio* (Kinji Fukasaku, 1980), de la que hablaré en el capítulo 5, hay otra mención al navegante eterno: luego de salvar a la humanidad desde la Antártida al mando del submarino nuclear británico *Nereid*, el capitán McCloud afirma: “como el Holandés Errante, navegaremos al azar”. (01:32:22)

La cantidad de historias en las que surge esta idea del barco que navega sin rumbo por toda la eternidad es inmensa. Un relato que hasta no hace mucho era tomado por cierto (Capdevila, 2001) da cuenta de la fantasmal aparición de la goleta *Jenny* en las regiones polares del sur. Esta nave dedicada a la caza de focas<sup>45</sup>, habría partido de Londres a fines de

---

<sup>45</sup> El hecho de que la *Jenny* se dedicara a la caza de focas agrega una pizca de misterio, a la vez que da fuerza de verosimilitud al relato, pues con frecuencia la información sobre los movimientos de los barcos foceros se manejaba con el mayor sigilo. La industria focera era muy activa a principios del siglo XIX. En el período que va desde los viajes de James Cook (realizados entre 1768 y 1779) y los de Yves-Joseph de Kerguelen-Trémarec (que tuvieron lugar de 1771 a 1774) hasta los comienzos del siglo XX, la mayoría de los viajes a la Antártida tenía como objetivo la caza de focas (Headland, 2009). Sin embargo, por razones comerciales, el derrotero de los buques foceros se mantenía en secreto. Cuando un capitán descubría nuevas poblaciones de pinnípedos, guardaba silencio respecto de su ubicación para evitar que los competidores cazaran en las mismas aguas. La matanza indiscriminada causó una merma considerable en la cantidad de animales y se intensificaron las intrigas: ya no se trataba solo de ocultar información respecto a los lugares visitados, sino que algunos de los capitanes falsificaban datos para desorientar a la competencia (Headland). A fines del siglo XIX el escritor argentino Fray Mocho se dedicó a la vida de los foceros en su novela *En el mar austral*. En 1932, Liborio Justo (bajo el apodo Lobodón Garra) también plasmó las miserias de estos hombres en varios de sus cuentos publicados en *La tierra maldita*. Me dedicaré a ambos trabajos en el capítulo 6.

## La Antártida y la imaginación

1822 y nada se habría sabido de ella hasta 1840, cuando otro foquero inglés, el *Hope*, se la habría cruzado en el Pasaje de Drake. La historia cuenta que al abordar la *Jenny*, los hombres del *Hope* habrían sido testigos de un espectáculo horroroso: los cadáveres de los viajeros de la *Jenny* estaban esparcidos por la cubierta. El capitán yacía muerto en su camarote y sobre su mesa de trabajo el diario de navegación registraba una última entrada escrita siete años antes<sup>46</sup>.

En el capítulo XVIII de la crónica de la expedición sueca a la Antártida encabezada por el profesor Otto Nordenskjöld en los primeros años del siglo XX (Andersson *et al.*, 1905), hay un relato muy parecido al de la *Jenny*. Allí, el segundo jefe de la expedición, Johan Gunnar Andersson, recuerda una anécdota mencionada por su compañero Grunden, quien aseguraba que un marinero amigo suyo había sido protagonista de un hallazgo macabro. La historia es similar a la de la *Jenny*, pero se nutre de detalles aún más misteriosos: el barco no está lleno de cadáveres, sino vacío. Sus ocupantes, desaparecidos sin dejar rastro. A bordo todo se ve limpio, ordenado y en su sitio. Los botes cuelgan prolijamente, el fuego de la cocina está encendido, la mesa del comedor servida... ¡y la comida tibia!

Hoy, la historia de la *Jenny* y el *Hope* es considerada una leyenda. Se trataría de la versión antártica de un caso real: el del *Mary Celeste* (sic), que fue hallado vacío y navegando sin rumbo por la tripulación del *Dei Gratia* en 1874. El misterio del *Mary Celeste* sirvió de inspiración también a Arthur Conan Doyle para su cuento "La declaración de J. Habakuk Jephson" (1883). Elizabeth Leane (2007) nota que un informe sobre la desaparición y posterior aparición de la *Jenny* (Anónimo, 1965) inspiró a la prolífica poeta australiana Rosemary Dobson en su poema "El barco de hielo" [The Ship of Ice]. Leane destaca que el relato sobre la *Jenny* y el *Hope* construye una imagen de la Antártida como una región a salvo del paso del tiempo. En la cinematografía nacional, el misterio del *Mary Celeste* es el tema central del film *María Celeste*, (Saraceni, 1945) un

---

<sup>46</sup> El contenido de esta supuesta entrada final difiere en función de las fuentes. Según Capdevila (2001), las últimas palabras redactadas por el capitán habrían sido "Hoy hace 73 días que nos encontramos prisioneros de los hielos. Ayer se apagó el fuego del hornillo y han sido inútiles los esfuerzos que realizamos por volver a encenderlo".

### Capítulo 3. Criaturitas de Dios

drama escrito por Alejandro Casona y Alfonso Fernández Cata, y protagonizado por Mirtha Legrand y Pedro López Lagar. Por último, quisiera adelantar que en la literatura de nuestro país el tema de la Antártida como sitio a salvo del paso del tiempo aparece en el cuento “El faro”, de Sylvia Iparraguirre, del cual hablaré en el capítulo 6.

La imagen de una Antártida encapsulada en el tiempo, estática y monolítica se quiebra en el siglo XX. En el capítulo 5 daré ejemplos de esta ruptura, y de las nuevas representaciones de las regiones polares del sur en el cine. Pero antes de pasar al cine, quisiera dedicar el siguiente capítulo a dos obras escritas en el siglo XIX y que son fundamentales, por su alcance, entre las representaciones literarias de la Antártida.



## Capítulo 4: La Antártida de Poe y Verne. Fuentes de inspiración y legado

La teoría de la Tierra hueca de J. C. Symmes. La blanca y pura *Symzonia*: aventuras geográficas y fantasmas raciales de Edgar Allan Poe. Jeremiah N. Reynolds y Benjamin Morrell. Julio Verne, el admirador de Poe.

### Un embustero llamado Edgar Allan Poe

Cuál era el sentido de esa Expedición de Exploración al Océano Austral, con toda su pompa y sus gastos, si no un indirecto reconocimiento del hecho de que hay continentes y mares en el mundo moral, de los cuales cada hombre es un istmo o una ensenada aún inexplorada por él mismo, pero que es más fácil navegar muchos miles de millas a través del frío y las tormentas y los caníbales en un barco del gobierno, con quinientos hombres y muchachos que lo asistan a uno, que explorar el mar privado, el Atlántico y el Pacífico de cuando uno está solo... No vale la pena dar la vuelta al mundo para contar los gatos en Zanzíbar. Así y todo, hazlo hasta que puedas hacerlo mejor y quizás encuentres un “agujero de Symmes” a través del cual, finalmente, puedas llegar al interior.

Henry D. Thoreau, *Walden* (1854)

Así como hay crónicas de viajes reales del siglo XIX que hacen referencia a sucesos fantásticos, en el mismo período se escribieron también obras de ficción sobre aventuras en los confines del mundo que se nutren de los informes de expediciones verdaderas y brindan detalles históricos precisos, combinando realidad y ficción de manera que resulta difícil para el gran público discernir entre ambas.

Unos pocos años después de la difusión del informe de James Weddell mencionado en el capítulo anterior, el escritor norteamericano Edgar Allan Poe (1809-1849), más conocido por sus cuentos de terror y sus poemas, dio

## La Antártida y la imaginación

a conocer *La Narración de Arthur Gordon Pym de Nantucket*. Publicada por primera vez de manera completa en 1838 y sólidamente documentada, esta única novela de Poe se presenta como el relato en primera persona de un viaje fantástico al Mar Austral.

Nantucket, una pequeña isla en el estado de Massachussets (Estados Unidos), es el lugar donde comienza la historia de Poe. Durante los primeros años del siglo XIX, esa isla era el centro ballenero de Estados Unidos; luego fue superada por la vecina New Bedford, en el mismo estado. Unos años después de que Poe publicara su novela, Nantucket sería elegida para el inicio de otra gran aventura: *Moby Dick*, de Herman Melville<sup>47</sup>.

En *La narración...* las fronteras entre fantasía y realidad son muy borrosas. Abundan las menciones a exploradores, aventuras e ideas de la época. La edición original de 1838 tenía un largo y provocativo subtítulo<sup>48</sup>, y estaba acompañada por un prefacio que llevaba la firma de un tal A. G. Pym, quien afirmaba:

Tras mi regreso a los Estados Unidos hace unos meses, luego de la extraordinaria serie de aventuras en los mares australes y en otras regiones, de las cuales se da testimonio en las páginas que siguen, por accidente me topé con varios caballeros de la sociedad de Richmond, Virginia, quienes se interesaron ávidamente por las regiones que yo había visitado y me urgieron (como si se tratara de una obligación de mi parte) a hacer público mi relato. [...] Entre esos caballeros en Virginia que expresaron el más grande interés en mi testimonio, en particular respecto de la sección relacionada

---

<sup>47</sup> Leemos en *Moby Dick*: "Le informé de mi decisión de navegar desde Nantucket, dado que es el puerto más promisorio del cual un intrépido ballenero se puede embarcar" (Melville, 1992: 47).

<sup>48</sup> Los títulos de gran extensión son característicos del siglo XIX. La obra se llama: *La narración de Arthur Gordon Pym de Nantucket. Incluye los detalles de un motín y una atroz matanza a bordo del bergantín norteamericano Grampus en el Mar Austral; su naufragio y el subsecuente horrible sufrimiento por hambre; su rescate mediante la goleta británica Jane Guy; el breve viaje de este último barco en el Océano Antártico; su captura y la masacre de su tripulación entre un grupo de islas en el PARALELO OCHENTA Y CUATRO DE LATITUD SUR; junto con las increíbles aventuras y descubrimientos a los cuales esa perturbadora calamidad dio lugar AUN MÁS AL SUR*. Las mayúsculas son del subtítulo original en inglés. Entiendo que con esto se buscaba destacar el hecho de que Pym habría estado allí donde aún nadie había llegado. Burton Pollin citado por Johan Wijkmark (2009: 171) llama la atención sobre las similitudes entre el título de la novela de Poe y el de un libro firmado por el explorador Benjamin Morrell, de quien hablaré un poco más adelante.

## Capítulo 4. La Antártida de Poe y Verne

con el Océano Antártico, estaba el Sr. Poe, recientemente designado editor del *Southern Litarary Messenger*, una revista mensual. (Poe, 1975: 43)

El recurso literario de presentar un relato en primera persona y un prólogo en el cual el protagonista narra su encuentro con el propio escritor surtieron efecto en el público. Muchos de los lectores consideraron que *La narración de Arthur Gordon Pym* constituía la crónica de un viaje cierto. Otros, en cambio, castigaron al autor estadounidense por lo que estimaban como un engaño deplorable. La *Burton's Gentleman's Magazine* denunció la novela como “un imprudente intento de embaucar al público [...] Lamentamos encontrar el nombre del señor Poe vinculado a semejante masa de ignorancia y desfachatez” (citado por Harold Beaver, 1975: 9).

Además de por los viajes de James Weddell, la escritura de Poe está influida por la teoría de John Cleves Symmes, un ex capitán de infantería estadounidense que en 1818 había publicado un manifiesto dirigido a “todo el mundo”, en el que afirmaba que la Tierra era hueca, habitable por dentro y con entradas en las zonas polares. Symmes estaba lejos de ser un delirante solitario. Según Beaver, en 1822 el militar había solicitado al congreso de Estados Unidos que enviara una expedición al Ártico para verificar sus afirmaciones. En 1823 ese pedido ya había logrado reunir veinticinco votos positivos entre los congresales. Beaver cuenta que al momento de publicar *La narración...* Poe estaba absolutamente compenetrado con la idea de que era necesario realizar una expedición a la Antártida para comprobar si el planteo de Symmes era cierto.

La idea central de Symmes era que la Tierra estaba formada por cinco esferas concéntricas, con grandes accesos en las zonas polares<sup>49</sup>. Debido al gran tamaño de estas aberturas, y a las frecuentes tormentas que asedian a las regiones extremas del globo, un barco que navegara desde el ecuador hacia cualquiera de los polos podría pasar del lado exterior al interior del planeta sin que su tripulación pudiera darse cuenta. En 1826, James

---

<sup>49</sup> Por motivos de espacio, solo hablaré de las ideas básicas de la teoría de Symmes y su influencia en las representaciones de la Antártida. Se puede encontrar más información sobre la teoría propiamente dicha en la obra de McBride (1826). Además, Chaplow (2011) brinda datos adicionales sobre el legado de la teoría de John Symmes tanto en posteriores expediciones como en literatura.

## La Antártida y la imaginación

McBride (quien era discípulo de Symmes) publicó *La teoría de Symmes de las esferas concéntricas*, donde se brinda la siguiente explicación:

Se cree que cada una de las esferas que componen la Tierra, así como las que forman a los otros planetas a través del universo, son habitables tanto en su cara interior como en su superficie exterior; y que se iluminan y calientan de acuerdo con las leyes generales que irradian luz y calor a cada rincón del universo. La luz puede no ser tan fuerte y el calor no tan intenso [...] pero son sin duda suficientes para permitir la propagación y el sustento de la vida animal y vegetal. (McBride, 1826: 35-36)

Paradójicamente, el texto que instaló las ideas de Symmes en la sociedad norteamericana no fue la explicación científica dada por su discípulo, sino una novela. Se trata de *Symzonia, un viaje de descubrimiento*, publicada en 1820. Su autor se escondía bajo el seudónimo de capitán Adam Seaborne (Beaver sostiene que detrás de ese apodo estaba el propio John C. Symmes) y la obra narraba una travesía antártica que atravesaba el agujero del Polo Sur. Lester Chaplow, quien se dedicó específicamente a rastrear el legado de las ideas de John Symmes tanto en las exploraciones como en la literatura antárticas, sostiene que *Symzonia* es una pieza clave como vínculo entre las ideas de Symmes y la avalancha de escritos sobre la Tierra hueca que se producirían en los años siguientes (2011: 57).

La historia de *Symzonia* comienza con la partida de los expedicionarios desde las Islas Malvinas. Luego de mucho navegar hacia el Sur, los viajeros atraviesan la apertura polar y continúan avanzando, ya sobre la cara interna del planeta, hasta dar con *Symzonia*. ¿Cómo es el mundo secreto del Polo Sur? Los habitantes de Symzonia son una raza de perfecta blancura. Blancas son también sus ropas y las casas que habitan. La tierra es de un color blanco perfecto, como perfectos son los symzonianos. Están organizados en una sociedad insuperable que ha desterrado a los elementos indeseables. Luego de mostrarles sus maravillosas tierras, los habitantes de Symzonia echan a Seaborn y sus compañeros, pues temen las consecuencias que pueda tener sobre los symzonianos el contacto prolongado con seres impuros.

#### Capítulo 4. La Antártida de Poe y Verne

La de *Symzonia* era una sociedad utópica dominada por la razón pura y perfecta, razón que estaba destinada a seres blancos inmaculados. En su trabajo sobre el rol de la Antártida en la literatura norteamericana en el período 1820-1849, Wijkmark afirma que de hecho había habido, en la vida real, quienes proponían la creación de una utopía suprematista blanca como la de *Symzonia* en Estados Unidos (2009: 75). En la novela, los symzonianos tenían medios como para mantener la pureza racial de su nación purgando el país de negrura. Según los defensores de estas ideas en Estados Unidos, la exclusión social de los negros estaba moralmente justificada por el vínculo absoluto entre la degeneración moral y el aspecto de la piel. Wijkmark sostiene que la postulación de una sociedad como la de *Symzonia* les iba como anillo al dedo a los teóricos del racismo y cubría una imperiosa necesidad de la época: la de establecer un sistema de jerarquía racial ante la inminente abolición de la esclavitud. No se trataba de defender la esclavitud en sí, sino de asegurar que los negros siguieran siendo inferiores aun como personas libres. Además, Wijkmark destaca que la novela presenta un argumento que favorece la idea de que el modo de lograr una sociedad libre de conflictos es mediante la homogeneización y la exclusión (p. 76).

La “teoría de las esferas concéntricas” de Symmes y el trasfondo político de Estados Unidos en el que se inscribe subyacen en *La narración de Arthur Gordon Pym*. Beaver sostiene que Poe estaba obsesionado no solo con las fantasías antárticas sino también con las raciales, en una época en la que los enfrentamientos entre blancos y negros en Estados Unidos habían instalado un clima de tensión en todo el país (1975: 15).

En este sentido, *La narración...* es una de esas formas recurrentes de representación de la Antártida como espacio vacío al que se trasladan los problemas de otras regiones. Mientras que la de *Symzonia* era una sociedad utópica, poblada de seres de una blancura absoluta, puros y sin conflictos, los habitantes antárticos de Tsalal (la isla polar de la novela de Poe) constituyen una sociedad distópica: son negros, primitivos y traicioneros que experimentan un pavor irracional y un rechazo físico hacia cualquier cosa que sea blanca:

## La Antártida y la imaginación

4 de marzo. Hoy, con el objeto de agrandar nuestra vela, mientras la brisa del norte se extinguía notablemente, saqué del bolsillo de mi chaqueta un pañuelo blanco. Nu-nu [el nativo de Tsalal] estaba sentado a mi lado y, al rozarlo por casualidad el lienzo en la cara, lo acometieron violentas convulsiones. Éstas fueron seguidas por un estado de somnolencia y estupor, y unos leves murmullos: ¡Tekeli-li!, ¡Tekeli-li! (Poe, 1975: 237)

Además de la cuestión racial, en la novela de Poe hay, por supuesto, mucho de viajes y de aventura. En este sentido, tres figuras influyen en su obra tanto como Symmes. Una es Jeremiah N. Reynolds, cuyo rol no está libre de controversias. Mientras que Beaver (1975: 12) afirma que Reynolds se había designado a sí mismo como promotor de la *teoría de la Tierra hueca* de Symmes, David Standish (2007: 88) sostiene que esa teoría era más bien un pretexto que Reynolds usaba en sus frecuentes conferencias para ganarse la atención del público, pero que su verdadero objetivo era organizar una expedición al Polo Sur. Robert Headland, por su parte (2009: 145), da cuenta de la participación de Reynolds en una expedición foquera a la Antártida<sup>50</sup> y lo describe como un “científico independiente”, mientras que Beaver lo presenta más como un financista, al afirmar que había aportado una gran suma de dinero para organizar el viaje. Chaplow (2011: 43) comenta que Reynolds no se llevaba bien con la tripulación y que tanto él como otro miembro del equipo fueron dejados en tierra luego de un motín (episodio que también relata Standish). Tras ser desembarcado por la fuerza en Chile, Reynolds se alistó en la fragata *Potomac* (un buque de guerra de la marina de Estado Unidos) y volcó sus impresiones de esos viajes en un libro<sup>51</sup>. En una de esas travesías, el hombre habría escuchado una historia que le llamó tanto la atención como para publicarla, en mayo de 1839, en la revista *Knickerboker*. El relato se llamaba “Mocha Dick, o La ballena blanca del Pacífico”. Sin dudas, Poe no

<sup>50</sup> Se trata del viaje realizado entre 1829 y 1831 bajo la dirección de Benjamin Pendleton y Nathaniel Palmer. A esta expedición se refiere Henry Thoreau en el fragmento de *Walden* citado al comienzo de este capítulo.

<sup>51</sup> La obra se publicó en 1835 y se titula *Voyage of the United States Frigate Potomac, under the command of Commodore John Downes, during the circumnavigation of the Globe in the years 1831, 1832, 1833, and 1834; including a particular account of the engagement at Quallah-Battoo, on the coast of Sumatra; with all the official documents relating to the same*. A mediados de 2013, esta publicación estaba disponible gratuitamente en <http://archive.org/stream/voyageunitedsta01reyngoog#page/n9/mode/1up>

## Capítulo 4. La Antártida de Poe y Verne

fue el único escritor estadounidense influido por el trabajo de Reynolds. Standish (2007: 93) afirma que Herman Melville había comprado un ejemplar de *Voyage of the United States Frigate Potomac* de Reynolds y que seguramente haya leído también la historia sobre Mocha Dick en su juventud como marinero a bordo del buque *Acushnet*.

Sea como fuere, la influencia de Reynolds en Poe resulta innegable. Su nombre es mencionado explícitamente en el capítulo 16 de *La narración de Arthur Gordon Pym*. Y no es su única aparición: Julio Cortázar (2002: 25) informa que, sumido en profundas alucinaciones durante los cinco días previos a su muerte, Poe llamaba desesperadamente... a Reynolds.

El segundo personaje cuya presencia se lee entre líneas en ciertos pasajes de la novela de Poe es el explorador estadounidense Benjamin Morrell, quien se ganó el mote de “el mayor mentiroso del Pacífico” por las exageraciones que volcaba en lo que, en principio, solo eran relatos de viaje. Morrell había realizado cuatro expediciones por el mundo entre los años 1823 y 1831. Las crónicas de estas travesías fueron publicadas en 1832 en un libro de 492 páginas, frondoso en inexactitudes y fantasías<sup>52</sup>.

Por último, la visión antártica de Poe se vio también afectada por el poema “La balada del viejo marinero”, de Samuel Taylor Coleridge (1798)<sup>53</sup>. Mucho se ha hablado ya sobre este autor y su influencia en Poe,

---

<sup>52</sup> El libro se titula: *A narrative of four voyages to the South Sea, North and South Pacific Ocean, Chinese Sea, Ethiopic and Southern Atlantic Ocean, Indian and Antarctic Ocean. From the year 1822 to 1831. Comprising critical surveys of coasts and islands, with and account of some new and valuable discoveries, including the Massacre Islands, where thirteen of the author's crew were massacred and eaten by cannibals*. Wijkmark (2009: 163) rescata la afirmación de Burton Pollin (expresada en “The Narrative of Benjamin Morrell: Out of ‘The Bucket’ and into Poe’s Pym.” *Studies in American Fiction* 4 [1976]: 157-72) de que en realidad el texto firmado por Morrell había sido escrito por el periodista, poeta y dramaturgo Samuel Woodworth. A mediados de 2013 se podía conseguir una versión digital de la edición original del libro de Morrell/ Woodworth en <http://books.google.co.uk/books?hl=en&id=g0AGAAAAMAAJ>. Por otra parte, Claudia K. Silverman, en su tesis de maestría *The Strange Dis/appearance of Arthur G. Pym: Poe’s Tale of Exploration* (Universidad de Virginia, 1998) brinda información detallada sobre los vínculos de Poe con “Adam Seaborn”, Reynolds y Morrell. Aubrey Starke, por su parte, aporta datos sobre la relación entre Poe y Reynolds en el artículo “Poe’s Friend Reynolds” (*American Literature* 11.2, 1939: 152-59).

<sup>53</sup> Rosamunde Codling (1999: 40) sostiene que el famoso poema de Coleridge fue, a su vez, inspirado por los diarios del capitán británico James Cook, quien entre 1768 y 1779 realizó tres viajes de exploración y fue asesinado en el tercero en Hawaii tras enfrentarse personalmente con el rey local Terreeoboo (este último dato

## La Antártida y la imaginación

así que no voy a dedicarme a este asunto. Sí quisiera destacar la afirmación de Elizabeth Leane respecto de que el poema de Coleridge y la novela de Poe se enmarcan en la tradición gótica de la literatura antártica que comienza con el Romanticismo temprano y llega hasta nuestros días con las obras de ciencia ficción y de terror. Lo que caracteriza a este período son las representaciones de la Antártida como mundo “otro”:

En estos textos la Antártida es -metafórica y literalmente- el lado oscuro del mundo: una región extraña e infernal que produce monstruos y atrae a los marineros desprevenidos y a los exploradores hacia destinos horribles. Anidando nuestros miedos más profundos, esta Antártida actúa como el inconsciente del mundo. (Leane, 2012: 19)

Creo que uno de los mayores exponentes de esta Antártida como submundo oscuro y pavoroso es *En las montañas de la locura*, de Howard Phillips Lovecraft, obra sobre la que hablaré en el próximo capítulo.

### ***La esfinge de los hielos.* Julio Verne continúa la historia de Poe**

La novela de Poe, además de causar indignación entre los miembros de la *Burton's Gentleman's Magazine*, logró también conquistar a muchos otros lectores. Entre ellos, al escritor francés Julio Verne, quien en 1897 publicó la continuación de la historia sobre el fantástico viaje de Arthur Gordon Pym bajo el título *La esfinge de los hielos*. Con una documentación histórica algo más pobre que la de Poe, la obra de Verne vuelve sobre la misma idea: en las regiones polares del sur hay un mundo mágico, seres extraños y fenómenos que escapan a las reglas de las regiones conocidas. Las aventuras de Verne comienzan en la Isla de la Desolación, aquel paraíso que le costara a Kerguelen seis años de cárcel (ver capítulo 2). Verne cita a Poe en distintos pasajes de la novela. Por ejemplo, cuando el protagonista Jeorling describe el halo de misterio que impregna al Polo Sur:

Desde que la *Halbrane* cruzó aquella curva imaginaria, trazada a 23,5° del Polo, pareció como si se hubiese adentrado

---

corresponde a Marshall, 1999: 17).

#### Capítulo 4. La Antártida de Poe y Verne

en una región diferente, 'aquella región de la Desolación y el Silencio', como dijo Edgar Poe, aquella mágica prisión de esplendor y de gloria en la que el poeta de *Eleonora* quiso quedar encerrado hasta la eternidad, aquel inmenso océano de luz inefable..." (Verne, 1983: 126).

En este pasaje, ubicado al comienzo del capítulo XII, Verne homenajea a Poe (mediante una referencia al cuento "El Cuervo", su obra más famosa) a la vez que pinta una imagen de la Antártida como un sitio misterioso.

La idea de la Antártida como lugar "otro" sobrevive a los viajes de exploración y descubrimiento del siglo XIX. Así como había ocurrido en la centuria anterior, durante el siglo XX existen puntos en común entre exploración, ciencia e imaginación de las regiones polares, pero lejos queda esta última de ser un apéndice de las dos primeras. En el próximo capítulo mostraré cómo se despliegan algunas de estas representaciones.



## Capítulo 5: Cine e imaginación antártica en el siglo XX<sup>54</sup>

Del modelo decimonónico de representación a los demonios y tesoros del siglo XX. Algunos ejemplos: *En las montañas de la locura*, de H. P. Lovecraft; *¿Quién anda ahí?*, de John W. Campbell; *El enigma de otro mundo*, de Christian Nyby y Howard Hawks; *La cosa*, de John Carpenter; *La cosa de otro mundo*, de Matthijs van Heijningen; *Encuentros en el fin del mundo*, de Werner Herzog; *Exterminio*, de Kinji Fukasaku; y otros.

Con tardas huellas va, con paso lento,  
de su amor y su pena combatido,  
y su elevado y noble entendimiento  
a su pasión y cruz y muerte asido:  
la vista baja, el rostro macilento,  
de lágrimas el suelo humedecido,  
y el desalado suspirar, dan muestra  
que a Dios teme su eterna y propia diestra.  
De Ojeda, *La cristiada* (1611)

En el siglo XX no se habla de *Antípodas*, ese espacio abstracto e indefinido sobre el cual se hacían conjeturas hasta la Edad Media (ver capítulo 1). Tampoco existe ya la *Terra Australis*, ese lugar -ubicado en el hemisferio sur- cuyas dimensiones, límites y características eran poco o nada conocidas (ver capítulo 2). El siglo XX es, en cambio, el período en el que la humanidad llega efectivamente al Polo Sur y constata que no hay allí *Antípodas* ni *Terra Australis*, sino que existe una Antártida cuyo perfil y naturaleza ya no son una incógnita para la humanidad. Headland describe los años entre 1892 y 1918 como “muy intensos” en términos de actividad humana en la Antártida, y brinda múltiples ejemplos que fundamentan esa calificación (2009: 34). Entre otras cosas, en ese lapso se pudo finalmente bocetar el perfil geográfico, los límites generales del Continente Blanco. Sin embargo, a pesar de que las características geográficas del continente

<sup>54</sup> En este capítulo haré referencia a varias películas de las cuales me veo obligado a contar el final. He incluido los vínculos a aquellos filmes que se pueden ver en línea. Del resto tengo copias en mi poder, que con mucho gusto puedo facilitar a quien evalúe esta tesina.

## La Antártida y la imaginación

se hacen conocidas, en las representaciones el Polo sigue siendo misterioso; encierra un enigma que puede ser terrible o maravilloso. Y las maneras que tienen los seres humanos de vincularse con esos secretos no será la misma que en la centuria anterior. Ya no se buscará descifrar los interrogantes de la Antártida, sino resguardarse de ellos, o -por el contrario- protegerlos del resto del mundo.



**El ilusionista.** Georges Méliès (1861-1938) tuvo una prolífica carrera como cineasta. En un lapso de dieciséis años (1896-1912) filmó alrededor de quinientas películas. Aquí, una escena de *Le papillon fantastique* (1909).

En su película *A la conquista del Polo* (1912), el ilusionista y cineasta francés Georges Méliès vuelca al celuloide el modelo monstruoso de Verne. La historia de Méliès transcurre en el Polo Norte, pero brinda una imagen que se vincula con las representaciones que Verne hace de la Antártida en un aspecto particularmente pertinente para el recorrido que planteo en este capítulo: el polo guarda un misterio temible. ¿Cuál es el misterio que se esconde en las zonas polares? En la película de Méliès, la incógnita se resuelve en el minuto veinticinco cuando, tras llegar al Polo Norte en el *Aero-bus* (un colectivo alado de bronce y aluminio), el ingeniero Maboul y

## Capítulo 5. Cine e imaginación antártica en el siglo XX

sus compañeros se encuentran con “el secreto del Polo Norte: el gigante de las nieves”. En *La esfinge de los hielos* el enigma polar es una montaña magnética de gran intensidad capaz de atraer objetos metálicos desde kilómetros de distancia, haciendo estrellar contra sus costas a los barcos que naveguen por las zonas polares (Verne, 1983: 322). En ambos casos se representan los polos como sitios que alojan un secreto por descubrir. Por otra parte, tanto en la historia de Méliès como en las de Verne y Poe, los protagonistas son aventureros que viajan de manera voluntaria al polo, develan un misterio y vuelven para contarlo<sup>55</sup>.

Entiendo que a medida que avanza el siglo XX se gesta un cambio sin retorno respecto de las formas de representación de la Antártida, tanto en la literatura como en el cine. Ya no se buscará ir tras lo desconocido como habían postulado Poe, Verne, Méliès y tantos otros. Mi planteo es que en el siglo XX se pasa de un modelo que asigna un valor positivo a la conquista y avance sobre los polos, a otro que prioriza el dejar a la Antártida en paz, ya sea porque allí residen peligros que no deben despertarse, o porque el continente y las aguas que lo circundan constituyen una suerte de santuario que aloja un bien al que hay que preservar. En ambas variantes, la Antártida aparece como un lugar pasivo, ya sea bajo la forma de amenaza latente o de tesoro. En un segundo momento surgen otras formas de representación en las que la Antártida, que antes aparecía como una entidad pasiva, deviene activa. En los párrafos que siguen daré ejemplos de ambas alternativas.

En la primera variante existe un marcado temor, una actitud de precaución respecto de las posibles consecuencias de revelar los secretos del Polo Sur. La Antártida guarda un misterio del que es mejor huir. En la novela *En las montañas de la locura* el escritor estadounidense Howard Phillips Lovecraft (1890-1937) plantea la existencia de un secreto horroroso en el Polo Sur. Mientras que en los escenarios antárticos de Poe y Verne surgen imágenes fantasmales, cadáveres hediondos y fenómenos asombrosos, para Lovecraft la Antártida (a la que describe como “desolado

---

<sup>55</sup> En su cuento “Manuscrito hallado en una botella”, del que hablé en el capítulo 3, Poe brinda una variante un tanto menos complaciente. En ese relato el protagonista descubre el misterio polar, pero no sobrevive.

## La Antártida y la imaginación

reino de hielo, en el que la muerte gobierna desde hace eones<sup>56</sup> [2001: 140]) encierra un secreto tan terrible, tan espantoso, que no se lo puede mencionar<sup>57</sup>. Se trata de amenazas a las que no se debe siquiera dirigir una mirada distante. Quien lo haga sufrirá irreparables consecuencias. “Hundido en un peligroso estado de nervios”, Danforth (el coprotagonista de *En las montañas de la locura*) osa observar lo que no debe ser visto y pierde la razón. Su compañero, el geólogo Dyer, advierte:

Es absolutamente necesario, para mantener la paz y la seguridad de la humanidad, que lo que es de la oscuridad de la Tierra, de los parajes muertos y de las profundidades insondables permanezca en paz; no sea que las anormalidades dormidas despierten a una nueva vida y los blasfemos supervivientes de pesadilla se retuerzan y chapoteen saliendo de sus negras moradas para acometer nuevas y más grandes conquistas.” (Lovecraft, 2001: 243-244).

Quien, a pesar de las advertencias, se atreva a provocar a lo maldito, lo innombrable, lo prohibido, se enfrentará a un poder mayúsculo<sup>58</sup>. ¿Qué

<sup>56</sup> Un eón es un período de tiempo indefinido de larga duración.

<sup>57</sup> En su ensayo “El horror sobrenatural en la literatura”, Lovecraft afirma: “El sentimiento más viejo y más fuerte de la humanidad es el miedo. Y el tipo de miedo más viejo y más intenso es el miedo a lo desconocido” (Lovecraft, 2009). Él era, sin dudas, un maestro en el manejo literario de este tipo de miedo.

<sup>58</sup> La fórmula de Lovecraft no es nueva; sin embargo, no deja por ello de ser efectiva. Me parece inevitable trazar lazos entre el recurso de Lovecraft del miedo a lo desconocido y una historia recurrente que excede a la Antártida: la del ser condenado por su curiosidad. Hay variantes de este relato en distintas culturas y momentos históricos. Veremos tres ejemplos. En el Antiguo Testamento, Edith, esposa de Lot, es convertida en estatua de sal en castigo por haberse dado vuelta (desobedeciendo las órdenes de Yahveh) para mirar el lugar que había sido su hogar. Otro caso es el del mito griego de Orfeo y Eurídice: tras haber bajado al inframundo para rescatar a Eurídice de la muerte, Orfeo se encuentra con Hades y Perséfone, quienes le permiten retornar con su amada a la superficie con la condición de que él vaya adelante y no le dirija mirada hasta que ambos estén bajo la luz del sol. Luego de un largo camino de regreso, la pareja vuelve a emerger. Orfeo rompe su promesa al voltear para contemplar a su amada sin notar que el pie de Eurídice estaba aún oculto en las sombras. Como castigo, Eurídice vuelve a morir. Esta vez, para siempre. Por último, en el capítulo 5 de su novela *Narradores de la noche* [*Erzähler der Nacht*], el escritor sirio Rafik Schami relata que, en su desesperado intento por recobrar la voz perdida luego de haber pactado con un maestro, un campesino se encuentra con un diablito dispuesto a ayudarlo. El diablito convierte al campesino en águila -para que pueda buscar el castillo donde el maestro tiene cautiva su voz- y le advierte qué debe hacer al ver el castillo: “Cuando lo encuentres, no mires hacia atrás. No importa lo que oigas, no mires hacia atrás. Si lo haces, el castillo desaparecerá para siempre”. El campesino devenido águila sigue el consejo y logra recuperar el habla. Tiempo después, el hombre vuelve al castillo con su esposa Sahar, para rescatar la voz que ella también había perdido. Sahar sabe que no debe darse vuelta. La pareja logra meterse en el castillo y recuperar la voz de la mujer.

## Capítulo 5. Cine e imaginación antártica en el siglo XX

elementos entran en juego cuando esta confrontación es ya inevitable? ¿De qué herramientas puede valerse la humanidad para interactuar con un otro cuyos poderes están más allá de lo imaginable?

Poco tiempo después de la publicación de *En las montañas de la locura*, otro escritor estadounidense, llamado John Wood Campbell Jr. (1910-1971), desarrolló una historia centrada en el violento encuentro entre un grupo de hombres aislados en la Antártida y una “cosa” superpoderosa dispuesta a conquistar el planeta. En la siguiente sección mostraré qué es lo que sucede en ese encuentro.

Quisiera ahora mencionar otro elemento que cambia en las formas de representación de la Antártida en el siglo XX. Se trata de la fe en el progreso continuo de la ciencia<sup>59</sup>. A pesar de que el mundo tal como lo pintaba Poe en el siglo XIX era mágico e irracional, oscuro y tenebroso, el protagonista de *La narración de Arthur Gordon Pym* no tenía dudas de que el conocimiento científico estaba por encima de todo:

Si bien no puedo más que lamentar los desafortunados y sangrientos sucesos que ocurrieron como consecuencia de mi consejo, debe de todas formas permitírseme cierto grado de gratificación por haber sido el instrumento indirecto para abrir ante los ojos de la ciencia uno de los secretos más intensamente estimulantes que hayan llamado su atención jamás. (Poe, 1975: 186-187)

Un siglo después se hacen evidentes ciertas críticas a la visión dominante de la ciencia como único e infalible modo de entender el mundo. Javier Guijarro Ceballos lo explica de esta manera:

El ideal cientificista de dominio y control humano del globo, inextricablemente unido a la expansión colonial del Imperialismo occidental, impulsa las arriesgadas navegaciones de Pym en la *Jane Guy* y de Jeorling en la *Paracuta* [los personajes y los barcos de las novelas antárticas de Poe y Verne, respectivamente] hasta los

---

Durante la huida, el maestro (quien, furioso, se ha convertido en escorpión) hiere al campesino. Marchando adelante, Sahar oye los gritos de dolor de su marido, voltea, toma una espada y ataca al maestro (que ahora ha tomado la forma de un tigre). Rota la promesa, sobreviene una tragedia: los amantes y el maestro mueren, y el castillo se derrumba. (Schami, 1998: 73-81)

<sup>59</sup> Desde ya, esto no es algo que le competa de manera exclusiva a las formas de representación de la Antártida.

## La Antártida y la imaginación

límites del orbe explorado. Tres décadas después, con la Gran Guerra aún reciente y el presagio de otra inminente que vendría a minimizarla, Lovecraft publica en 1936 un discurso antártico que rebaja drásticamente el optimismo científico decimonónico, socava la presuntuosa seguridad humana en su ilimitada capacidad de progreso, demuele la falsa creencia de un universo accesible a la Razón humana y devuelve el continente helado al ambiente esotérico e inhumano que abrumó por su inefable misterio al legendario Arthur Gordon Pym (2010: 67).

Para este discurso crítico minoritario, la ciencia ha dejado de ser una prioridad absoluta y objetiva. Tras haberse marchitado la fe en la ciencia, el rol de los investigadores en el continente blanco resulta cuestionado<sup>60</sup>. Ese desengaño se percibe en el lamento de Dyer, protagonista de *En las montañas de la locura*:

Me veo obligado a hablar por culpa de los hombres de ciencia, que han rehusado atender mis consejos, sin pararse siquiera a considerarlos. Es contra mi voluntad, completamente, el que expongo las razones que me llevan a oponerme a la prevista invasión de la Antártida -a esa amplia búsqueda de fósiles, y a la devastadora perforación y fusión de las arcaicas capas de hielo-, y lo hago a disgusto, ya que me temo que mi aviso va a caer en saco roto (Lovecraft, 2001: 103).

Para ver algunos ejemplos tanto de las representaciones de la Antártida como reducto de lo maravilloso y lo horrendo, como del giro en la representación de los científicos y su rol en el Continente Blanco, propongo trabajar sobre una historia emblemática de la literatura y el cine antárticos. Se trata del cuento “¿Quién andá ahí?” [Who goes there?] (Campbell, 1938) y las tres versiones cinematográficas de esa historia, estrenadas en 1951, 1982 y 2011<sup>61</sup>. Luego hablaré acerca de la hoy olvidada *Exterminio* (Kinji Fukasaku, 1980) y de *Encuentros en el fin del mundo*, un documental de Werner Herzog (2007).

---

<sup>60</sup> Curiosamente, a mediados del siglo XX la actividad científica se convertirá en el fundamento formal de la presencia humana en la Antártida. Hablaré sobre este asunto en el próximo capítulo.

<sup>61</sup> La versión de 2011 fue dirigida por Matthijs van Heijningen y no narra estrictamente la historia de Campbell, sino que cubre los acontecimientos inmediatamente anteriores al comienzo del relato de la película de 1982; es lo que suele denominarse una precuela.

## Capítulo 5. Cine e imaginación antártica en el siglo XX

### ***¿Quién anda ahí? Un Morfeo de hace veinte millones de años***

El padre entonces, de entre sus muchos hijos, llama a Morfeo, astuto fingidor de figuras, más hábil que todos en imitar andares, rostros, voces y vestiduras usuales, pero que sólo sabe representar a los humanos. Otro, llamado Icelo por los dioses y Fobetor por los hombres, copia a los animales. La materia inanimada es fingida por un tercero: Fantaso.  
Ovidio (1983).

En *¿Quién anda ahí?*, John W. Campbell vuelve sobre el tema planteado por Lovecraft en su novela *En las montañas de la locura*. La historia es la siguiente: en el Polo Sur magnético un grupo de científicos encuentra lo que parece ser una nave espacial de enorme tamaño (85 m. por 14 m.) que habría realizado un aterrizaje forzoso unos veinte millones de años atrás. En su intento por entrar al ovni, los hombres lo destruyen por completo. Lo único que queda es el cuerpo congelado de uno de sus habitantes, que habría salido de la nave tras el impacto con la Tierra. Los investigadores deciden extraer el bloque de hielo que encorseta al extraterrestre (la cosa) y transportarlo hasta la base. El biólogo Blair, apoyado por el médico Copper, quiere tomar muestras de los tejidos del animal, pero Vance Norris -uno de los dos físicos del grupo- se niega pues considera que con la muestra de tejidos podría liberarse algún tipo de enfermedad desconocida:

Van a tener pesadillas durante un año. Yo las he tenido cada noche desde que miré a esa cosa. Por eso la odio (vaya si la odio) y no la quiero dando vueltas por acá. Pónganla otra vez en el lugar del que vino y dejen que se congele por otros veinte millones de años. He tenido unas pesadillas formidables: que esa cosa no estaba hecha como nosotros (lo cual es obvio) sino de un tipo distinto de carne que la bestia puede controlar. Que la cosa puede cambiar su forma y parecer humana, y esperar para matar y comer. No es un argumento lógico. Lo sé. Pero de cualquier manera esa cosa no sigue una lógica terrestre. (Campbell, 1938: 9)

A través de la coraza de hielo que lo cubre se ve un monstruo con tres ojos inyectados en sangre, y largos gusanos azules en movimiento ocupan las secciones en las que en un ser humano habría pelo.

## La Antártida y la imaginación

Blair se impone y deciden derretir el bloque de hielo para estudiar la bestia muerta. Pero durante la noche la cosa vuelve a la vida y escapa. Luego de una sangrienta persecución, los hombres logran hallarla y la electrocutan. Blair quiere continuar con su proyecto de investigación y examina los restos de la criatura. Así descubre que el bicho gigante pertenece a una raza extremadamente inteligente que posee la capacidad de emular otras formas de vida para sobrevivir. El hallazgo tiene implicancias terribles: por más que los hombres hayan aniquilado al monstruo, éste pudo antes haberse reproducido. Cualquier habitante de la base podría ser la cosa. Semejante revelación hace enloquecer a Blair y sus compañeros deciden encerrarlo en una cabina a cierta distancia de la estación. Para evitar que el monstruo convertido en ser humano escape, los hombres rompen el avión, único medio que comunica la base con el resto del mundo. Quedan así aislados en el invierno antártico y urgidos por la imperiosa necesidad de descubrir quién (o quiénes) de ellos es la cosa. Confinados en el invierno polar, una parte de los hombres enloquece, otros son asesinados. Del resto, alguno (¿o son muchos?) es un monstruo. ¿Pero quién?

Luego de varios intentos, el meteorólogo McReady desarrolla un sistema para encontrar a la bestia: tomar una muestra de sangre de cada uno de los habitantes de la base y sumergir en ellas un objeto caliente. En los seres humanos, la sangre es solo un conjunto de células, pero en la cosa cada una de sus partes es en sí misma, un individuo. Si un poco de sangre de la bestia se viera amenazado por el contacto con una aguja ardiente, se defendería: “La sangre estará viva y tratará de gatear y ponerse a salvo de la aguja caliente, digamos” (p. 49). Cuando llega el momento de realizar el estudio, en los primeros cinco casos no ocurre nada inesperado: al entrar en contacto con la sangre, el cable caliente echa un poco de humo y se apaga. Pero cuando el alambre caliente toca la muestra de Samuel Dutton, el supuesto Dutton reacciona lanzando gritos y escupitajos mientras trata de desarrollar rápidamente colmillos. Los hombres se lanzan sobre la bestia, la destrozan y luego aplican una poderosa descarga eléctrica a los restos, que arden lanzando un vaho vomitivo. La escena se repite con Connant y el comandante Garry. Más

## Capítulo 5. Cine e imaginación antártica en el siglo XX

tarde descubrirían que la cosa también había asesinado a Blair, había tomado su forma y estaba fabricando una nave para volar hacia la civilización. Es la hora de la batalla final, en la que McReady y compañía destruyen al último ejemplar de la cosa justo a tiempo. Si hubiera tenido media hora más, la bestia habría escapado de la Antártida y conquistado el mundo.

### ***El enigma de otro mundo (1951), o la primera cosa***

Tres son las versiones cinematográficas del cuento de Campbell realizadas hasta ahora. Dado que todas ellas se basan en la historia que acabo de resumir, no me detendré a contar en detalle los pormenores de estos filmes, salvo en lo que tenga que ver con las diferencias en las formas de representación de lo desconocido y el rol de los científicos. La primera de ellas se llamó *El enigma de otro mundo* [*The Thing from Another World*] (Nyby y Hawks, 1951), versión que probablemente sea la que más se



**Mala, malísima.** La bestia versión 1951.

aleje de la historia original. Dos características clave del cuento de Campbell se ven aquí modificadas: el drama no se ambienta en la Antártida sino en el Ártico, y el poder de mimesis de la bestia está ausente<sup>62</sup>.

El Dr. Arthur Carrington (interpretado por Robert Cornthwaite), encarna al investigador que busca el conocimiento a toda costa, tal como ocurre con Blair en el cuento original. Carrington ha ganado un premio Nobel y está obsesionado con el conocimiento. La diferencia es que en esta versión los científicos no dudan en pedir ayuda a la Fuerza Aérea desde el

<sup>62</sup> En el cuento de Campbell, lo que convierte a la bestia en un ser terrible no son sus tres ojos ni su barba de gusanos azules, sino la capacidad de imitar a la perfección otras formas de vida. La cosa puede aparecerse como perro, vaca o humano para poder confundirse con el entorno y sobrevivir. Es una especie de combinación de Morfeo e Icelo -o Fobetor-, personajes de la mitología griega que tenían la capacidad de tomar la forma de otros hombres (Morfeo) o animales (Icelo). En esta primera versión fílmica, la cosa no puede emular a los humanos, pero sí reproducirse.

## La Antártida y la imaginación

comienzo mismo de la historia. Quien manda es el capitán Patrick Hendry (Kenneth Tobey). Contra lo que cree Hendry, el Dr. Carrington está convencido de que a la cosa “sólo la ciencia puede vencerla. Todas las demás armas serán fútiles.” (01:00:35). Ante la sugerencia de que la bestia es una amenaza para la humanidad, el doctor reacciona: “Para la ciencia no hay enemigos, sino fenómenos a estudiar” (01:04:18). Cuando en la batalla final los militares se preparan para electrocutar al monstruo, el Dr. Carrington reacciona con furia contra el capitán Hendry:

Usted está privando a la ciencia del mayor secreto que haya existido jamás. El conocimiento es más importante que la vida, capitán. ¡Tenemos una sola excusa para existir: pensar, aprender, descubrir! [...] ¡No importa lo que nos pase a nosotros! Lo único que sirve es nuestro pensamiento. Nos hemos abierto paso ante la naturaleza, hemos dividido el átomo...

Nadie comparte la opinión de Carrington. Mientras lo echan a empujones, el científico grita: “¡Idiotas! ¡No la lastimen!” (01:17:38) Pocos segundos

después, la cosa queda incinerada tras recibir una descarga eléctrica mayúscula. Ya a salvo del peligro, el periodista del grupo informa por radio a un grupo de colegas de todo el mundo que “un puñado de soldados



**3... 2... 1...** El capitán Hendry (segundo desde la izquierda) se prepara para electrocutar al monstruo.

estadounidenses y de civiles se encontró con la primera invasión de otro planeta”, y advierte:

## Capítulo 5. Cine e imaginación antártica en el siglo XX

Cada uno de ustedes que están escuchando mi voz, informen al mundo. Díganles esto a todos, estén donde estén: vigilen el cielo, en todos lados. No dejen de observarlo. ¡Manténganse alertas!

Nada hay del temor final en el cuento de Campbell o en las otras versiones cinematográficas. Si bien un análisis político quedaría fuera de los alcances de este trabajo, resulta difícil no notar las resonancias entre el mensaje que remata *El enigma de otro mundo* y el contexto de tensiones signado por la Guerra Fría, la guerra de Corea y los ensayos de bombas nucleares, fenómenos que estaban en plena vigencia en 1951.

### ***La cosa* (1982), o la cosa famosa**

John Carpenter llevó al cine la segunda adaptación del cuento de Campbell. Escrita por Bill Lancaster, la película se llama *La cosa* [*The Thing*] y se estrenó en 1982. El film está ambientado en la primera semana del invierno antártico de ese mismo año. Luego de una apertura que muestra una nave espacial sobrevolando la Tierra, la primera secuencia sobre el terreno hace uso de un recurso que no se repetirá ni en el resto de la película ni en las otras versiones de *La cosa*: sin saberlo (salvo que uno haya leído antes el cuento de Campbell o mirado la película de Nyby) el espectador ve, por unos segundos, a través de los ojos de la cosa. Luego la acción se traslada a la ficticia Estación Científica 4, de Estados Unidos. Allí aterriza un helicóptero con dos noruegos fuera de sí. A uno de ellos se le escapa de entre las manos una granada que termina con su vida y hace estallar al helicóptero. El segundo va armado y dispara sin control, tratando de matar a un perro que llegó con ellos. Finalmente, luego de que el noruego enloquecido le dispare en la pierna a unos de los estadounidenses, el jefe Garry (Donald Moffat) lo liquida de un tiro. Muertos los dos nórdicos, los norteamericanos, desconcertados, se quedan con el perro.

Revisando sus papeles, el capitán Garry y sus compañeros advierten que en la base escandinava debía haber diez personas en total. Les llama la atención

## La Antártida y la imaginación

que los habitantes se hubieran vuelto locos, pues según los registros habían llegado a la Antártida apenas dos meses antes. Garry decide mandar a McReady y al Dr. Copper (Richard Dysart) a la base nórdica para investigar. Al llegar, se encuentran con que la estación se ha incendiado y no hay sobrevivientes. Se llevan algunos papeles, unos videos y una masa fétida, chamuscada y extraña, algunas de cuyas partes parecen humanas. Tras regresar a la base de Estados Unidos, los hombres colocan a la masa deforme sobre una mesa y la destapan. Lo que queda a la vista es una cosa espantosa y hedionda. Los restos destilan un humo pestilente. Entre los despojos se distinguen con claridad dos cabezas humanas fundidas y con la expresión de haber pasado por un sufrimiento indescriptible (como le gustaba a Lovecraft). En esta versión, quien surge como líder natural es McReady. Luego la historia sigue de manera más o menos fiel al relato original de Campbell y se explota la capacidad de mimesis de la cosa. Quizás la mayor diferencia con el cuento sea que en esta película, si bien McReady y sus compañeros salvan al mundo, todos ellos mueren en la empresa.



**¡Sorpresa!** Vance Norris tiene un paro cardíaco. Cuando el Dr. Copper le apoya el desfibrilador... (<http://www.gonemovies.com>)

## Capítulo 5. Cine e imaginación antártica en el siglo XX

### *La cosa de otro mundo (2011), o la pre cosa*

En 2011 se estrenó otra versión del cuento de Campbell: *La cosa de otro mundo* [*The Thing*] (van Heijningen, 2011). Este director también ubica su relato en 1982, pero en vez de contar la misma historia que en las dos versiones anteriores, centra la suya en los días previos al comienzo de la narración de Carpenter. Aquí se intenta responder la pregunta acerca de qué pasó en la base escandinava antes del incendio cuyos restos encuentran los personajes de Carpenter. ¿Qué horrores se vivieron antes de la llegada de los estadounidenses?

En esta versión se vuelve a la idea original de un científico obsesionado con el conocimiento (ausente en la versión de Carpenter). Este es el rol del Dr. Sander

Halvorson (Ulrich Thomsen), quien contrata a Kate Lloyd (Mary Elizabeth Winstead), joven paleontóloga de la Universidad de Columbia en Estados Unidos. Mientras ella se prepara para descongelar a la cosa, el Dr. Halvorson decide hacer una pequeña perforación con un taladro en el bloque helado para tomar una muestra de tejido de la criatura:

-¿Está seguro de que es una buena idea?, pregunta preocupada Kate.

-Sí.

-Quiero decir... las condiciones son muy impredecibles y no tenemos el equipo adecuado. También está el problema de la esterilización...

Halvorson es un hombre soberbio, autoritario y de pocas palabras, cuyo principal objetivo es el éxito académico. Su contrafigura Kate encarna el



van Heijningen homenajea a Carpenter. Este afiche de 2011 muestra una escena que no existe en el film, sino que emula una secuencia de la versión de 1982.

## La Antártida y la imaginación

papel de quien tiene conocimientos científicos excelentes, pero sabe que la ciencia no lo es todo. A pesar de mantener un bajo perfil inicial, Kate se transformará en líder del grupo. Sobre el final de la película, su inteligencia y su capacidad de observación -y el tener un lanzallamas cargado a mano- le permitirán a Kate no solo salvar su vida, sino la de toda la humanidad (01:29:00).

### De anfitriona a sujeto

Si las tres versiones de *La cosa* representan el Polo Sur como un lugar que guarda misterios a los que no hay que molestar porque las consecuencias pueden ser nefastas, hay otros relatos en los que la Antártida no aloja el comienzo del fin de la humanidad, sino la clave de su redención. Esto se observa en *Exterminio* [復活の日] (literalmente, “Día de Resurrección”), de Kinji Fukasaku (1980)<sup>63</sup>. En esta película la situación de amenaza se revierte respecto de todas las versiones de *La cosa*: el peligro no es representado por algo que esté en la Antártida y pretenda avanzar sobre el resto del mundo, sino al revés: el riesgo mortal está fuera de la Antártida y hay que evitar que entre. Un virus, desarrollado en secreto por militares estadounidenses, toma por accidente contacto con la civilización y diezma a la población mundial. El virus es inocuo en bajas temperaturas, así que no afecta a quienes estaban en las bases antárticas cuando se produjo la epidemia. Todas las formas de vida en el resto del planeta están condenadas. Poco antes de morir, el presidente de Estados Unidos lanza un mensaje a las bases antárticas: “No abandonen su santuario. No permitan que los que están afuera puedan entrar” (01:07:07), y los urge a trabajar juntos para salvar el mundo. Los sobrevivientes se organizan y discuten la manera de proteger “nuestro recurso natural más valioso”: ocho mujeres.

---

<sup>63</sup> Con gran conocimiento de las reglas políticas que gobiernan la Antártida, el director se las ingenia para incluir en algo más de dos horas y media, una serie de eventos que van desde un ataque con misiles nucleares hasta una interpretación en piano de la tonada popular chilena “*Río, río*”. La película se puede ver subtitulada en castellano y en versión completa en la siguiente dirección: <http://www.youtube.com/watch?v=0HvriOlru9U>. Agradezco a Bob Headland, archivista y curador retirado del Instituto Scott de Investigaciones Polares de Cambridge, Gran Bretaña (SPRI, <http://www.spri.ac.uk>), por el hallazgo de este film hoy olvidado.

## Capítulo 5. Cine e imaginación antártica en el siglo XX

¿Qué aportan “¿Quién anda ahí?”, sus tres versiones cinematográficas y *Exterminio* al imaginario sobre la Antártida? Tanto en *La cosa* y sus variaciones como en *Exterminio*, la clave para proteger a la humanidad pasa por mantener las regiones heladas del Sur aisladas del resto del planeta, ya sea para evitar que un peligro avance desde la Antártida o para cuidarla de una amenaza exterior. No puedo dejar de relacionar esta manera de representar el Continente Blanco con la idea (mencionada en el capítulo 3) de que las regiones polares del sur constituyen un lugar protegido del paso del tiempo. Aislada del mundo exterior y con la capacidad de “congelar el tiempo”, la Antártida aparece como algo inmóvil e invariable. Esta representación de la Antártida como un sitio atemporal, estático e inmutable, se ha repetido en muchos otros relatos<sup>64</sup> y parece estar hoy en vías de extinción. En el documental *Encuentros en el fin del mundo* (Herzog, 2007) el glaciólogo Douglas MacAyeal sostiene que, a diferencia de lo que ocurría con los exploradores de principios del siglo XX,

que veían el hielo como una especie de monstruo gigante que uno debía atravesar para llegar al Polo Sur, hoy los científicos somos capaces de ver el hielo como una entidad viviente que es dinámica, que está produciendo cambios. A mí me encantaría ver la Antártida como un ambiente estático y monolítico; un monolito helado, a la manera en que la gente en el pasado solía verla. Pero ahora la imagen plácida de la Antártida se acabó. Ahora la vemos como un ser viviente. Es dinámica y produce cambios. Esos cambios se transmiten al resto del mundo, posiblemente en respuesta a lo que el mundo está emitiendo hacia la Antártida (00:14:00).

El fin del siglo XX se encuentra con una Antártida muy distinta a la de Campbell, Carpenter y Fukasaku. Está viva y activa. Es una Antártida que en vez de recibir sumisa a quienes van a conquistarla, se convierte ella en colonizadora, en motor de un cambio vertiginoso que avanza sobre el resto del planeta. Ya no es ni refugio de monstruos, ni pasiva víctima de seres humanos, sino el disparador, de regreso hacia la civilización, de todo tipo

<sup>64</sup> Además de observarse en las tres versiones de *La cosa*, la imagen de la Antártida como lugar donde el tiempo no avanza se hace visible en la aparición del buque fantasma en la novela de Poe (ver capítulo 3). Ejemplos de esta misma forma de representación en la literatura argentina lo constituyen el cuento “El faro”, de Sylvia Iparraguirre, y los poemas de Rosaura Schweizer. Trataré estos textos en el capítulo siguiente.

## La Antártida y la imaginación

de catástrofes. Un ejemplo de esta forma de representación es *El día después de mañana* (Roland Emmerich, 2004).

Creo que en las historias antárticas del siglo XX el miedo a lo desconocido opera en dos niveles. Por un lado, en el plano de la inmediatez y la experiencia personal: quien mira lo prohibido sufre las consecuencias, como el desgraciado Danforth en la novela de Lovecraft. En un segundo nivel, el miedo a lo prohibido constituye ya no una experiencia personal (“si mirás eso te vas a arrepentir”), sino un temor social: en la novela de Lovecraft ese temor lo representa Dyer (ver su advertencia en página 84). Hay cosas que es mejor no saber. Hay monstruos que es mejor no despertar. Siguiendo ese recorrido, *El día después de mañana* sería la realización de aquello que Dyer tanto temía. Ya es tarde para advertencias. Ya estuvimos allí. Ya miramos lo prohibido. El monstruo escapó y lo que está pasando ahora es el resultado. La pesadilla recién comienza. La idea de que el mal avanza desde la Antártida para conquistar el mundo es un recurso que el escritor argentino Héctor Oesterheld utiliza en *La guerra de los antartes*, metáfora política sobre la que hablaré en el próximo capítulo.

## Capítulo 6: Antártida y argentinidad (siglos XIX y XX).

### De reino de las miserias a confín patrio y metáfora montonera

*En el mar austral*, de Fray Mocho; *La tierra maldita*, de Liborio Justo; *Por los mares antárticos*, de Otto Maveroff; *Archipiélago*, de Ricardo Rojas; *Antártida Argentina*, de Rosaura Schweizer; “El faro”, de Sylvia Iparraguirre; *La guerra de los antartes*, de Héctor Oesterheld; *Hielo azul*, de Pablo Polack; “*La carga de Membrillares*”, de Roberto Fontanarrosa.

¿Cuáles son las características de lo *antártico* en la literatura argentina? Para responder esta pregunta trabajé con una serie de cuentos, novelas, historietas y relatos de viajes. Antes de entrar en detalles, quisiera hacer una primera observación general surgida de la lectura de ese material. Así como lo *antártico* en la literatura del Renacimiento tiene muy poco que ver con la Antártida tal como la entendemos hoy (ver capítulo 2), tampoco se puede asignar una correspondencia directa entre los alcances de lo *antártico* tal como se presenta en las obras que menciono en este capítulo y la concepción actual de la Antártida. Entiendo que las mayores diferencias se dan respecto de dos grandes temas: por un lado, los límites y características de la Antártida como lugar geográfico y, por otra parte, los vínculos entre la Antártida y el discurso sobre la identidad nacional argentina. Partiendo de esta idea, analizaré los textos elegidos en función de dos ejes: el imaginario sobre la geografía antártica, y el lugar de la Antártida en las representaciones de la *argentinidad*<sup>65</sup>. Ambos, a su vez, están atravesados por los temas y las historias recurrentes que hemos visto a lo largo de este trabajo (en particular, pero no de manera excluyente, en el capítulo 3), como por ejemplo las representaciones de la Antártida como sitio a salvo del paso del tiempo, o como lugar que guarda un secreto.

---

<sup>65</sup> En palabras de Ricardo Rojas, podríamos decir que el foco de este capítulo está puesto en “el paisaje viviente [...] y el hombre dentro de él, en sucesivos avatares de dolorosa aventura” (Rojas, 1942: 22).

### Una perspectiva geográfica: foqueros y balleneros

No es muy agradable el espectáculo. Los cazadores, que no usan contemplaciones, les aplican golpes tan violentos que los hacen sangrar abundantemente por la nariz, cuando no les saltan los ojos. Así, enfrentando al cazador, o perseguidos por él, poco a poco van llegando al lugar donde se los sacrifica [...] Las hembras, que en esa época tienen cría, tampoco se libran de ser heridas a mansalva. Da pena ver el cómo, al oír gritar a sus hijos, por un instante abren los párpados, y muestran las órbitas vacías de los ojos saltados.  
Pablo Polack, *Hielo azul* (1941: 129)

Respecto de las características geográficas, en los relatos de principios del siglo XX las zonas polares se funden con otras regiones del Mar Austral. Lo que hoy llamamos Antártida no se distingue de Tierra del Fuego o de las islas Georgias del Sur, sitios que hoy están claramente fuera de la región antártica. En un primer grupo de historias, la Antártida se hace presente a través de las crónicas de los loberos y balleneros que cazaban en un triángulo geográfico imaginario cuyos vértices son el archipiélago de Tierra del Fuego, las islas Georgias del Sur (donde funcionaban varias factorías balleneras<sup>66</sup>) y las islas Shetland del Sur, único archipiélago estrictamente antártico del grupo según los cánones vigentes hoy. Esta fusión geográfica se ve, por ejemplo, en los cuentos que conforman *La tierra maldita*, libro de Liborio Justo (firmó esta obra con el seudónimo *Lobodón Garra*) publicado por primera vez en 1932. Allí se suceden sitios tan dispares como los fiordos del sur de Chile, las islas Malvinas, la ciudad de Punta Arenas, las islas Georgias del Sur y el interior de la Antártida<sup>67</sup>. La primera mención al Continente Blanco aparece en el

<sup>66</sup> La primera (y la más importante) factoría ballenera fue la Compañía Argentina de Pesca, creada en la Georgia del Sur por Carl Anton Larsen, quien había sido capitán de la expedición de Otto Nordenskjöld a la Península Antártica. La factoría, cuyos restos existen y son hoy un museo, está en el puerto de Grytviken [literalmente, "bahía de las ollas"]. Para obtener información detallada sobre este tema se pueden consultar *Pesca*, de Ian Hart (publicado por Aidan Ellis en 2001) y *The History of Modern Whaling*, de J. N. Tønnessen y A. O. Johnsen (editorial Hurst, Londres, 1982). También hay interesante información en los museos balleneros de New Bedford (Estados Unidos) y Sandefjord (Noruega), sitios cuya visita resultó muy útil para la preparación de este trabajo. En Argentina, el tema es investigado por la arqueóloga Dra. Ximena Senatore y su equipo, quienes también estudian la vida de los foqueros.

<sup>67</sup> La ubicación geográfica de las historias de Justo no es azarosa, sino que está marcada por la propia vida del autor. Nacido en 1902, Liborio Justo navegó en 1925

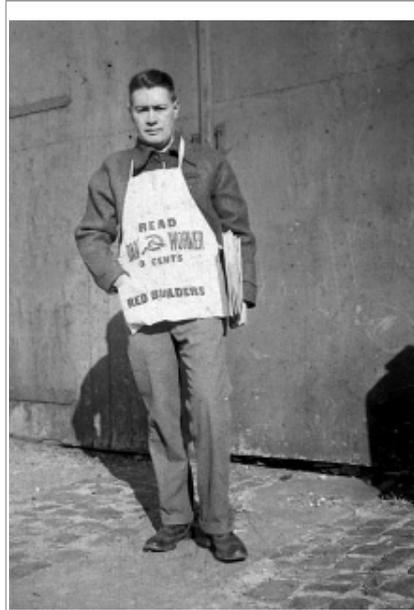
## Capítulo 6. Antártida y argentinidad (siglos XIX y XX)

cuento “Las brumas del Terror”. Por varios motivos, se trata de un relato singular. Justo ubica esta historia en las laderas del volcán Terror, en la Tierra Victoria (porción de la Antártida cercana al Mar de Ross, frente a Australia). ¿Cómo es esa Antártida?:

La cordillera es tan similar en toda su extensión que es difícil distinguir sus diferentes cumbres. Pero en esa oportunidad pude fácilmente identificar el famoso volcán Terror, debido a su enorme cono truncado que encierra un cráter de extenso diámetro. El Terror, junto con el Erebus y otros, constituye el segmento austral de la terrible cintura de fuego del Pacífico. (p. 67)

Poco después, el Terror entra en erupción:

Las columnas de humo se elevaban a alturas inverosímiles, expandiendo la presión de sus coágulos negros, que se retorcían en torbellinos levantándose por el espacio. Formidables llamas surgían iluminando el penacho gigantesco con un fulgor que resplandecía de la atmósfera. Y como traída a propósito para engrandecer el cuadro, la aurora austral apareció como una visión fantástica, haciendo brillar los fuegos faustos de sus resplandores. Aquello era un hálito de lo maravilloso. (p. 71)



**Un trotskista en Nueva York.** En 1934, Liborio Justo vendía el *Daily Worker*. (<http://www.marxists.org>)

---

a bordo del petrolero *Ministro Ezcurra* hacia la Isla de los Estados. En 1928 realizó un segundo viaje que lo llevó por la región de los lagos y las estancias cordilleranas de Neuquén, Río Negro, Chubut y el sur de Chile. Luego, en 1930 se embarcó en el *Orduña* en viaje desde Montevideo hacia Tierra del Fuego, islas Malvinas y Punta Arenas, donde cambió de buque y se alistó en el *Porvenir*, pequeña patrullera que recorría los islotes y canales fueguinos de Chile. En 1932 comenzó una nueva travesía, esta vez desde Buenos Aires y a bordo del ballenero *Días*, de la Compañía Argentina de Pesca creada por el Capitán Carl A. Larsen y que faenaba ballenas en Grytviken, en las Georgias del Sur. Allí Justo se dedicó no solo a la caza de ballenas, sino también a la de renos, y visitó las antárticas islas Orcadas del Sur. Además de autor de ficción, Liborio Justo era fotógrafo y teórico trotskista, hijo del militar Agustín Pedro Justo (presidente de la Argentina entre 1932 y 1938, durante el período conocido como la “década infame”). Liborio murió en 2003 a los 101 años. Se puede encontrar un detallado listado de sus trabajos en <http://www.marxists.org/archive/justo/hisbooks.htm>.

## La Antártida y la imaginación

Si bien existe cierto deslumbramiento por el paisaje, el relato no termina con una exaltación de la naturaleza *per se*, ni tampoco usa el escenario como tela en blanco sobre la cual se pintan personajes abstractos, aislados de su entorno. El eje de Justo pasa por describir cómo ciertas figuras actúan en un determinado marco social y geográfico. Lo importante no parecen ser los personajes en sí mismos, ni los lugares solos, sino lo que sucede cuando personajes y lugares se juntan. Ilustraré esto con un ejemplo: después de la erupción del Terror, mientras vaga entre ríos de lava por las humeantes laderas del volcán, el protagonista encuentra un yacimiento de diamantes:

Fue allí donde hice mi descubrimiento. En ciertas partes de ese pedregal sobre el que caminaba, alcancé a ver algunos pequeños trozos de carbón cristalizado y enseguida comprendí de lo que se trataba. Si yo hubiera juntado todo aquello, llevándolo hasta la costa, hubiera sido un hombre más que rico. Pero hacía ya tiempo que había aprendido a despreciar el dinero, de manera que no me molesté mayormente por el hallazgo. Recogí uno, sin embargo, para llevarlo como recuerdo del gran espectáculo del que había sido el único testigo, y al poco tiempo me alejé de allí, mientras el Terror, otra vez silencioso, me vigilaba en mi marcha a través de la llanura. (p. 73)

Algo similar ocurre en *Hielo azul*, de Pablo Polack (quien publicó esta obra con el seudónimo de Pablo Osvaldo Saga). Este relato autobiográfico de viajes da cuenta de la existencia de quienes trabajaban en la caza de focas y ballenas en el Mar Austral:

La vida de los marinos en el Atlántico Sur es muy poco conocida. Los cazadores de ballenas y elefantes marinos en la Georgia del Sur son verdaderos mártires de su profesión; sólo hombres esforzados y con temple de acero son capaces de vivir y trabajar en esa región desolada [...] A pesar de flamear el pabellón argentino, en los buques que surcan esas aguas, sus vidas son un misterio. (Polack, 1941: 13)

Lejos del discurso patriótico y de queja sobre la ausencia del Estado nacional que caracterizará el texto de Ricardo Rojas (del cual hablaré en un momento), Polack se detiene en los pequeños gestos, en las voces, en los sutiles contrastes de unas vidas miserables:

## Capítulo 6. Antártida y argentinidad (siglos XIX y XX)

Un verdadero gigante, musculoso, ágil. [...] Pablo lo recordaba muy bien; sí, era aquél que más veces había hundido el cuchillo en los lomos blandos, que más ojos había herido, el más feroz en suma, el que más desagrado le había producido por su feroz ensañamiento.

Como desconocía su voz, le produjo asombro el oírle hablar. Tenía una voz atiplada, casi de niño. Estornudó varias veces, y sus estornudos parecían los de un gatito. Luego, al hablar con los otros, supo de él cosas inverosímiles. A pesar de sus rasgos duros, de su nariz aplastada, de su barba hirsuta, tenía el corazón de una criatura. (Polack, 1941: 131-132)

Un tercer relato en el que la geografía de la Antártida actual se funde con sus zonas circundantes lo constituye *En el mar austral*, novela escrita por Fray Mocho (seudónimo del escritor José S. Álvarez) y publicada por primera vez en 1898. Tal como ocurre en la obra de Justo, el Mar Austral de Fray Mocho une a Tierra del Fuego con las antárticas islas Shetland del Sur formando una única unidad geográfica.

En la obra de Fray Mocho aparece, por un lado, el énfasis en el hecho de que el Mar Austral es un sitio con gente de los países más diversos<sup>68</sup> y, por otro, ciertas menciones a la limitada presencia efectiva del Estado y a la corrupción generalizada en la región. Respecto del primer tema, valga como muestra lo siguiente: el protagonista (cuyo nombre desconocemos) es el único argentino en una tripulación compuesta por el capitán Samuel Smith y los marineros Juan José Intronich (alias La Avutarda, austríaco), Oscar Schnell (dinamarqués) y Antonio Souza Williams, portugués. El barco, de bandera chilena, se llama... "The Queen".

La mezcla de nacionalidades e idiomas presente en las ficciones de Fray Mocho se observa también en los relatos de viajes reales que tenían lugar en esa misma época por los mares del sur. Hebe Boyer afirma que en 1883, con el comienzo de la construcción del faro San Juan del Salvamento en la Isla de los Estados, Luis Piedrabuena levantó en el lugar un refugio para

---

<sup>68</sup> La cuestión de la multiplicidad de nacionalidades presentes en el lejano sur no está ausente de los relatos que conforman *La tierra maldita*, pero ocupa un lugar menor. En particular, el tema se hace visible a través de todos los personajes del cuento "Lo irreparable" y en la figura del indio yagán que habla inglés en "Las pieles plateadas". De todos modos, el interés de Justo no parece estar en los Estados ni las nacionalidades, sino en las personas y sus experiencias.

## La Antártida y la imaginación

emergencias. A la entrada dejó un mensaje: “Se ruega a los señores náufragos u otros que usen esta casa, la cuiden y gasten solo los víveres necesarios para su alimento”. El pedido estaba escrito en castellano, francés e inglés (Boyer, 1968: 180).

La corrupción, segundo aspecto recurrente en la novela de Fray Mocho, se hace explícita en el episodio en el que, luego de pactar en Punta Arenas con los hermanos Cerro (prestamistas que financiarán una expedición de caza de lobos marinos), el capitán del barco donde trabaja el protagonista se muestra exultante:

¿Ve? ¿Qué le dije, compañero? Ya tenemos todo: iplata, provisiones y herramientas! No hay más obligación que darles a los Cerro el veinte por ciento líquido, venderles de preferencia los artículos y llevarles gratis a Ushuaia un pequeño contrabando de mercaderías (Fray Mocho, 1961: 27).

A la mañana siguiente, el protagonista describe:

Embarcamos, a vista y paciencia de todo el mundo, no sólo nuestras provisiones, sino también las mercaderías para Ushuaia, y nadie tomó razón de ellas ni nadie se preocupó por su procedencia ni destino (p. 28).

Con la mercadería de contrabando ya a bordo, la declaración de destino a las autoridades del puerto de Punta Arenas no es más rigurosa:

Como sin mayores trámites ni diligencias nos habían despachado las autoridades, con la simple declaración de que íbamos con carga comercial para Navarino, aun cuando bien sabían que íbamos con un cargamento para Ushuaia y a buscar oro y matar lobos marinos en la costa argentina, desplegamos la vela e, impulsados por la fresca brisa favorable, comenzamos a salir de la rada (p. 32).

Por si quedara alguna duda, unas páginas más adelante se da el siguiente diálogo entre el protagonista y el personaje Kasimerich (un austríaco que vende provisiones a los loberos y lavadores de oro que se acercan a su rancho a la orilla del Estrecho de Magallanes), quien comenta el rol de los buques militares que patrullan la región:

-Estos buques que andan aquí en los canales les hacen policía solamente de nombre. Su misión es proteger náufragos, si los

## Capítulo 6. Antártida y argentinidad (siglos XIX y XX)

hay, pero como éstos no abundan, vigilan, en los ratos de ocio, que nadie lave arenas o mate lobos... sin dejar buena parte en la bodega, ni se establezca en parte alguna sin entenderse con la autoridad. ¡Pobre del que lo haga!

-¿Pero no son buques de guerra chilenos?

-¿Y de ahí?... Lo mismo los chilenos que los argentinos... son de guerra a los efectos del pito al ponerse el sol y del gallardete y la banderita, pero respecto al orito, los cueros y cualquier cosita que valga plata, son otra cosa. Hacen su negocio como pueden. ¡A eso vienen aquí! ¿Cree que a un jefe o a un oficial le va a convenir llevar de balde una vida de perros como la que se pasa acá? (pp. 107-108).

Luego, Fray Mocho da cuenta de los denodados esfuerzos del gobernador argentino Pedro Godoy por luchar contra la corrupción y el poder de los comerciantes y los loberos. (pp. 133-135)

Quisiera destacar un último elemento de *En el mar austral* que será luego convertido en eje del trabajo de Ricardo Rojas. Fray Mocho pinta la región austral como un lugar incomprendido que abunda en fabulosas riquezas inadvertidas por las autoridades de Buenos Aires:

-Miren -declaró Smith- los argentinos -no los que andan por aquí, que se desgañitan gritando al aire, sino los ases, los que están en Buenos Aires- son muy inocentes o muy ciegos; en cuanto se descuiden se van a quedar mirando, aquí en el sur... Lo mejorcito se lo van a tomar los chilenos, que son hombres vivos y observadores... ¡Fíjense!... ¡Isla Picton es la llave de los canales y ya se la han atrapado!... Piensen lo que eso vale: es como agarrarse Gibraltar en el Mediterráneo, si no es más... Y después, observen cómo están balizando todos los puertitos y caletas por insignificantes que sean, y poniéndoles autoridades... Ésta es gente que sabe. (pp. 169-170)

En sintonía con estas líneas de *En el mar austral* están algunos pasajes del libro de viajes *Por los mares antárticos*, relato autobiográfico escrito por Otto Maveroff pocos años después de que apareciera la novela de Fray Mocho. Maveroff registra una conversación entre dos de las personas que lo acompañan en su viaje a la Antártida a bordo de la corbeta *Uruguay*. El diálogo se da entre el Doctor Gorrochátegui y Valette, quien, a propósito de las ballenas, declara: "Yo creo que la República Argentina debería vigilar esta riqueza". A lo que Gorrochátegui responde:

## La Antártida y la imaginación

No, amigo, nuestra patria no puede hacer nada; estas regiones pertenecen o a Inglaterra o a todas las naciones; si el capitán Larsen ha de establecer su centro de trabajo y aprovisionamiento en una isla, deberá tener el consentimiento inglés; si usa el sistema de buque-usina no necesita autorización de nadie, recorre los mares sub-polares, mata faena y embarrila aceite. *At majorem Dei gloriam.*

La cuestión es definida con claridad por uno de los personajes de Fray Mocho: “Lo que hay, hijo, ¿sabés qué es? ¡Que somos loberos, que no tenemos patria, religión ni familia!” (p. 82).

### **Los años '40 y '50: el extremo sur de la patria**

La inmigración europea que de los pueblos del Norte viene a derramarse en nuestra tierra, se confundirá en una sola raza, la raza Argentina, que tendrá un carácter propio, cuando esa raza latinogermana, cubra nuestras dilatadas pampas; entonces, cuando en los bosques chaqueños se sienta el silbato de la locomotora, tengo la seguridad de que los proyectos de expediciones polares no se recibirán con sonrisas.

J. M. Sobral, *Dos años entre los hielos* (1904)

En la década de 1940 la Antártida empieza a ocupar un lugar en la agenda política nacional. En consecuencia se produce una serie de cambios respecto del rol que ocupaba el Continente Blanco en los documentos oficiales. En esta sección mostraré cómo, en el mismo período, también se modifican las formas de representación de la Antártida en textos educativos y de ficción.

En este contexto, es interesante el imaginario geográfico presente en *Archipiélago*, obra escrita por Ricardo Rojas durante su exilio político en Ushuaia en 1934 y publicada por primera vez en 1942. La geografía de Rojas no es como la de Justo y Polack. No hay un extremo sur único, sino que la Patagonia, Tierra del Fuego y la Antártida son regiones bien

## Capítulo 6. Antártida y argentinidad (siglos XIX y XX)

distintas que se relacionan, sí, pero que tienen entidades individuales propias. Ya no constituyen una unidad:

Toda Ushuaia es de por sí una cárcel natural en la que sus habitantes, aun el gobernador de la isla y el director del presidio -jerarcas máximos-, pueden considerarse como otros tantos confinados. Dijérase escrita aquí la elegía 10° de los *Tristes* de Ovidio: *Longius hac nihil est tantum frigus et hostes- Et maris abstricto quae coit unda gelu.*<sup>69</sup> Más allá, en efecto, no hay sino enemigos y mares helados. Aunque estamos en pleno estío, la nieve cae a copos sobre las techumbres. Esto parece, en verdad, una frontera del tiempo y del mundo (p. 20).

El 30 de abril de 1940, por Decreto 61.852 se crea la Comisión Nacional del Antártico. La “nacionalización” de la Antártida empieza a cobrar forma. Además, en distintos momentos durante esa década se produjeron algunas escaramuzas entre militares argentinos y británicos en la Península Antártica<sup>70</sup>. En cuanto a las modificaciones del imaginario geográfico, en 1942 la Argentina establece formalmente los límites del sector de la Antártida que reclama como propio (territorio que, en gran parte, se superponía con lo reclamado por el Reino Unido y por Chile). Ya no se representará un sur de límites indefinidos y donde se mezclan las nacionalidades, sino una *Antártida Argentina* de fronteras precisas y que forma parte del mapa nacional.

Luego, en noviembre de 1946 se publica un mapa antártico realizado por el Instituto Geográfico Militar (hoy llamado Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina)<sup>71</sup>. Así surge la primera representación gráfica oficial de la Antártida atada de manera explícita a la cuestión de la identidad nacional. Nacen nuevas formas de representación del lejano sur y la Antártida se incorpora a los textos que intentan definir el “ser argentino”, tanto desde lo visual como desde lo literario.

<sup>69</sup> “Más allá sólo reinan los fríos y los enemigos, y las ondas del mar convertidas en masas de hielo”. Traducción: sitio [Biblioteca de Clásicos Grecolatinos](#).

<sup>70</sup> Hay más información sobre estos episodios en *El descubrimiento de la Antártida*, de Ernesto J. Fitte (1962); en particular, en el capítulo 15. También se puede consultar al respecto *Historia de la Antártida*, de Adolfo Quevedo Paiva (2012).

<sup>71</sup> El dato es de la publicación *Soberanía argentina en la Antártida* (Comisión Nacional del Antártico, 1948). Adolfo Quevedo Paiva da cuenta de un mapa anterior hecho en 1940 por el mismo Instituto Geográfico Militar con el “sector sobre el que la República Argentina mantiene derechos”(Quevedo Paiva, 2012: 321-322)

## La Antártida y la imaginación

Partiendo de la idea de que las imágenes son un elemento fundamental en la constitución de las nociones geográficas, Verónica Hollman y Carla Lois brindan algunos ejemplos interesantes de esta inclusión de la Antártida en el repertorio de las representaciones visuales de la argentinidad. En su trabajo “Imaginarios geográficos y cultura visual peronista: las imágenes geográficas en la revista *Billiken* (1945-1955)”

(Hollman y Lois, 2011), las autoras destacan que, a pesar de las escasas alusiones al término “territorio”, la cuestión territorial es una constante en las representaciones gráficas del período y el material estudiados. Allí se representa una Argentina tripartita, en la que hay un componente continental, uno insular y uno... antártico. El cambio puede verse en dos de los mapas publicados por la revista

*Billiken* y relevados por Hollman y Lois. En el primero, de 1945, salvo por la presencia de las islas Orcadas del Sur, la Antártida estaba casi ausente. Unos años después, la misma revista incorporaba a la Antártida en las representaciones gráficas del territorio nacional.



**Argentina modelo 1945:** la única referencia antártica son las islas Orcadas del Sur (esquina inferior derecha). (*Billiken*, vol. 1322, 19 de marzo 1945. p. 23, en Hollman y Lois, *op. cit.*)

La construcción visual de la Antártida Argentina se aprecia también en los libros de lectura de la época. Al respecto, se puede consultar el trabajo de Amelia García sobre la Antártida en los textos escolares de los años '50 (García, 2009). En poesía, un ejemplo del incipiente discurso nacionalista sobre la Antártida lo constituye el trabajo de Rosaura Schweizer, quien en un raro librito de 1958 publica su “Poema a la Antártida Argentina”<sup>72</sup>:

<sup>72</sup>Las mayúsculas son del original.

## Capítulo 6. Antártida y argentinidad (siglos XIX y XX)

¡ANTÁRTIDA ARGENTINA!

Último extremo  
de la patria extensión;  
vinimos a buscarte, a conocerte,  
a encontrar como el eco de tu  
son.

Reino de la albo, de lo frío y  
puro,  
en su infinita, bella majestad;  
la que hace al hombre  
reencontrar su sino  
en el misterio de tu soledad [...]

Pudimos visitar tus  
Campamentos  
lejanos donde hoy puede ondear  
con la paz inmanente de sus  
franjas,

nuestra querida enseña nacional.

Vimos la enorme obra realizada  
con sacrificio y con fe real  
por un grupo de hombres, que supieron  
trabajar y sufrir por un ideal...

Estás así, ANTÁRTIDA ARGENTINA,  
guardada con patriótico fervor  
por aquellos que tanto en ti pusieron,  
y se sacrificaron por tu amor. [...]

(1958: 18-19)



**Argentina modelo 1954:** la *Antártida Argentina* se incorpora al mapa. (*Billiken*, vol. 1791, 12 de abril 1954. p. 23 en Holland y Lois, *op. cit.*).

En estos textos ya no se habla de la Antártida a secas, sino de la Antártida Argentina, como si no existiera otra cosa. La Antártida es en tanto es argentina. Y quienes están allí no son altruistas (como en el cuento de Liborio Justo) ni foqueros sin patria (como describía Fray Mocho), sino agentes de las fuerzas armadas del Estado.

## La Antártida y la imaginación

Otras obras de la misma época en las que se hace presente la imagen de la Antártida como parte del territorio argentino son: *Los Antártides, mare nostrum* (Wenceslao Jaime Molíns, 1950); *La vida en la Antártida* (Alberto A. Soria, 1954); *Viaje a la Antártida* (Nicolás Cócaro, 1958); *Antártida, mi hogar* (José María Vaca, 1962). Unos años después se publicarían *Antártida, tierra de machos* (Oscar Torres, 1971) y luego la historieta *Figuras de nuestra tierra: El Alférez Sobral*, de Patricio McGough (alias Yaqui), impresa en el diario *La Nación* de Buenos Aires en la década del '80, que narra con un tinte épico la participación del alférez José María Sobral en la expedición sueca dirigida por Otto Nordenskjöld (1901-1903)<sup>73</sup>.

Quizás el giro más ingenioso en torno a los vínculos entre la Antártida y la construcción de la argentinidad haya sido el que logró Roberto Fontanarrosa en 1988 con un cuento<sup>74</sup> en el que los mitos sobre la patria se funden con el ideal decimonónico del avance sin fin y con un lugar del mundo poco frecuente para las historias de indios y montoneras. El relato se titula “La carga de Membrillares” y su protagonista es el capitán Membrívez, quien junto a otros veinticuatro hombres se aleja a toda prisa a través de la pampa húmeda, perseguido por las fuerzas del enemigo coronel Medina, que lo superan en gran número. Además del asedio de Medina, a Membrívez lo apremia la necesidad de llegar a las salinas de Laguna del Tala para hacer charque y así salvar los últimos restos de comida que les quedan: un chivito. Si no alcanzan el salar a tiempo, la carne se pudrirá por completo y los hombres morirán de inanición. Deben avanzar a cualquier precio. Membrívez y sus compañeros sorteando los obstáculos más duros y galopan a toda velocidad hacia el sur, en busca de la blanca salina:

Los 25 desesperados no son gente que se rinda fácilmente. A pesar de la adversidad, Membrívez y sus 24 compañeros avanzan sin parar [...] El sable en alto, tinto en sangre su uniforme, Lolo Membrívez cabalga. Nada ni nadie lo detiene.

<sup>73</sup> Para obtener más información sobre la literatura antártica argentina se puede recurrir al libro de Pedro L. Barcia (2012), del cual tomé conocimiento cuando esta tesina estaba casi terminada. Sin duda, el trabajo de Barcia será material de consulta en mis futuros trabajos.

<sup>74</sup> Agradezco a Ezequiel De Rosso por haberme acercado este texto.

## Capítulo 6. Antártida y argentinidad (siglos XIX y XX)

Cruza esteros, somete alturas, profana zarzas, vadea arroyos, atraviesa riachos, bordea canteras y perturba charcas. De pronto se detiene. Los cascos de su caballo pisan una superficie blanca. Membrívez alza su mano y todos sofrenan sus cabalgaduras. Hasta donde alcanza la vista, es puro blanco. Un manto deslumbrante.—La salina —murmura el capitán Membrívez. Hay llanto en los ojos de los hombres. Algunos caballos, moquean.—¡Alguien se acerca! — alarma un vigía. Echan pie a tierra. Forman cuadro. Son 25 desesperados. Espalda contra espalda. Leve contacto de codos. Atrás los hombros. El pecho adelante. Hundido el abdomen. Mentón al frente. El silencio es un sudario. Unas figuras oscuras se acercan a la tropa cansada.—¡No tirar hasta que yo lo ordene! —grita Membrívez. No sabe que no quedan municiones. Hace dos años se dispararon los últimos cartuchos contra un porrón de ginebra. Pero nadie le dice nada. No quieren inquietarlo. [...] —¡Identifíquense! — reclama el capitán Membrívez.—¡Capitán Roald Amundsen! — le contesta una voz de acento extraño.—Amundsen —musita Membrívez. Y siente, por vez primera, el frío de la nieve sobre su piel curtida. (Fontanarrosa, 1998)

Desarrollando hasta el absurdo el pensamiento que extiende la patria hasta el Polo Sur, los personajes de Fontanarrosa llegan cabalgando a la Antártida. Son tan bravos y tan valientes, que lo hacen sin darse cuenta y solo advierten dónde están cuando se cruzan con Roald Amundsen (ver prólogo), primera persona en llegar al Polo. Sin coherencia histórica ni geográfica, Fontanarrosa se ríe de los clichés sobre la argentinidad con una efectividad sin igual. En ese absurdo, la Antártida es tan argentina, que se diría una extensión de la pampa húmeda.

### **La eterna**

No toda la literatura posterior a 1940 queda atrapada en las construcciones de la identidad nacional. De hecho, la mencionada *Hielo azul* de Pablo Polack pertenece a ese período y no trata en profundidad la cuestión nacional. Incluso dentro de obras como la de Schweizer hay fragmentos que escapan a la problemática del ser nacional y se vinculan más con ciertas formas generales de representación, de las que estuvimos hablando a lo largo de este trabajo. Por ejemplo, aquella que presenta a la Antártida como un sitio aislado y resguardado del paso del tiempo (ver capítulo 3):

## La Antártida y la imaginación

Este es el Reino Blanco del Silencio,  
cuya magia vinimos a turbar.  
El albor de los hielos, lo defiende  
y lo guarda en su paz.  
Miramos derivar pausadamente  
raras formas de hielo sobre el mar;  
tan hermosas, que casi se diría  
que son los sueños que flotando van...  
Nunca, ya nunca, mientras dure el Tiempo,  
este mundo impoluto olvidaré [...]  
(Schweizer, 1958: 43)

Otro caso de representación de la Antártida como lugar a salvo del paso del tiempo lo constituye el cuento "El Faro", de Sylvia Iparraguirre (2003: 27-49). Allí se narra la historia de Donovan, farero en el Cabo de Hornos, quien se ve obligado a permanecer en su puesto más de la cuenta porque quien debería relevarlo ha caído enfermo. La muerte reciente de su único compañero, un perro, lo deja solo, abandonado en el punto más austral de América:

El último peñón del mundo, de cara a la nada o al encuentro de los dos océanos exasperados por el agujón huracanado del polo, no era lugar para gente débil. (p. 28)

Presentada como el último confín del planeta, a la región le caben ciertas cualidades propias de las regiones polares (ver capítulo 3). Es un sitio inhumano, misterioso y hostil, en el cual los barcos, el faro y el propio Donovan parecen romper un equilibrio eterno:

La bruma se espesaba en los fiordos, donde el Faro parecía develar por primera vez en la historia de la tierra aquellos arcanos. Volvió la cabeza. En los años que llevaba allí, sirviendo a los barcos que temerosos doblaban el cabo, Donovan había experimentado muy pocas veces la felicidad del cielo abierto. (p. 29)

Como en la historia del holandés errante (ver capítulo 3), como los temibles parajes de Lovecraft, el farero está en un lugar en el que el tiempo queda inmóvil. En un fragmento de fuertes resonancias con el episodio de *En las montañas de la locura* en el que Danforth enloquece al

## Capítulo 6. Antártida y argentinidad (siglos XIX y XX)

mirar la ciudad maldita (ver capítulo 5), el farero descubre (de manera tan involuntaria como trágica) la capacidad que tiene el “último peñón del mundo” de congelar el tiempo:

Entonces, en la pálida luz del día, Donovan tuvo una visión que poblaría sus pesadillas en todos los años que le quedaban por vivir, porque ahora el bloque había realizado un leve giro y frente a él, unos metros arriba, un hombre suspendido en su ataúd de hielo, desde el fondo de los siglos, lo miraba. Un hombre con el pelo pegado al cráneo y los ojos abiertos en una cara de una lividez apenas más densa que el hielo. El labio superior recogido mostraba los dientes en una mueca inverosímil, los brazos y las manos de dedos transparentes abiertos a los costados del cuerpo, igual que las piernas, en la actitud del que flota en el agua, las ropas de un desvaído color ocre pegadas al cuerpo momificado que subía y bajaba, inmerso para siempre en su inmóvil trampa mortal. La gorguera, las calzas, la espada... Los ojos desorbitados de Donovan contemplaron aquel cadáver de cuatrocientos años detenido entre la vida y la muerte. (pp. 37-38)

### Metáforas de la lucha política

En el prólogo de este trabajo menciono una forma particular de representar la Antártida como lienzo en blanco, como lugar vacío en el cual se instalan problemas provenientes de otras zonas del planeta<sup>75</sup>. En la literatura argentina del siglo XX hay un trabajo en el que esta forma de representación es central: *La guerra de los antartes*, escrita por Héctor Germán Oesterheld. Esta historieta fue publicada por primera vez en 1970 en la revista *2001* y con dibujos de León Napo (nombre artístico de Monghiello Ricci). En 1974 hubo una segunda edición, que Oesterheld firmó con el seudónimo de Francisco G. Vázquez y cuyo dibujante era Gustavo Trigo. La historia es la siguiente: una inteligentísima civilización extraterrestre ha llegado a la Antártida y amenaza con conquistar todo el planeta. Son los antartes, que tienen un aspecto parecido al de los seres humanos, pero con rostros “grotescos, de pesadilla”. Gracias al “ojo secreto”, un aparato de televigilancia desarrollado por los sabios de Zaire, el mundo se entera de que los invasores han construido una base gigante

---

<sup>75</sup> La idea es de Elizabeth Leane (2012).

## La Antártida y la imaginación

bajo el hielo antártico: es la estrella antarte, desde donde planean lanzar su ofensiva. La superioridad antarte es contundente:

No nos queda otro camino que la rendición... Y no es ninguna cobardía. ¡Sería como querer pelear con arcos y flechas contra cañones y ametralladoras! (Oosterheld, 1998: 40)

A pesar de que existe la posibilidad de aniquilar a los antartes con un dispositivo secreto de gran poder, los líderes mundiales -a instancias de los presidentes de Estados Unidos y la Unión Soviética-, deciden entregar Sudamérica a los antartes, a cambio de paz en el resto del mundo. A partir de ese momento comienza la pesadilla: los invasores se apoderan de Sudamérica y matan a miles de personas. Sabino Torres (alias "Coya"), piloto militar en Ushuaia, decide organizarse, resistir y combatir a los enemigos.

Sin duda, se pueden encontrar puntos en común entre el trabajo de Oosterheld y otras obras, como *La narración de Arthur Gordon Pym* de Edgar Allan Poe, *En las montañas de la locura* de H. P. Lovecraft (ver capítulo 4) y las distintas versiones de *La Cosa* (ver capítulo 5). En todos estos trabajos la Antártida es el lugar en el que reside el mal. Sin embargo, las similitudes entre estas

noticias de cultura y espectáculos

### Algunos espectáculos para la semana

Estrenan "¡Diferentes!". Traducen al "Zoo". Termina el Circo. Sobre Chacho Peñaloza. Obra para pibes

Mañana se estrenará en el Teatro Astral la comedia musical "¡Diferentes!", de Richard Johnson, en adaptación del autor chileno Francisco Flores.

La obra, según se adelantó, trata los aspectos de un compositor musical que aparece en escena para establecer relaciones amorosas con sus vecinos, ignorando las hazañas de un pacífico pueblo de California. Al entrar en acción los maridos de las damas, se arma el sainete, matizado por canciones y bailes. La coreografía, en de José Linares y el director musical de Jorge López Ruiz, incluye el estreno de la novedad "Andrés Percevalde", de María González, Jorge Barreiro, Ricardo Basile, Norma Poni, Julián Grillo, Bela Granados, Emilio Vidal, Elizabeth Killian, Vicky Buchino, Carlos Cruz y Eduardo Murray.

En el Teatro L.F.V. Puri del Sindicato de Luz y Fuerza todos los viernes y sábados a las 22 y los domingos a las 10 de la noche. Mañana de 10 a 12 y mañana de 14 a 16. En el Teatro de la Nación, El Chacho, con libro y dirección de Silvio Montanari.

También permanece en cartel, todos los sábados y domingos a las 18 en la misma sala de Puri del espectáculo para chicos Los Amos Jugadores de pelota, basado en dos libretos centroamericanos. La representación está a cargo del grupo teatral "Teatro de la Subsecretaría de Cultura de la Universidad de Buenos Aires. Ambos espectáculos son gratuitos.

En la Municipalidad de Lanza se está trabajando en una nueva expresión de Teatro para Niños, realizado y escenificado por otros músicos. Bajo la dirección de sus protagonistas Leticia Glaría G. de Lanza y Jorge Barreiro.

Esta misma experiencia está a disposición de todas las instituciones que deseen la existencia de este Grupo Municipal de Teatro Infantil. Los informes pueden ser solicitados en la Casa de la Cultura de Lanza, Barro, 23 (altura H. Virgilio) de lunes a viernes, en el horario de 8 a 20.

**"EL CHACHO"**  
Continúa representándose en Continúa representándose en

**ZOO DE CRISTAL**  
"El Zoo de Cristal" que cumplirá 125 representaciones en el Teatro de la Ciudad, se ha trasladado a la sala del Teatro Larralde. La obra entra así ya no sólo sea consecutiva de representaciones. Las funciones se realizan los jueves y viernes a las 20, sábados a las 19.15 y a las 21 horas y domingos a las 18.15.

**GENTE EN OBRA**  
Se presentará mañana en un show especial para la prensa Gente en Obra, una producción de Silvia Fernández Buzay y

**El Rato Miguel**  
"¡BOMBA! ¡BOMBA! ¡CHORRINO!"  
"¡QUE ES ESTO? ¡TENGO UN TELEFONO EN EL BUZON!"  
"¡MOLTA! ¡MOLTA! ¡MOLTA!"  
"¡BWA!"  
"¡NO! ¡NO! ¡NO!"  
"¡MAGABOS!"

**por Pancho**  
"NO DEBERIA TENER TELEFONO Y QUE ENFINA FUNCIONE"  
"¡MOLTA! ¡MOLTA! ¡MOLTA!"  
"¡BWA!"  
"¡NO! ¡NO! ¡NO!"  
"¡MAGABOS!"

**La guerra de los Antartes**  
"¡MOLTA! ¡MOLTA! ¡MOLTA!"  
"¡BWA!"  
"¡NO! ¡NO! ¡NO!"  
"¡MAGABOS!"

**El cráneo e no del sudor (ajuno)** Osk  
"¡MOLTA! ¡MOLTA! ¡MOLTA!"  
"¡BWA!"  
"¡NO! ¡NO! ¡NO!"  
"¡MAGABOS!"

**Guion: Francisco G. Vázquez. Dibujos: G. Trigo**

**Incertidumbre. 27/08/1974.** En lo que sería el último número de *Noticias*, los antartes acechan a la resistencia sudamericana.

## Capítulo 6. Antártida y argentinidad (siglos XIX y XX)

obras son limitadas respecto de los alcances de ese mal. En los textos de Poe, Lovecraft y Campbell, la invasión del mundo desde la Antártida es una posibilidad terrible y amenazante, que no llega a concretarse. En *La guerra de los antartes* ese ataque es un hecho, una debacle real. Los invasores dejaron la Antártida, están aquí y hay que combatirlos. La Antártida le sirve a Oesterheld como excusa, como punto de partida para volcar problemas y miradas que nada tienen que ver con el Continente Blanco. Tal como ocurre en *Symzonia* (ver capítulo 4), los personajes que habitan la Antártida no son más que un pretexto para tomar una fuerte posición política sobre sucesos que ocurren en otra parte.

La historieta de Oesterheld quedó trunca: en agosto de 1974 la policía cerró *Noticias*<sup>76</sup>, periódico en el que se publicaba. Oesterheld fue secuestrado por la dictadura militar en la ciudad de La Plata el 27 de abril de 1977 y se encuentra desaparecido, probablemente asesinado. Al momento de su secuestro tenía 57 años. Sus cuatro hijas y sus dos yernos también fueron muertos por la represión estatal<sup>77</sup>.

---

<sup>76</sup> Dirigido por Miguel Bonasso, *Noticias sobre todo lo que pasa en el mundo* (o, simplemente, *Noticias*) era el órgano de prensa de la organización guerrillera peronista Montoneros.

<sup>77</sup> La primera víctima de la familia fue su hija Beatriz, secuestrada el 19 de junio de 1976 en el trayecto entre la Estación de tren Martínez y la villa "La Cava". Su cadáver apareció el 2 de julio del mismo año en Virreyes, Partido de San Fernando. Tenía 19 años. Sus hermanas Diana, Estela y Marina también fueron asesinadas o permanecen desaparecidas.



## Capítulo 7: Consideraciones finales y próximos pasos

La Antártida es, desde una perspectiva política, un lugar único. Por un lado, se trata de un continente que carece de población autóctona. Por otra parte, es un sitio en el que ningún Estado ejerce soberanía. Este hecho está ausente del imaginario nacional argentino y se da de bruce con el imaginario geográfico y visual del que hablé en el capítulo anterior. Lo cierto es que Argentina integra el grupo de países miembros de Tratado Antártico (firmado en 1959 y en vigor desde 1961). El Tratado es, en mi opinión, un maravilloso malabarismo de la diplomacia surgido en medio de la Guerra Fría, que permitió no solo descomprimir tensiones entre los países que reclamaban territorios en la Antártida, sino también formalizar la importancia de la actividad científica. Mientras que el Tratado consagra el interés internacional en la investigación científica en el continente helado, el Protocolo de Madrid (acordado en 1991 y en vigor desde 1998) profundizó esta concepción al designar a la Antártida como “reserva natural, consagrada a la paz y a la ciencia”<sup>78</sup>.

El hecho de que en la Antártida no se ejerza soberanía nacional no quiere decir -como hemos visto en el capítulo anterior- que no haya un imaginario visual y geográfico de la Antártida como parte del territorio argentino. Esta aparente contradicción no solo comprende a Argentina, sino también al resto de los países reclamantes de soberanía en la Antártida (también ellos firmantes del Tratado): Australia, Chile, Francia, Gran Bretaña, Nueva Zelandia y Noruega. Entiendo que, en este marco, el ejercicio de la soberanía deviene un sutil ejercicio retórico del que no quedan aisladas las concepciones de la historia.

La frontera sur del mundo ha sido representada de múltiples maneras en distintos momentos históricos. Hemos visto que hasta bien entrada la Edad Media no era considerada un lugar geográfico específico,

---

<sup>78</sup> Tanto el texto del Tratado Antártico como el del Protocolo de Madrid están en [http://www.ats.ag/documents/keydocs/vol\\_1/vol1\\_Volume\\_1\\_Complete\\_Document\\_s.pdf](http://www.ats.ag/documents/keydocs/vol_1/vol1_Volume_1_Complete_Document_s.pdf).

## La Antártida y la imaginación

sino un espacio abstracto: las Antípodas constituían una constructo teórico que permitía entender el mundo conocido. Luego hice referencia al surgimiento de las representaciones del hemisferio austral como lugar concreto, como sitio realmente existente y cuyas peculiaridades se desconocían. Finalmente, he dado cuenta de algunas de las formas de representación de lo que hoy conocemos como Antártida. He mencionado que en épocas en las que hay grandes interrogantes acerca de las zonas polares se observan paralelamente las formas de representación más fantásticas, como por ejemplo la de que los polos son vías de acceso al interior del planeta. He contado que, con la llegada al Polo Sur y el reconocimiento de la geografía antártica, se disiparon muchas de las dudas respecto a las características del Continente Blanco. He mostrado, a su vez, que el haber encontrado respuestas a las preguntas básicas sobre la Antártida no impactó de manera negativa en las representaciones de la región como sitio misterioso. Es decir, que no parece haber una relación de correspondencia necesaria entre el estado del conocimiento científico acerca de las regiones polares del sur y las representaciones del continente helado. El imaginario sobre la Antártida habla hoy de un lugar increíble y maravilloso<sup>79</sup>.

Probablemente la forma predominante de representación de la Antártida en el siglo XXI sea la que la presenta como el último reducto de una pureza perdida, o a punto de perderse. Pareciera darse una situación similar a la que ocurrió bien entrada la segunda mitad del siglo XX con las ballenas, cuando el mundo desarrollado dejó de verlas como un recurso económico y las convirtió en una especie emblema, en seres a proteger. Hoy la Antártida aparece, en el imaginario social y en el discurso político

---

<sup>79</sup> Poco antes de terminar este trabajo, fui testigo de un episodio inesperado que confirma que la Antártida sigue funcionando socialmente como un sitio oscuro, un lugar "otro" donde ocurren fenómenos asombrosos. En una jornada de capacitación para docentes de escuelas primarias y secundarias de la Ciudad de Buenos Aires (realizada el 19/09/2013), luego de que la geóloga Dra. Andrea Concheyro terminara su charla acerca de la vida cotidiana en un campamento antártico, una de las docentes le preguntó si podía decir algo sobre el hallazgo de pirámides en el Continente Blanco. Entiendo que se refería al video falso mencionado en el prólogo de esta tesina. ¡Cuánta alegría les habría dado a John Campbell y H. P. Lovecraft si hubieran podido escuchar esa pregunta, hecha con toda seriedad por una docente en pleno siglo XXI!

## Capítulo 7. Consideraciones finales y próximos pasos

internacional, como un lugar concreto con un valor intrínseco cuya protección es clave para la humanidad.

Antes de concluir, quisiera plantear tres cuestiones que surgen de la investigación realizada para escribir este trabajo, y que me gustaría seguir explorando en el futuro. En primer lugar surge la pregunta acerca de la incorporación de la geografía antártica al discurso nacional. En el capítulo 6 mencioné los profundos cambios en el imaginario geográfico acerca de la Antártida que se dan en Argentina a partir de la década de 1940. Esto permite abrir dos nuevas vías de trabajo: por un lado aparece la pregunta acerca de la relación entre las antiguas formas de representación de lo antártico en la literatura latinoamericana (especialmente, en los textos de la Academia Antártica de Lima mencionada en el capítulo 2) y la idea de un componente antártico del ser nacional. En otras palabras: ¿existe algún vínculo entre esas formas históricas de representación de lo antártico y el discurso acerca de la Antártida Argentina o la Antártida Sudamericana? Al respecto hay varias pistas que permitirían empezar a buscar cadenas de significación entre las representaciones pasadas y las actuales. En el capítulo 2 vimos que los temas y lugares descritos por los autores de la Academia Antártica de Lima a fines del siglo XVI difícilmente pudieran vincularse de manera lineal con lo que hoy conocemos como Antártida. Sin embargo, esto no parece impedir que se pongan los versos de Alonso de Ercilla al servicio de una actual identidad antártica chilena. Daré dos ejemplos: hace algunos años, el Correo de Chile emitió una estampilla con un mapa de la "Antártica Chilena" y los primeros versos de *La Araucana*, estableciendo precisamente un lazo entre el concepto de la Antártica Chilena y el poema de Ercilla (que, como he mostrado en el capítulo 2, si bien hace uso de la palabra 'Antártica' no se refiere a lo que hoy entendemos por 'Antártida'). El segundo ejemplo no es gráfico sino que pertenece al discurso académico/político y parece ir en la misma línea que el ejemplo de la estampilla: en un artículo del sitio web *Diálogo*<sup>80</sup> (Hulse, 2012) se lee:

---

<sup>80</sup> *Diálogo* es una revista militar en línea que publica trimestralmente el gobierno de Estados Unidos.

## La Antártida y la imaginación

El coronel Arturo Contreras, profesor de la Universidad de Chile en Santiago, también se refirió al legado antártico de su país, que se remonta a finales del siglo XVI, señalando que “en el aclamado poema *La Araucana*, Alonso de Ercilla y Zúñiga describió a Chile y a la Antártida como una sola entidad”

¿Cuáles son los mecanismos mediante los cuales se incorpora la historia en la construcción de una identidad nacional antártica en América Latina? Esta posible vía de investigación me resulta interesante porque en los dos ejemplos citados pareciera trazarse una conexión directa entre los siglos XVI y XX, como si la Antártida de la que



hablaba Alonso de Ercilla fuera la *Antártica Chilena* del discurso oficial actual, como si el Chile de *La Araucana* fuese el Chile de hoy, como si los habitantes de este Chile fueran los habitantes del Chile del siglo XVI<sup>81</sup>, como si los documentos oficiales de la época -que mencionan como referencia sur al Estrecho de Magallanes- no existieran. Sin dudas hay aquí material para nuevas indagaciones.

La segunda cuestión que me gustaría investigar es la de las relaciones entre la actividad científica y las prioridades políticas en el Continente Blanco. Vimos que a fines del siglo XX surgen obras (como la película *Exterminio*, de Kinji Fukasaku, mencionada en el capítulo 5) en las

<sup>81</sup> Algo similar se observa en *Antártida y la historia antártica del Perú* (Alegría Amar, 1998: 102), donde se da cuenta de una expedición inca del siglo XV a la Cordillera de los Andes y se afirma que ello constituye el comienzo de “una secuencia histórica que demuestra la relación muy antigua que existe entre el territorio y el hombre peruano con la región antártica [desde] antes de la llegada de los españoles al Perú”).

## Capítulo 7. Consideraciones finales y próximos pasos

que la Antártida es un lugar a proteger, un tesoro, la última región prístina del planeta, dedicada a la paz y a la ciencia. ¿Cómo funciona hoy esa idea de la Antártida como tesoro, como último reducto puro del globo, en relación con los debates sobre la puja por los recursos naturales y sus posibles consecuencias geopolíticas (concretamente, los latentes reclamos de soberanía) sobre el actual régimen establecido en el Tratado Antártico? Un punto de arranque lo constituye el trabajo de Aant Elzinga (1993 y 2004), que permite empezar a pensar sobre las relaciones entre investigación científica y políticas nacionales.

Por último, un tercer aspecto que quisiera profundizar en un próximo trabajo es el de las formas de construcción de la historia antártica. El tema fue solo mencionado brevemente en el capítulo 3, al hablar del episodio fantástico que Weddell decide incorporar al relato oficial de su viaje. Se trata de una manera particularmente extendida de narrar la historia antártica según un modelo cronológico de héroes nacionales, como si la historia fuera una cadena única y lineal de acontecimientos. Este tipo de relatos permite sistematizar el conocimiento de una manera eficaz. Son crónicas que hallan y describen un devenir lógico, organizado en un conjunto de hechos, héroes y fechas. Por otra parte, estos textos de amplia circulación no permiten ver los matices del camino descrito, puesto que lo que no hace avanzar la historia hacia el conocido final (o lo que no aporta al discurso nacional) es dejado a un lado por intrascendente. Hay una gran cantidad de experiencias y personajes que quedan afuera cuando la historia se escribe en torno de sucesos míticos y héroes estatales. Creo que la Antártida no resiste ni por un momento las exigencias de una mirada única.

Existe una cantidad de trabajos que ayudan a pensar las distintas maneras de contar la historia antártica y permiten poner en contexto las actividades que hoy en día allí se realizan, más allá de los discursos nacionales. M. Ximena Senatore (2011) efectúa una serie de observaciones críticas sobre la concepción de la historia como suma de acontecimientos heroicos. Esta arqueóloga trabaja sobre la vida de los anónimos cazadores de focas que visitaron las islas Shetland del Sur antes, durante y después

## La Antártida y la imaginación

de que fueran “descubiertas” por los grandes nombres de la historia antártica. Lisbeth Lewander (2002, 2003 y 2004), por su parte, pone el foco en otros temas que resultan invisibles para los relatos oficiales, como los vínculos entre la investigación científica y la caza de focas en viajes que pasaron a la historia como expediciones científicas. Lewander analiza también los componentes políticos y económicos que influyeron sobre diversas expediciones suecas (en particular, el viaje de Otto Nordenskjöld 1901-1903), elementos que no forman parte de los relatos consagrados de esas expediciones. Sobre estos y otros temas ausentes en las crónicas oficiales de esa misma expedición –como la falta de apoyo del gobierno sueco y el rol de la caza de focas– reflexiona Aant Elzinga (2004)<sup>82</sup>. Otra puerta de entrada al tema de las maneras de narrar la historia antártica es el trabajo de Noemí Girbal-Blacha (2007), que versa sobre el lugar que el estado argentino le daba a la exploración durante la segunda presidencia de Julio A. Roca, y acerca de la memoria y el olvido en la construcción de la historia. Por último, quisiera mencionar el trabajo de Kerry McCarthy (2010), que destaca aspectos de la exploración antártica como intensa experiencia personal.

La Antártida es, en muchos aspectos, una región indeterminada. Las formas de su determinación, las maneras en que se representa al Continente Blanco, son múltiples y, en algunos casos, mutuamente excluyentes. Se trata de un lugar descubierto por los españoles. O por los ingleses. O por los rusos. Es hoy un lugar destinado a la paz y la ciencia, o

---

<sup>82</sup> La expedición Nordenskjöld es tanto una pieza clave en la construcción de la identidad antártica argentina, como una increíble aventura olvidada. Para conocer los avatares de esta expedición y su rescate se puede leer “Anclaos en el fin del mundo” (<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-95-2002-02-21.html>) o ver el documental *Atrapados en el fin del mundo* (Sánchez, 2003). Para conocer a fondo esta expedición se puede recurrir a los dos relatos oficiales *Viaje al Polo Sur* (Nordenskjöld *et al.*, 1904) y *Dos años entre los hielos* (Sobral, 1904). También hay interesantes análisis sobre este viaje en *Antarctic Challenges* (Elzinga, Nordin, Turner y Wråkberg [comp.], 2004) y en *100 Years of Swedish-Argentine scientific cooperation at the end of the world* (Rabassa y Borla [comp.], 2007). En estos dos libros se encuentran, entre otros, algunos de los citados trabajos de Elzinga, Girbal-Blacha y Lewander. Por último, si se desea poner el foco en el rol de Argentina en la expedición, se puede recurrir a *Argentina en la expedición sueca del Dr. Otto Nordenskjöld* (Capdevila, 2002) y –para una visión épica de la historia– a los libros *El Alférez Sobral y la soberanía argentina en la Antártida* (Destéfani, 1979) y *100 años de un rescate épico en la Antártida* (Destéfani, 2004).

## Capítulo 7. Consideraciones finales y próximos pasos

a la pesca y el turismo. Es un botín latente de recursos naturales. La Antártida es argentina. Es australiana. Es británica. Es chilena. Es francesa. Es neocelandesa y es noruega. Con la misma fuerza no es de nadie. Es de todos. Es un desierto helado, limpio y puro. Es un sitio contaminado por la invasión de especies de otras latitudes. Es el hogar del mal y el frágil refugio de la salvación universal. Estudiar las relaciones específicas entre estas formas de representación es el objetivo de trabajo que me propongo desarrollar tras haber concluido esta primera etapa de investigación.



## Referencias y fuentes bibliográficas

### Cuentos, historietas, novelas y poesías

Álvarez, J. S. (Fray Mocho), 1961. *En el mar austral*. Buenos Aires: Eudeba.

Campbell, J. W., 1938. *Who goes there?* Descargado el 19/07/2012 de [http://www.goldenageofscifi.info/pdf/Who\\_Goes\\_There.pdf](http://www.goldenageofscifi.info/pdf/Who_Goes_There.pdf)

Coleridge, S. T., 1817. "The Rime of the Ancient Mariner". Descargado el 25/12/2012 de <http://www.poetryfoundation.org/poem/173253>

Conan Doyle, A., 1883. "J. Habakuk Jephson's Statement" en *The Captain of the Polestar*. En Classic Literature Library <http://www.classic-literature.co.uk/scottish-authors/arthur-conan-doyle/j-habakuk-jephsons-statement/>. Consultado el 11/4/2012.

De Ávalos y Fiegueroa, D., 1602. *Miscelánea Austral*. Lima: Antonio Ricardo. Descargado el 24/09/2012 de [https://openlibrary.org/books/OL24352204M/Primera\\_parte\\_de\\_la\\_miscelanea\\_austral](https://openlibrary.org/books/OL24352204M/Primera_parte_de_la_miscelanea_austral)

De Ercilla y Zúñiga, A., 1999. *La Araucana*. Ediciones El Aleph. Descargado el 4/3/2013 de <http://www.elaleph.com/libro/La-Araucana-de-Alonso-de-Ercilla-y-Zuniga/466/>

De Miramontes y Zuázola, J., 2006. *Armas Antárticas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

De Ojeda, D., 1611. *La Cristiada*, I, 17-24. Descargado el 22/11/2013 de <http://www.biblioteca-antologica.org>

Fontanarrosa, R., 1998. "La carga de membrillares", en *El mundo ha vivido equivocado y otros cuentos*, pp. 38-40. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Garra, L., 2001. *Ver Justo*, L.

## La Antártida y la imaginación

Holmberg, E. L., 2006. *Viaje maravilloso del señor Nic Nac al planeta Marte*. Buenos Aires: Colihue.

Iparraguirre, S., 2003. "El Faro", en *El país del viento*. Buenos Aires: Alfaguara.

Justo, L. (alias Lobodón Garra), 2001. *La tierra maldita. Relatos bravíos de la patagonia salvaje [y] de los mares australes*. Facsímil de la cuarta edición (1933). Ushuaia: Zagier & Urruty.

Lovecraft, H. P., 2001. *En las montañas de la locura*, en *El que susurra en la oscuridad*. Trad.: José A. Álvaro Garrido. Madrid: Edaf y Morales S. A.

Lovecraft, H. P., 2007. *At the Mountains of Madness*, en *At the Mountains of Madness and other tales of terror*. New York: Del Rey.

McGough, P. (alias Yaqui), sin fecha. *Figuras de nuestra tierra: El Alférez Sobral*, en *La Nación*.

Melville, H., 1992. *Moby Dick*. Ware (Gran Bretaña): Wordsworth.

Molíns, W. J., 1950. *Los Antártides, mare nostrum*. Buenos Aires: Platandina.

Oesterheld, H. G., Trigo, G., 1998. *La guerra de los antartes*. Buenos Aires: Colihue.

Poe, E. A., 2012. *Las aventuras de Arthur Gordon Pym*. Descargado de <http://literatura.itematika.com/libro/222/las-aventuras-de-arthur-gordon-pym.html> el 26/11/2012.

Poe, E. A., 2002. "Manuscrito hallado en una botella", en *Cuentos*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 48-55. Trad.: Julio Cortázar.

Poe, E. A., 1975. *The Narrative of Arthur Gordon Pym of Nantucket*, Bungay, Suffolk: Penguin Books.

Poe, E. A., 1845, "El cuervo". Trad.: J. A. Bonalde Pérez, 1919. En [http://es.wikisource.org/wiki/El\\_cuervo\\_%28T.Juan\\_Antonio\\_P%C3%A9rez\\_Bonalde%29](http://es.wikisource.org/wiki/El_cuervo_%28T.Juan_Antonio_P%C3%A9rez_Bonalde%29). Consultado el 7/4/2012.

Sarmiento, D. F., 2000. *Argirópolis*. Buenos Aires: El Aleph. Descargado de: <http://escritorioalumnos.educ.ar/datos/recursos/libros/argiropolis.pdf>

## Referencias y fuentes bibliográficas

Schami, R., 1998. *Erzähler der Nacht*. Munich: Deutscher Taschenbuch Verlag.

Seaborn, A., 1820. *Symzonia. Voyage of Discovery*. Nueva York: J. Seymour.

Thoureau, H. D., 2013. *Walden*. Libro electrónico descargado de [www.gutenberg.org](http://www.gutenberg.org)

Verne, J., 1983. *La esfinge de los hielos*. Trad.: Javier Torrente. Madrid: Hyspamerica S. A.

## Ensayos, tesis y artículos

Alegría Amar, M., 1998. *Antártida y la historia antártica del Perú*. Lima: Editorial Publiluz.

Alighieri, D., 1995. *Disputa sobre el agua y la tierra*. Madrid: Círculo de Lectores.

Anónimo, 1965. "The Drift of the Jenny, 1823-40". *Polar Record*, 12(79), pp. 411-412.

Arratia Fuentes, M., 2006. *Narrativa fantástica en literatura antártica: distorsión histórica en presencia del elemento mágico*. Punta Arenas: Universidad de Magallanes.

Bacon, R. y Bridges, J. H., 1900. *The Opus Maius of Roger Bacon*, vol. 1. Londres: Henry Frowde. Descargado el 30/04/2013 de <https://archive.org/details/opusmajusrogerb01bridgoog>

Balch, E. S., 1902. *Antarctica*, Philadelphia: Press of Allen, Lane & Scott.

Barcia, P. L., 2013. *La literatura antártica argentina*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.

Barrera López, T., 1985. "La primera parte del Párnaso Antártico de Diego Mexía de Fernangil", en *Actas III Jornadas de Andalucía y América*, vol. II, pp. 213-230. Huelva: Escuela de Estudios Hispano-americanos.

## La Antártida y la imaginación

Batista González, J., 2001. *España y la Antártida. Contribución de la ciencia y de las Fuerzas Armadas españolas al conocimiento del sexto continente*. Madrid: Ministerio de Defensa.

Beaver, H., 1975. "Introduction", en Poe, A., 1975. *op. cit.*

Berguño, J., 1991. "Un enigma de la historia antártica: El descubrimiento de las islas Shetland del Sur", en *Revista Española del Pacífico* nro. 1. Descargado el 14/09/2013 de:  
[http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12708302025697162321435/p0000003.htm#I\\_13\\_](http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12708302025697162321435/p0000003.htm#I_13_)

Borges, J. L., "El arte narrativo y la magia". Descargado el 01/05/2013 de Biblioteca Virtual Universal, <http://www.biblioteca.org.ar/>

Borges, J. L., Guerrero, M., 1978. *El libro de los seres imaginarios*. Buenos Aires: Emecé.

Boyer, H., 1968. *Un marino inmortal. La prodigiosa aventura de Luis Piedra Buena*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

Capdevila, R., 2001. *Antártida, más allá del fin del mundo*. Ushuaia: Zagier & Urruty.

Capdevila, R. y Comerci, S., 1993. *Apuntes de historia antártica argentina*. Buenos Aires: Dirección Nacional del Antártico.

Capdevila, R., 1978a. "Génesis de la integración de los territorios antárticos en la demarcación política de la Tierra del Fuego". Contribución nro. 218. Buenos Aires: Dirección Nacional del Antártico. Instituto Antártico Argentino.

Capdevila, R., 1978b. "Cronología de la presencia ibero-argentina en la zona antártica del Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e islas del Atlántico Sur". Contribución nro. 215. Buenos Aires: Dirección Nacional del Antártico / Instituto Antártico Argentino.

Caro, T., 2010. *Conservation by Proxy: Indicator, Umbrella, Keystone, Flagship, and Other Surrogate Species*. Washington: Island Press.

## Referencias y fuentes bibliográficas

Cardim, P., 2008. "Religión y conflictos bélicos en la América portuguesa: siglos XVI-XVIII", en González Cruz, D., *Religión y Conflictos Bélicos en Iberoamérica*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.

Chaplow, L. I., 2011. *Tales of a Hollow Earth. Tracing the Legacy of John Cleves Symmes in Antarctic Exploration and Fiction*. Tesis de maestría. Christchurch: Universidad de Canterbury. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10092/5478>

Cicerón, M. T., 1924. *De la república*, libro sexto. Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando. Descargado el 24/04/2013 de <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=775>

Codling, R. J., 1999. *Wilderness and aesthetic values in the Antarctic*. Tesis de doctorado. The Open University.

Comisión Nacional del Antártico, 1948. *Soberanía Argentina en la Antártida*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

Cortázar, J., 2002. "Vida de Edgar Allan Poe". En Poe, E. A., 2002, *op. cit.*

Debenham, F., 1963. *Antártida. Historia de un continente*. Trad.: F. Piera Costa. Barcelona: Ediciones Garriga S. A.

De Hipona, A. (San Agustín), 1958. "La ciudad de Dios", en *Obras de San Agustín*. Libro XVI *De Noé a los profetas*. Madrid: Editorial Católica S. A.

De Saint-Pierre, J. H. B., 1846. "Studies of Nature" en De Saint-Pierre, J. H. B. y Clarke, *The works of Saint-Pierre*. Londres: Henry G. Bohn. Descargado el 21/07/2013 de <https://archive.org/details/workssaintpierr00clargoog>

De Santis, P., 1998. "Sudamérica para los antartes". En Oesterheld, H., *op. cit.*

Eckhardt, J. C., 1987. "Behind the Mountains of Madness: Lovecraft and the Antarctic in 1930" en *Lovecraft Studies* nro. 14, pp. 31-38. Necronomicon Press.

## La Antártida y la imaginación

Elzinga, A. *et al.* (eds.), 2004. *Antarctic Challenges. Historical and Current Perspectives on Otto Nordenskjöld's Antarctic Expedition 1901-1903*. Gotemburgo: Royal Society of Arts and Sciences.

Elzinga, A. *et al.* (eds.), 1993. *Changing Trends in Antarctic Research*. Dordrecht/Boston/London: Kluwer Academic Publishers.

Firbas, P., 2006. "Estudio preliminar" en De Miramontes y Zuázola, *op. cit.*

Fitte, E. J., 1973. *Escalada a la Antártida*. Buenos Aires: edición del autor.

Fitte, E. J., 1962. *El descubrimiento de la Antártida*. Buenos Aires: Emecé.

García, A. B., 2009. "Textos escolares: Las Malvinas y la Antártida para la 'Nueva Argentina' de Perón", en *Antíteses*, vol. 2, n. 4, pp. 1033-1058. Universidad de Londrina (Brasil). Disponible en <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses/article/view/2753>

Girbal Blacha, N. M., 2007. "Pioneers of scientific cooperation: About memory, oblivion and representations of the past", en Rabassa, J. y Borla, M. L. (comp.), *Antarctic Peninsula and Tierra del Fuego: 100 years of Swedish-Argentine scientific cooperation at the end of the world*. Leiden (Países Bajos): Taylor & Francis/Balkema.

González, J. B., 2001. *España y la Antártida: contribución de la ciencia y de las fuerzas armadas españolas al conocimiento del sexto continente*. Madrid: Ministerio de Defensa.

Guijarro Ceballos, J., 2010. *Melancolía del hielo. Textos e imágenes sobre la Antártida*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.

Gurney, A., 1997. *Below the Convergence: Voyages Towards Antarctica, 1699-1839*. Londres: W. W. Norton & Co.

Hart, I., 2001. *Pesca. The History of the Compañía Argentina de Pesca*. S. A. Salcombe (Gran Bretaña): Aidan Ellis.

Headland, R. K., 2009. *A Chronology of Antarctic Exploration*. Kendal (Gran Bretaña): Quaritch.

## Referencias y fuentes bibliográficas

Hiatt, A., 2012. "Terra Australis and the Idea of the Antipodes" en Scott *et al., op. cit.*, pp. 9-43.

Hiatt, A., 2008. *Terra Incognita. Mapping the Antipodes before 1600*. London: The University of Chicago Press.

Hiatt, A., 2002. "Blank Spaces on the Earth" en *The Yale Journal of Criticism*, 15(2), pp. 223-250.

Hollman, V. y Lois, C., 2011. "Imaginaris geográficos y cultura visual peronista: las imágenes geográficas en la revista Billiken (1945-1955)" en *Geografia em questão* vol. 4, nro. 2, pp. 239-269. Marechal Cândido Rondon (Brasil): Associação dos Geógrafos Brasileiros.

Hulse, J., 2012. "Chile busca ampliar su presencia en materia de defensa en la Antártida", en *Diálogo*. Consultado el 21/09/2013 en: [http://dialogo-americas.com/es/articles/rmisa/features/regional\\_news/2012/05/07/chile-antarctica](http://dialogo-americas.com/es/articles/rmisa/features/regional_news/2012/05/07/chile-antarctica)

Hurlbut, G. C., 1886. "The Origin of the Name "America"" en *Journal of the American Geographical Society of New York*, vol. 18, pp. 301-316. Descargado el 17/10/2012 de <http://www.jstor.org/stable/196796>

Key, L., 2011. " 'It Was a Very Long Dark and Stormy Night:' Bad Antarctic Fiction from the Pulp to the Self-Published" en Crane *et al. Imagining Antarctica. Cultural Perspectives on the Southern Continent*, pp. 89-103. Hobart: Quintus.

Landis, M., 2001. *Antarctica: Exploring the Extreme*. Chicago: Chicago Review Press.

Leane, E., 2012. *Antarctica in Fiction. Imaginative Narratives of the Far South*. Cambridge: Cambridge University Press.

Leane, E., 2007. "'A Place of Ideals in Conflict': Images of Antarctica in Australian Literature" en Cranston, C. A. y Zeller, R., *The Littoral Zone: Australian Contexts and Their Writers*, pp. 261-289. Amsterdam: Rodopi.

Leane, E., 2005. "Locating the Thing: The Antarctic as Alien Space in John W. Campbell's 'Who Goes There?'" , en *Science Fiction Studies*, vol.

## La Antártida y la imaginación

32, nro. 2, pp. 225-239. Greencastle (Estados Unidos): SF-TH Inc. - DePauw University.

Lee Six, A., Thompson, H., 2012. "From Hideous to Hedonist: The Changing Face of the Nineteenth-Century Monster", en *The Ashgate Research Companion to Monsters and the Monstrous*, pp. 237-255. Ashgate.

Levoratti, A. J., Trusso, A. B., 1994. *El libro de la nueva alianza. El Nuevo Testamento*. Buenos Aires: Fundación Palabra de Vida.

Lewander, L., 2004. "Svunna visioner – svensk valfångst" [Visiones del pasado. Los balleneros suecos] en *Humanistdag-boken*, nro. 17, pp. 173-179. Gotemburgo: Universidad de Gotemburgo.

Lewander, L., 2003. "Forskning utan gränser?" [¿Investigación sin fronteras?] en *Humanistdag-boken*, nro. 16, pp. 197-202.

Lewander, L., 2002. "The representations of the Swedish Antarctic Expedition, 1901-03" en *Polar Record*, vol. 38, nro. 205, pp. 97-114.

Lois, C. (comp.), 2006. *Imágenes y lenguajes cartográficos en las representaciones del espacio y del tiempo: I Simposio iberoamericano de Historia de la Cartografía*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Lovecraft, H. P., 2009. "Supernatural Horror in Literature". Descargado el 19/08/2013 de <http://www.hplovecraft.com/writings/texts/essays/shil.asp>.

Marshall, S., 1999. "Introduction" en *The Voyages of Captain Cook*, pp. VII-XVII. Chatham, Kent (Gran Bretaña): Wordsworth Editions Ltd.

Mawer, G. A., 2008. "Baptism of ice: J. G. Bartholomew and the naming of Antarctica" en *Polar Record*, vol. 44, nro. 2, pp 180-183.

Mazzotti, J. A., 2000. "Introducción: El 'Discurso en loor de la poesía' y el aporte de Antonio Cornejo Polar" en *Discurso en loor de la poesía*. Berkeley: Latinoamericana Editores.

McBride, J., 1826. *Symmes theory on Concentric Spheres*. Cincinnati: Morgan, Lodge and Fisher.

## Referencias y fuentes bibliográficas

- McCarthy, K., 2010. *Thinking with photographs at the margins of Antarctic exploration*. Tesis de doctorado. Universidad de Canterbury.
- Miró, R., 1976. "Prólogo" en De Miramontes y Zuázola, J., *op. cit.*
- Ovidio (Publio Ovidio Nasón), 1983. *Metamorfosis*, xi, pp. 633-641. Trad.: Ana Pérez Vega. Barcelona: Bruguera.
- Platón, 2013. *Fedón o Del Alma*, en *Obras completas de Platón*. Descargado el 30/04/2013 de <http://www.filosofia.org/cla/pla/azc05019.htm>
- Plinio, C. (Cayo Plinio Cecilio Segundo), 1624. *Historia Natural*. Madrid. Trad.: Gerónimo de Huerta. Descargado el 30/10/2012 de <http://books.google.com.ar/books?id=s5CpZ6f9gpkC>.
- Pyne, Stephen J., 2007. "The extraterrestrial Earth: Antarctica as analogue for space exploration" en *Space Policy*, vol 23, nro 3, pp. 147-149.
- Quevedo Paiva, A., 2012. *Historia de la Antártida*. Ediciones Argentinidad.
- Rainaud, A., 1893. *Le Continent Austral. Hypothèses et découvertes*. París: Armand Colin et Cie.
- Raleigh, W., 1829. *The History of the World*, en *The Works of sir Walter Raleigh*, vol 2, libro 1. Oxford: Oxford University Press.
- Reed, W., 2007. *The Phantom of the Poles: Evidence for Hollow Earth*. Forgotten Books. Descargado el 27/07/2012 de [http://www.forgottenbooks.org/books/The\\_Phantom\\_of\\_the\\_Poles\\_1000751535](http://www.forgottenbooks.org/books/The_Phantom_of_the_Poles_1000751535)
- San Agustín, 1958. Ver De Hipona, A.
- Sánchez, R., 2007. *Antártida. Introducción a un continente remoto*. Buenos Aires: Albatros.
- Scott A. M. *et al.* (eds.), 2012. *European Perceptions of Terra Australis*. Farnham/Burlington: Ashgate Publishing Limited.

## La Antártida y la imaginación

Senatore, M. X., 2011. "Antártida como narrativa". En *Vestígios. Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica*, vol. 5, nro. 2, pp. 161-184. Belo Horizonte (Brasil): Universidad Federal de Minas Gerais.

Stallard, A. J., 2010. *Antipodes to Terra Australis*. Tesis de doctorado. Brisbane (Australia): Universidad de Queensland.

Standish, D., 2007. *Hollow Earth. The Long and Courious History of Imagining Strange Lands...* Cambridge (Estados Unidos): Da Capo Press.

Thévet, A., 1558. *Les singularitez de la France antarctique, autrement nomée Amerique et de plusieurs Terres et Illes decouvertes de notre temps*. París: Héritiers de Maurice de la Porte.

Tuan, Yi-Fu, 2011. *Space and Place. The Perspective of Experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Van Duzer, C., 2012. "Hic sunt dracones: The Geography and Cartography of Monsters" en *The Ashgate Research Companion to Monsters and the Monstrous* pp. 387-435.

Van Duzer, C., 2011. "The sea monsters in the Madrid manuscript of Ptolemy's Geography (Biblioteca Nacional, MS Res. 255)" en *Word & Image*, 27(1), pp. 115-123.

Van Duzer, C., 2007. "Cartographic Invention: The Southern Continent on Vatican MS Urb. Lat. 274, Folios 73v-74r (c.1530)" en *Imago Mundi*, 59(2), pp. 193-222.

Van Duzer, C., 2006. "The Mythic Geography of the Northern Polar Regions: Inventio fortunata and Buddhist Cosmology" en *Culturas Populares*, vol. 2. Descargado el 8/10/2012 de: <http://www.culturaspopulares.org/textos2/articulos/duzer.pdf>.

Van Duzer, C., 2002. "The Cartography, Geography, and Hydrography of the Southern Ring Continent, 1515-1763" en *Orbis Terrarum* nro. 8, pp. 115-158.

Weinstock, J. A., 2012. "Invisible Monsters: Vision, Horror, and Contemporary Culture" en *The Ashgate Research Companion to Monsters and the Monstrous*, pp. 275-289.

## Referencias y fuentes bibliográficas

Wijkmark, J., 2009. *“One of the Most Intensely Exciting Secrets”. The Antarctic in American Literature 1820-1849*. Tesis de maestría. Karlstad (Suecia): Universidad de Karlstad.

Wilson, E. G., 2003. *The Spiritual History of Ice: Romanticism, Science, and the Imagination*. Nueva York: Palgrave.

Zarankin, A., Senatore, M. X., 2007. *Historias de un pasado en blanco. Arqueología histórica antártica*. Belo Horizonte: Argvmentvm.

### Relatos de viajes y otros textos

Amundsen, R., 1946. *La conquista del Polo Sur. Expedición del Fram (1910-1912)*. Traducido del francés por Rodolfo Puiggrós. Buenos Aires: Editorial Futuro.

Amundsen, R., 2003. *Sydpolen. Den norske sydpolensferd med Fram 1910-1912*. Oslo: Kagge Forlag.

Andersson, J. G. *et al.*, 1905. *Viaje al Polo Sur*. Barcelona: Casa Editorial Maucci.

Cócaro, N., 1958. *Viaje a la Antártida. Noticias del primer viaje de turismo a la Antártida Argentina*. Buenos Aires: Oeste.

Maveroff, O., 1954. *Por los mares antárticos*. Buenos Aires: Peuser.

Morrell, B., 1970. *A narrative of four voyages to the South Sea...* Nueva York: J. & . J. Harper.

Polack, P. (firmado como Pablo Saga), 1941. *Hielo azul de las lejanas y misteriosas tierras del austro argentino*. Buenos Aires: Sopena.

Reynolds, J. N., 1835. *Voyage of the United States frigate Potomac...* Nueva York: Harper & Brothers.

Reynolds, J. N., sin fecha. *Exploring expedition. Correspondence between J. N. Reynolds and the Hon. Mahlon Dickerson...* Berkeley: University of California.

Rojas, R., 1942. *Archipiélago (Tierra del Fuego)*. Buenos Aires: Losada S. A.

## La Antártida y la imaginación

Schweizer, R., 1958. *Antártida Argentina. Diario del primer viaje de turismo y poemas*. Santa Fe: Editorial Castellví.

Soria, A. A., 1954. *La vida en la Antártida. Mis días en Melchior*. Buenos Aires: G. Kraft.

Torres, O., 1971. *Antártida, tierra de machos*. Buenos Aires: Drusa.

Vaca, J. M. T., 1962. *Antártida, mi hogar*. Buenos Aires: Herald.

Weddell, J., 2006. *Un viaje hacia el Polo Sur*. Buenos Aires: Eudeba.

Weddell, J., 1827. *A Voyage Towards the South Pole, Performed in the Years 1822-1824*. London: Longman. Descargado el 20/07/2013 de [http://books.google.com.ar/books?id=2lQg3aI\\_jaQC](http://books.google.com.ar/books?id=2lQg3aI_jaQC)

## Películas y series de televisión

Carpenter, J., 1982. *The Thing*, Estados Unidos.

Fukasaku, K., 1980. *復活の日 Virus* (estrenada en Argentina como *Exterminio*), Japón.

Herzog, W., 2007. *Encounters at the End of the World*, Estados Unidos.

Méliès, G., 1912. *A la conquête du Pôle*. Francia.

Nyby, C. y Hawks, H., 1951. *The Thing from Another World*, Estados Unidos.

Sánchez, E., 2003. *Atrapados en el fin del mundo*. Argentina.

Saraceni, J., 1945. *María Celeste*, Argentina.

Van Heijningen, M. J., 2011. *The Thing*. Estados Unidos.

## Lecturas complementarias

Las siguientes publicaciones no fueron usadas en este trabajo y podrían servir para iluminar algunas de las cuestiones tratadas, o para cuestionar mis afirmaciones.

Moretti, G. *“Viaggi verso l'irraggiungibile, notizie da un altro mondo: gli Antipodi fra dottrina, satira e leggenda”*, en Camassa, G. y Fasce, S., *Idea e*

## Referencias y fuentes bibliográficas

*realità del viaggio. Il viaggio nel mondo antico.* Genova: ECIG, 1991, p. 367-386.

Paulmier, J., 2006. *Memoires touchant l'établissement d'une mission chrestienne dans le troisième monde...* París: Honoré Champion.

Tauro, A., 1948. *Esquividad y gloria de la Academia Antártica.* Lima: Editorial Huascarán.

Von den Brincken, A. D. 1992. *Fines Terrae: Die Enden der Erde und der vierte Kontinent auf mittelalterlichen Weltkarten.* Hannover: Hahnsche Buchhandlung.